

70



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**ALEXIS DE TOCQUEVILLE:  
PRESENCIA INTELECTUAL DEL IMPRESIONISMO HISTORICO  
(ANALISIS HERMENEUTICO DE SU PRODUCCION LITERARIA)**

**T E S I S**  
**Que para obtener el Título de**  
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y**  
**ADMINISTRACION PUBLICA**  
**(Especialidad en Ciencias Políticas)**  
**p r e s e n t a**

**ESTHER MANNING ORTEGA**

**México, D. F.**

**1986**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## SUMARIO

	Página
Introducción .....	1
I. FORMAS DE ESTADO PERSISTENTES	
La Consciencia Indefinible en un Pueblo: Nacionalismo y Soberanía .....	6
Personalidad Democrática de la Sociedad .....	11
El Despotismo: Una Forma Estatal Recurrente .	18
II. FUNDAMENTOS DE REGENCIA EN LA ACTIVIDAD PUBLICA	
El Ambito Público y su Administración .....	23
La Centralización: Un Reto a Superar .....	30
La Riqueza Espiritual y su Concreción Legislativa .....	38
Posibilidad Estatal de Acuerdo y Coacción ...	48
El Poder Judicial y la Observancia de las Leyes .....	55
III. CONTENIDO PARTICULAR DEL QUEHACER COLECTIVO	
La Libertad y su Expresión Colectiva .....	63

	Página
La Igualdad como Nuevo Ingrediente Legal ....	70
El Ambito Individual y el Esfuerzo Colectivo.	79
Soporte Subjetivo de la Sociedad .....	89
 IV. CONSCIENCIA PLURAL COMO ELEMENTO MOTRIZ ESTATAL	
Las Ideas Generales del Cuerpo Social .....	99
Mancuerna Política Indispensable: Mayoría y - Minorías .....	111
Las Asociaciones Colectivas y sus Vertientes Civiles y Políticas .....	117
La Expresión Partidaria y el Proceso de Elec- ción .....	128
 V. CONJUNCION DE CONVIVENCIAS DISIMILES	
Los Hombres de Estado .....	143
Las Parcelas del Universo Social .....	153
Una Pequeña Nación: Los Militares .....	165
 VI. RESQUEBRAJAMIENTO DE LA UNIDAD	
La Energía Social Desbordante y sus Tintes -- Políticos o Religiosos .....	173

	Página
VII. SEMBLANZA DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE	
Nótas Biográficas de Alexis Charles Henry Maurice Clérel de Tocqueville .....	184
Inteligencia Sustentada en el Impresionismo Político .....	186
Indice Analítico .....	211
Bibliografía .....	233

## Introducción

La complejidad del mundo social requiere para su entendimiento de una actitud habilidosa para desenredar los hilos que la hacen ser consecuencia cotidiana. Requiere de una mediatéz crítica donde la capacidad de aprehensión no tenga ataduras ni límites, y su desarrollo pueda llevarse a cabo sin retroceso visionario por culpa del temor a la duda personal sobre lo que se va vislumbrando. "Tampoco hay que olvidar que el autor que quiere hacerse comprender está obligado a llevar cada una de sus ideas a todas sus consecuencias teóricas, y a menudo hasta los límites de lo falso y de lo impracticable; por que si a veces es necesario apartarse de las reglas de la lógica en las acciones, no se sabría hacerlo igual en los discursos, y el hombre encuentra casi tantas dificultades para ser inconsecuente en sus palabras, como de ordinario las encuentra para ser consecuente en sus actos". (1)

Alexis de Tocqueville, es un vivo ejemplo de esa consciencia crítica basada en la exploración del acontecer diario, del intelectual valiente que mantiene la mente abierta para la comprensión de todo lo que va encontrando por el camino de la observación histórica. Su misma inclinación por descubrir el trasfondo del universo político lo dispone a entablar frente a lo desconocido un reto por dilucidar. No hay temor frente a lo real,

1/ Tocqueville, Alexis de; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Ed. Guadarrama, p. 45

sino su incansable actividad intelectual lo lleva a luchar contra lo que él considera el mayor mal: la duda. Esto queda confirmado con su siguiente exposición: "Me parece que, en mí, el carácter inseguro tiene su origen en las dudas de mi inteligencia, más que en la debilidad de mi corazón, y que yo jamás tengo vacilaciones ni dificultad para emprender el camino más escabroso, cuando veo claramente adónde debe conducirme". ( 2 )

Tocqueville entorna su esfuerzo analítico sobre la explicación del tiempo histórico porque lo considera el objetivo fundamental de su existencia. El tiempo histórico, el porvenir, lo llaman a viajar como elementos fusionados a sus propias vivencias y a su razón de ser como individuo y como político.

Su pasión por éstas, hace que su disposición analítica no mantenga la forma rígida de la presencia teórica de una concepción tal, sino que sus mismos instrumentos abstractos se deriven de la necesidad de fluir en la historia, de verter todos los posibles medios de inspiración creativa frente a su finalidad explicativa. De ello surge una cualidad singular que le ayuda a encontrar esas vías de entendimiento y lo ilumina en el momento de plasmar sus ideas en el papel: sus impresiones políticas.

Estas impresiones tan afinadas que redundan en el ámbito político, aunadas a sus conocimientos históri

cos y a su abundante cultura, consiguen crear el cúmulo de riqueza concentrada en cada una de sus abstracciones.

El impacto de cada momento llena de contenido - impresionista propio cada palabra plasmada en sus textos, se enriquece con una cultura profunda sobre el tiempo - histórico y se amalgama para crear sus expresiones con - un alto contenido de cotidianidad. De allí surge su gran coherencia y su fuerza para lucir sus concepciones -- todavía vivas en esta época.

Por otra parte, este mismo fruto de abstracción, es fuente principal para su difícil impugnación como intellectual. Sus impresiones, lo hacen asumir una actitud de consciencia individual donde como ser humano se --- afianza en su sociedad. Su lucha permanente por adqui--- rir y respetar la libertad individual da muestra de su solidéz en su capacidad por avivar la condición de cada hombre, por agigantar al individuo como ente inteligente e indispensable en todo el universo social. A él le otorga la razón de convivencia y sobre cada individuo recae la posibilidad de ser y su existencia. El individuo así, no debe buscar en otros su libertad, sino que ésta liber--- tad deberá asumirse primero como cualidad humana y de -- ella deberá surgir la adopción de la libertad como prio--- ridad en la convivencia. Por ello puede decirse que --- "nunca se repetirá bastante que nada hay más fecundo en maravillas que el arte de ser libre; pero nada asimismo tan duro como el aprendizaje de la libertad", ( 3 ) así

3/ Tocqueville, Alexis de; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo I, Alian--- za Editorial, p. 226

también, su indispensable presencia social "...nace de - ordinario entre tormentas, se establece trabajosamente y con discordias civiles, y sólo cuando ya es vieja se pueden conocer sus beneficios", ( 4 ) pero ella debe ser contenido y objetivo fecundo para nuestra existencia y debe normar moral y prácticamente la vida de cada individuo.

Tocqueville conforma sus concepciones sobre su precepto de libertad y de su actitud flexible frente al mundo social. Su necesidad de esforzarse por ahondar en lo cotidiano lo hace comprender que "no hay nada más improductivo para el espíritu humano que una idea abstracta. (Pues en ella quedan sin detalle los puntos singulares que engloban a una particularidad en su extrema complejidad; y por lo mismo, dice), Me apresuro, ...a correr hacia los hechos". ( 5 ) Ellos determinarán las grandes causas que motivan la actitud individual y los pormenores históricos y azarosos que se contienen en cada momento, y conformarán, a final de cuentas, lo más significativo en este proceso: el tiempo histórico.

De este modo, se ha querido explicar y ordenar en consideraciones temáticas sus concepciones sobre el ámbito político que se contemplan en sus escritos. Se ha realizado un análisis hermenéutico de todos estos aspectos que mantienen su vigencia por su atinada contemporaneidad y por su carácter cotidiano, donde el contenido palpable de su intimidad es elemento motriz en su existencia actual.

4/ Ibidem.

5/ Supra (1), pp 286-287

El motivo de esta expresión académica surgió - del ánimo por reconsiderar y elevar como consciencia privilegiada, a un exponente fructífero de la creación política intelectual que no ha sido lo suficientemente explorado como posibilidad de conocimiento, y sobre todo, como proyecto mediador crítico frente a esta realidad del mundo político.

Su actitud y método propios para la aprehensión de su tiempo, puede surgir como alternativa para el enorme quehacer explicativo del universo que nos ocupa. Por ello se presenta al lector académico, este ejercicio analítico dedicado a rescatar a Alexis de Tocqueville del sitio en penumbra que la ausencia de un acercamiento profundo, o hasta el mismo olvido de su producción, lo han colocado en el ambiente de la academia.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE:  
PRESENCIA INTELECTUAL DEL IMPRESIONISMO HISTORICO  
( ANALISIS HERMENEUTICO DE SU PRODUCCION LITERARIA )

I. FORMAS DE ESTADO PERSISTENTES

## La Consciencia Indefinible en un Pueblo: Nacionalismo y Soberanía

"Existe un amor a la patria que tiene su fuente principal en ese sentimiento irreflexivo, desinteresado e indefinible que -- ata el corazón del hombre al lugar de su nacimiento. Este amor ins\_ tintivo se confunde con el amor a las antiguas costumbres, con el\_ respeto a los antepasados y el recuerdo de los tiempos idos; aque\_ llos que los sienten quieren a su país como se ama al hogar pater\_ no. Aman la tranquilidad de que en él gozan; se apegan a los apaci\_ bles hábitos ya contraídos y a los recuerdos, y a menudo incluso \_ encuentran una especie de dulzura en vivir en la obediencia. Con \_ frecuencia este amor de la patria se exalta aún más con el celo re\_ ligioso, y es entonces cuando se presencian verdaderos prodigios. Este amor se convierte en una especie de religión; no razona, tan\_ solo cree, siente, obra".

El sentimiento nacionalista parte de esta extensión que - los individuos hacen de su propiedad íntima hacia su territorio so\_ cial como un procedimiento inconsciente y como el producto de una\_ necesidad permanente de mantener un orden en su existencia y un lu\_ gar específico de desarrollo.

Para los ciudadanos, un objetivo primordial es tener un - territorio donde puedan expresar sus requerimientos y obtener bene\_ ficios sobre estos, por ello el asentamiento de los individuos en\_ una región es elemental para su existencia.

Al igual que en el nivel privado de los individuos, la -- búsqueda y mantenimiento de un lugar se convierte en la consecu--- ción constante en las vidas individuales, se convierte en parte de

esta privacía que cuidan de no perder, pues es parte del mundo íntimo que rodea a cada uno.

Por otra parte, esta necesidad de asentarse en un lugar - para su desarrollo, permite que los ciudadanos, conforme van viviendo en ese espacio, tengan la necesidad de adoptar hábitos, costumbres, ideas y concepciones derivadas de este ambiente en el que conviven, y que empiecen a solicitar, mediante el interés general, que sus requerimientos se observen y satisfagan.

El nacionalismo parte de esta convivencia individual con relación al interés común en su territorio existencial, parte de esa necesidad de unir el esfuerzo individual al beneficio común y de proteger el ambiente propio privado.

El nacionalismo es, como se da a nivel individual, la fuerza abstracta que los individuos otorgan a un espacio y un ambiente social determinados; a ese mundo que rodea a los ciudadanos como colectividad y que luchan por mantenerlo como espacio vital. El nacionalismo es también este sentimiento de identidad y correspondencia que los ciudadanos expresan frente a este segundo nivel que determina su existencia. Han formado una comunidad en un asentamiento determinado, y le han otorgado su sentimiento como particularidad y como fruto de su propiedad.

Así, el nacionalismo se convierte, a nivel global, en la capacidad sensitiva de los ciudadanos para comprender como propia a la nación en que viven. Les ha otorgado su mundo y sus medios de

existencia y le conciben como posibilidad privada de expresión social. Por ello, el nacionalismo brota como fruto social en donde - los factores externos de convencimiento no son determinantes, sino que su riqueza está basada en ese sentimiento individual de identificación y de beneficios con su mundo colectivo.

Por otra parte, los ciudadanos aportan a la nación ese - sentimiento profundo partiendo también de la producción de beneficios y de satisfactores que han obtenido y que pueden obtener en - el futuro. Manifiestan su correspondencia cuando la utilidad de su presencia y actividad les proporcionan más elementos de tranquilidad. Así, uno de estos elementos indiscutibles resultaría el goce de la libertad en los terrenos que cada individuo desee desarro--- llarse, y en la forma que se cree para la autoridad gubernamental y sus medios de distribución y ejecución, pues como dice Tocque--- ville: "si un hombre comprende la influencia que el bienestar del país tiene sobre el suyo propio, si sabe que la ley le permite con tribuir a producir ese bienestar, se interesa por la prosperidad - de su país, en primer lugar como una cosa que le es útil, y des--- pués como obra suya". ( 6 )

De esta manera, el nacionalismo tiene su fundamento en esa relación del individuo con su lugar de vivencias, con sus conciudadanos, con sus autoridades, y en fin, con lo que la realidad le pre senta como medios de existencia y como sus tradiciones se lo hacen sentir. Por eso Tocqueville dice que el nacionalismo es un amor a - la patria que surge de lo subjetivo de los individuos, de algo que se ha aprendido a través de las costumbres y de hábitos contraídos que han pasado a formar parte de cada hombre como su mismo hogar.

6/ Tocqueville, Alexis de; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo I, Alianza Editorial, p. 226

Los ciudadanos, según Tocqueville, al aceptar como suya - la máxima del nacionalismo, disponen su ánimo para preservar la - tranquilidad y para hacer un esfuerzo por el cual, en tiempos difíciles y de crisis, la nación supere sus dificultades. Les hace el poder de unión y de voluntad para crear la globalidad, y ello conlleva la adopción de una concepción profunda, y a veces inconciente, de nacionalismo.

Sin esta voluntad nacional, la unidad sería olvidada y su disgregación en parcelas se presentaría de inmediato, y por lo tan to, este nacionalismo tomaría cauces distintos y sectoriales. Por otra parte, al hablar de nacionalismo se implica una concepción - más general y abstracta que desarrollan los ciudadanos. Se crea el potencial de soberanía que se erige frente a este sentimiento de propiedad del espacio vital, como la forma abstracta del sentimien to vago del mundo producido por el mismo hombre, como la fuerza na tural indefinida que se crea frente a su Estado social.

"La soberanía de los Estados compromete a cada ciudadano en algún sentido y le afecta en detalles cotidianos. Es ella la - que se encarga de garantizar su propiedad, su libertad, su vida; influye en todo momento sobre su bienestar o su miseria. La sobera nía de los Estados se apoya en los recuerdos, en los hábitos, en - los prejuicios locales, en el egoísmo de provincia y de familia; en una palabra; en todas las cosas que contribuyen a que el instin to de la patria sea tan poderoso en el corazón del hombre". ( 7 )

La soberanía se convierte así, en esta expresión que acom paña al pueblo en su desarrollo, en sus vivencias, en esa catego--

ría abstracta que conlleva el existir y producir con el esfuerzo social. Se convierte en un mundo donde encontramos el poder de identidad y donde el fruto de la presencia humana se contempla.

La soberanía se comprende sin tener que profundizar en lo social, sino que es ese poder visible que otorgan los ciudadanos al Estado propio, ese inmenso ente al que se unen necesidades, soluciones y agradecimientos cotidianos, ese ser que nos da la oportunidad de saber que pertenecemos a un espacio y que le debemos gratitud y trabajo. En fin, ese sentimiento que no puede ser cabalmente definido, sino que ha surgido con la vida cotidiana y con el acontecer histórico.

De este modo, la soberanía y el nacionalismo son poderes surgidos de la relación de la colectividad y su realidad; son conceptos que se han adherido al medio subjetivo y que son parte de la cualidad particular de cada pueblo. Se han hecho corazas que la sociedad presenta frente a otros sistemas y se han convertido en expresiones disímiles y privadas de cada una de ellas. por eso, como explica Tocqueville, su detallado contenido es necesario en el quehacer especializado del conocimiento sociológico, político y en general, histórico de cada sistema de vida, por brotar del contenido profundo de la riqueza conceptual nacional.

## Personalidad Democrática de la Sociedad

Una de las inquietudes personales fundamentales de análisis en la amplia trayectoria intelectual de Tocqueville fue La Democracia en América.

La comprensión de la Democracia en el nuevo continente - (específicamente en los Estados Unidos) fue la curiosidad más grande de que se le presentó a Tocqueville y que procuró satisfacer profundizando en la complejidad de esta realidad distinta para conseguir un conocimiento global sobre esta nueva experiencia histórica que dejaba admirado a todo aquel que fijaba la mirada en ella.

Conformar una explicación amplia sobre La Democracia era un reto a seguir y una necesidad analítica que tenía que basarse - en los mínimos detalles que se descubrieran, por ello las primeras impresiones geográficas que Tocqueville tuvo sobre Norteamérica se erigieron en condiciones vitales para su entendimiento sobre el objetivo de estudio.

Los elementos más generales y sobresalientes que dejaron admirado a el sociólogo fueron, en primer lugar, la espaciocidad territorial de que gozaban los ciudadanos, esto es, la bajísima densidad de población del país en aquel tiempo, que creaba una atmósfera de libertad individual muy distinta a la que podía respirarse en el viejo continente, y por otra parte, aunado a esta condición, encontraba el medio ambiente abundante en riqueza y diver-

sidad, cosa que en ninguna parte del mundo había podido observar - en igual magnitud y pluralidad y sobre todo, fusionado para crear un solo universo social.

Estos elementos que parecieran ser tan generales y abstractos, ante los ojos de Tocqueville se conformaban como puntos esenciales para el conocimiento de dicha realidad, puesto que las condiciones naturales externas que observaba, las encontraba significativamente unidas a los individuos, creando el nivel vital de intimidad en donde se desarrollaba particularmente cada ciudadano norteamericano.

De ese modo, marcharía hacia la necesidad de relacionar esta dimensión geográfica con la caracterización de un sistema social singular, en donde las condiciones naturales fueran determinantes en la conformación de un modo de ser y sentir muy diferentes a las de otras estructuras sociales, además presenciaba una realidad floreciente sin la base de arraigo histórico y sobre la pluralidad de expresiones culturales de las que provenían todos los ciudadanos reunidos en esta noble estructura. Es así como La Democracia para Tocqueville, se erigía sobre aspectos novedosos y distintos a los de otros países, y por lo tanto, su especificidad iba marcándose a medida que se avanzaba en el análisis.

Tocqueville comenzó a explicar las características particulares que se creaban en la sociedad con estas situaciones especiales. En primer lugar, para los individuos, el encontrarse en una realidad con el suficiente espacio y diversidad ecológica, los situaba en la necesidad de aunar sus esfuerzos para convivir como -

ciudadanos, y no para luchar por espacio y medios vitales elementales, sino para crear en esa libertad territorial una relación con otros individuos con el afán de mantener un sistema en donde todos pudieran participar de sus bondades, sin averiar los lineamientos de libertad individual que se presentaban como fundamentos esenciales para dicha realidad, la convivencia social se tenía que sujetar a los sentimientos y realidad de libertad y de propiedad que emanaban de esta característica geográfica e histórica. La liber--  
tad y propiedad del territorio particular se convertían en los preceptos inquebrantables sobre los que tenían que girar absolutamente todos los aspectos de la vida en sociedad.

Así, la única manera de no hacer a un lado sus lineamien--  
tos fundamentales y poder convivir como sociedad, era darle a cada ciudadano un lugar, es decir, igualarlos en sus derechos y obliga--  
ciones, para que cada uno de ellos tuviera las mismas oportuni--  
dades de desarrollo, pero sin perder de vista que se encontraban en una sociedad: "Pero si os parece útil dirigir la actividad intelec  
tual y moral del hombre hacia las necesidades de la vida material, así como emplearla en producir el bienestar; si la razón os parece  
más provechosa para los hombres que el genio; si vuestro objeto no es el de crear virtudes heroicas, sino hábitos apacibles; si consi  
deráis que los vicios son mejores que los crímenes, preferís encon  
trar menos acciones grandes con tal de encontrar menos delitos; si en lugar de actuar en el seno de una sociedad brillante os basta -  
con vivir en una sociedad próspera; si, en fin, el objeto princi  
pal de un gobierno no es, según vosotros, el de dar al cuerpo ente  
ro de la nación la mayor fuerza o la mayor gloria posible, sino el

de procurar a cada uno de los individuos que la componen el mayor bienestar y evitarle la miseria en la medida que pueda, entonces igualad las condiciones e instituid el gobierno de la democracia". ( 8 )

Las condiciones sobre las que se erigía este sistema de vida eran muy distintas a las que se presentaban en otras sociedades, especialmente por la necesidad de establecer normas que ante todo salvaguardaran la igualdad entre los ciudadanos, con la finalidad de obtener los mejores resultados prácticos, es decir, con el objetivo irremediable de alcanzar, a la brevedad, alguna consecuencia rica en experiencias que alimentara la vigorosa inquietud de los individuos.

"La democracia no da al pueblo el gobierno más hábil, pero logra aquello que el gobierno más hábil a menudo no puede: extiende por todo el cuerpo social una actividad inquieta, una fuerza sobreabundante y una energía que jamás existen sin ella y que, a poco favorables que sean las circunstancias, pueden engendrar maravillas. Esas son sus verdaderas ventajas". ( 9 )

Este movimiento constante de la sociedad surge de la necesidad de abarcar y satisfacer todos los niveles esenciales de convivencia, de la necesidad de solucionar y crear numerosas expectativas que tiendan a mejorar el bienestar individual. Estas múltiples expectativas, producen y se relacionan con los aspectos formales de regulación de la convivencia social, conformando las bases legales que norman a la comunidad.

8/ Ibid; pp 231-232

9/ Ibidem.

Estos cambios continuos de los que se alimenta este sistema social se reflejan y son condiciones fundamentales para la estructura legislativa, puesto que constituyen el motor moral y práctico que rige a esta Democracia y propician las transformaciones ininterrumpidas de la legislatura y de todos los hilos que forman la globalidad estatal y social, son, por ello, una característica especial de este sistema democrático.

Esta característica específica de la que hablamos, marca la distinción más profunda con respecto al Antiguo Régimen, debido a que si éste último por medio de sus leyes buscaba la continuidad, la tradición y la no transformación; el movimiento ininterrumpido encontraría la pasión por el bienestar momentáneo y el deseo de un inmediato resultado, sin hacer un riguroso esfuerzo por cuestionar el futuro. El Antiguo Régimen se cimentaba en la potencialidad de ser de la herencia, de la grandeza contruida a través de la historia y la experiencia; y en este nuevo sistema social, la herencia se haría a un lado para tomar su lugar el quehacer individual, teniendo como elemento determinante el espacio y tiempo de vida de la persona. Este momento humano debía producir frutos en un lapso no mayor de la vida de su generación, para que pudiera confirmarse que la acción emprendida y el fin buscado se habían concretado. Por lo tanto, los proyectos quedaban limitados en tiempo, debían realizarse antes de que se creyeran los objetivos fuera de contexto y se anulara el reconocimiento social hacia determinada actividad: "...la democracia conduce el gusto por la variedad hasta la pasión. De ello resulta una mutabilidad singular en la legislación.

Muchos americanos consideran la inestabilidad de sus leyes como la consecuencia necesaria de un sistema, cuyos efectos ge

nerales son útiles. Pero creo que no hay nadie, en Estados Unidos, que pretenda negar que esa inestabilidad existe o alguien que no la considere como un gran mal". ( 10)

Así, el cambio continuo se constituía como el elemento - prioritario en la existencia de la Democracia, se descubre "una especie de incesante ir y venir de los hombres unos sobre otros" (11), como diría Tocqueville, que no permite detenerse a reflexionar con profundidad el presente. Se busca la inmediatez con miras a la utilidad. Ya no importa la especulación sobre la vida, sino la ganancia de materializar en bienes las necesidades sociales. No es indispensable proyectar posibilidades, sino disfrutar de una vez la creación inteligente de un bien material que permite observar en un objeto concreto la fortaleza de la aplicación de la ciencia:"La desigualdad permanente en las condiciones sociales lleva a los hombres a recluirse en la investigación orgullosa y estéril de las verdades abstractas, mientras que el estado social y las instituciones democráticas le predisponen a no cultivar en las ciencias - sino sus aplicaciones inmediatas y útiles". ( 12 )

El movimiento y la libertad modelan las múltiples necesidades sentidas de la sociedad democrática, es la dualidad inquebrantable que se encuentra dentro de cada individuo, todo lo demás pasa a segundo término. No es posible traspasar la barrera de lo estipulado, los ciudadanos absorben esta dualidad y es difícil extirparla. Se lucha por el presente porque cada individuo quiere gozar de lo creado sin meditar en ello. Va de un objeto a otro teniendo en cuenta que la vida tiene límite y la propiedad y el bienestar morirán con él. No repara en preguntarse cómo se logra la -

10/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Ed. Guadarrama, p. 138

11/ \_\_\_\_\_, LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo II, Alianza Editorial, pp. 40-41

12/ Ibid, p. 44

creación de bienes, sino que es preciso disfrutarlos, saber que ca da vez son más los que pasan por sus manos. Se encuentra, en conse cuencia, atrapado infinitamente por la necesidad de la comodidad.

"Creo que los ambiciosos de las democracias se preocupan menos por los intereses y juicios del futuro; el momento actual es lo único que les ocupa y les absorbe. Prefieren acabar con rapidez infinidad de empresas a elevar monumentos duraderos; mucho más que la gloria, aman el éxito. Lo que principalmente exigen de los hombres es obediencia. Lo que desean ante todo, es el poder. Sus costumbres permanecen casi siempre por debajo de su condición, lo que hace que muchas veces a pesar de su elevada posición muestren gustos vulgares, y parezcan no haber alcanzado el poder supremo sino para procurarse más fácilmente placeres mezquinos y groseros". (13)

Todas estas observaciones sobre La Democracia se refieren a los principios básicos de sustentación de dicho sistema de convivencia, son los pilares generales en donde descansa una forma de ser muy peculiar, que por su imponente complejidad merece que se especifiquen todos sus detalles.

En este tema se han tratado los elementos más generales - que Tocqueville dilucidó sobre La Democracia, pero sobre todo, se han vertido los grandes caracteres que conforman lo que Tocqueville definió como la personalidad democrática de la sociedad.

## El Despotismo: Una Forma Estatal Recurrente

La importancia de plasmar algunas consideraciones de Tocqueville sobre este tema, está basada en su constante permanencia en la historia mundial y sobre todo en sus afinadas manifestaciones contemporáneas que nos obligan a buscar nuevos cauces de conocimientos singulares que nos den la pauta para explicarnos esta forma estatal que a través de los años ha logrado mantenerse y reproducirse con gran velocidad en numerosas sociedades.

Para Tocqueville, el despotismo es una forma estatal que florece especialmente por la presencia de ciertos vicios de poder individuales y logra someter a la sociedad mediante mecanismos ideológicos que redundan en el aislamiento particular de los ciudadanos y sus solicitudes, obteniendo un supuesto consenso individual por la simple ausencia de la conciliación social.

Según Tocqueville, el despotismo no tiene límite histórico ni está determinado a un contexto específico. Su establecimiento obedece a la presencia de intereses ajenos a la convivencia social y al sometimiento de todos los ciudadanos por parte de un individuo "omnipotente" que busca reemplazar el acuerdo con máximas individuales de autoridad.

El despotismo no sólo es visiblemente opresor, sino que puede existir mediante actitudes veladas de tranquilidad y orden, como explica Tocqueville que se presentaría en las naciones demo--

cráticas: "Parece que, si el despotismo llegase a establecerse en las naciones democráticas de nuestros días, tendría otros caracteres: sería más extenso y más suave, y degradaría a los hombres sin atormentarlos". (14) Estas nuevas características del despotismo propician su implantación y florecimiento, puesto que alimentan sentimientos antisociales y provocan la actividad creciente de los individuos que ansían el poder por el poder, sin reparar en ninguna otra cuestión.

La implantación del despotismo, con numerosas actitudes y en un gran número de sociedades, se ha ido desarrollando en forma alarmante, por ello explica Tocqueville, resulta necesario clarificar algunas de las características de las que surge y los medios en que se desenvuelve: (En las sociedades que tienen gobiernos despóticos)... "Al no estar los hombres ligados entre sí por ningún lazo de casta, clase, de corporación ni de familia, se sienten demasiado inclinados a no preocuparse más que de sus intereses particulares, demasiado propensos a no mirar más que por sí mismos y a replegarse en un individualismo estrecho en el que toda virtud pública está sofocada. El despotismo... los empareda en la vida privada. Ellos tendían ya a ponerse al margen, el despotismo los aísla; sentían ya frialdad los unos por los otros, el despotismo los congela". (15)

La implantación de un gobierno despótico significa afianzar una forma estatal que requiere de muchos esfuerzos para superarse puesto que está cimentada sobre elementos económicos y políticos de gran peso donde los individuos se sienten minimizados y a corralados por expresiones de poder rotundo, y por supuesto, por -

14/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Ed. Guadarrama, p. 366

15/ \_\_\_\_\_; EL ANTIGUO REGIMEN Y LA REVOLUCION, p. 20

productos surgidos de un desarraigo social basados en la aidez - de provecho sobre los frutos de producción y sometimiento: (en -- las sociedades con gobiernos despóticos) "...el afán de enriquecerse a toda costa, la manía de los negocios, el amor al lucro, - la búsqueda del bienestar y de los goces materiales son en ellas las pasiones más comunes". (16)

Sabemos que el despotismo es una forma estatal compleja que irrumpe y se expresa por numerosas razones y situaciones derivadas de cada experiencia colectiva, pero algunas características singulares, según Tocqueville, parten de los sentimientos individuales hacia el déspota, de ese miedo a enfrentar la pasión de poder y la omnipotencia política como vicio privado de un ente propiamente sobreestimado.

La subjetividad queda opacada por los temores de desencadenar esa pasión de poder que casi siempre es irracional y por enfrentar al vicio mismo de autoridad donde la colectividad no es un ser fuerte e imprescindible, sino donde ésta tiene que florecer -- como fuerza sometida por la gracia de un solo ente conceptualizado así mismo casi siempre como salvador de realidades.

Esta forma estatal con sus preceptos políticos se extiende como el poder autoritario que se tiene que obedecer y que impregnar en cada ciudadano como premisa fundamental, sin cuestionar su ser. Su actitud, por ser tan determinante, se absorbe en -- la subjetividad como parte de los juicios morales que crean la manera de ser de cada sociedad, pues en muchas ocasiones, esta forma despótica no se convierte en caracterización evidente, sino que -- fluye como condición subjetiva irremediable por todo el cuerpo so-

cial mediante su coacción suave e imperceptible pero con los mismos efectos degradantes.

El despotismo, así, se presenta en forma velada o realmente práctica y áspera con sus graves consecuencias para la convivencia colectiva y el desarrollo humano, pues como dice Tocqueville, "... un déspota perdona fácilmente a los gobernados el no amarle, con tal de que no se amen entre ellos. No les pide que le ayuden a conducir el Estado; es bastante con que no pretendan dirigirlo - ellos. Llama espíritus turbulentos e inquietos a aquellos que pretenden unir sus esfuerzos para crear la prosperidad común, y, cambiando el sentido natural de las palabras, llama buenos ciudadanos a los que se encierran estrechamente en sí mismos". ( 17 )

De esta manera, la presencia del despotismo a través de la historia nos demuestra la habilidad que han tenido algunos individuos para implantar formas estatales basadas en la opresión social, que no han podido ser superadas, sino por el contrario, han logrado multiplicarse y conformarse en nuevas expresiones y actitudes más complejas y sutiles que se afianzan con gran fuerza y su transformación se dificulta. Por ello, como explica Tocqueville, es necesario que los individuos conozcan su potencialidad como ciudadanos y recobren su identidad como seres que conforman a la sociedad, para no caer en los vicios y pasiones a los que está sujeto el despotismo o cualquier otra forma de degradación social.

Los individuos tienen en sus manos la capacidad de la cohesión colectiva y ella debe inyectarles su posibilidad como cen-

tros motores del momento y tiempo históricos y de su medio de cambio sobre su forma de ser. En cada ciudadano, por tanto, está la - potencialidad del porvenir y sólo como colectividad podrán escoger sobre cómo desean su existencia cotidiana.

Finalmente es necesario explicitar que, no se pretende negar el lugar predominante que puedan tener otras cuestiones económicas y políticas sobre la implantación del despotismo, sino pre-sentar algunos elementos que para Tocqueville fueron muy significativos al tratar de descubrir los sentimientos propios de los ciudadanos y su posibilidad de vencer los obstáculos en que se veían envueltos y sujetos al encontrarse inmersos en esta forma estatal.

Por otra parte, al llegar a concluir sus observaciones e impresiones sobre esta cuestión tan delicada, manifestó que estaba completamente convencido de que "...el despotismo es imposible si la nación es ilustrada". ( 18 )

## II. FUNDAMENTOS DE REGENCIA EN LA ACTIVIDAD PUBLICA

## El Ambito Público y su Administración

Una de las transformaciones más singulares efectuadas en el seno del Estado y que Tocqueville está viviendo, es el cambio político en la forma de administrar el ámbito público.

La particularidad de que Tocqueville está presenciando -- las modificaciones que está sufriendo la sociedad, sobre todo por la importancia que reviste el estar en la fase de transformación -- del Antiguo Régimen hacia una nueva estructura social-económica y política, lo sitúa en el momento en que la perspectiva histórica -- no se tiene, sino que su análisis y observaciones tienen que ser -- más agudos y multiplicarse su esfuerzo para poder sintetizar dichos cambios.

En un primer momento, y para poder adentrarnos en la nueva administración pública, es necesario echar un vistazo hacia el Antiguo Régimen y sus lineamientos públicos, pues como dice Tocqueville, éste era el punto de partida para distinguir los nuevos elementos motores: "...el gobierno les permitía discutir libremente -- toda clase de teorías generales y abstractas en materia de religión, de filosofía, de moral e incluso de política. Toleraba de -- buen grado que se atacaran los principios fundamentales sobre los que descansaba entonces la sociedad, y que se discutiera hasta al mismo Dios, con tal de que no se criticara en absoluto ni a sus --

más insignificantes agentes. Se figuraba que todo lo demás no le afectaba". (19)

La distancia existente entre los individuos y sus gobernantes marcaba la pauta a seguir por el gobierno, puesto que los privilegios particulares de los grandes señores eran el verdadero ingrediente de acción del Estado del Antiguo Régimen, mientras que la sociedad en su conjunto, en pocas palabras, quedaban en segundo término.

De este modo, la actitud del gobierno para administrar el ámbito público era singular, estaba basada en la diseminación y --multiplicidad de poderes particulares a los que debería de servir, y hacia los que tenía que ceder para no doblegarse abiertamente y quedar abandonado. Como lo explica Tocqueville, "Ahí está retratado el Antiguo Régimen de cuerpo entero: una norma rígida, una práctica blanda; tal es su carácter". (20)

Así, el gobierno del Antiguo Régimen, basado en condescender con los grandes señores y por lo tanto oprimir a los demás individuos, pronto vería aparecer ante sí al verdugo que él mismo --fue creando y que le daría muerte mediante su transformación violenta. La revolución, modificó al Estado y con él a sus acciones gubernamentales, creando nuevas formas de administración de las necesidades sentidas de los individuos, así como nuevas fuentes de poder social más amplias que las que el viejo régimen alimentaba.

Ante las nuevas necesidades sociales y con un nuevo Estado basado en la satisfacción de estas necesidades, la organización

19/ \_\_\_\_\_; EL ANTIGUO REGIMEN Y LA REVOLUCION, p. 100

20/ Ibid, p. 103

de la administración pública tuvo que especializarse, pues cada día con más fuerza iba concentrando en su poder la autoridad que la sociedad le iba entregando y se veía forzada a responder en forma concreta a cada una de las solicitudes surgidas de la sociedad: "En los países en que la administración pública ha llegado a organizarse eficientemente, surgen pocas ideas, deseos y pesares, se encuentran pocos intereses y pasiones que no lleguen tarde o temprano a manifestarse sin disfraz ante ella". (21)

El poder centralizado que atrajo hacia sí todas las expresiones de autoridad dispersas del Antiguo Régimen, propició la creación de una administración más detallada y poderosa ante la cual se podían vislumbrar todos los acontecimientos, puesto que la estructura gubernamental tenía redes de comunicación directa con las acciones y sentires de los gobernados, que le permitían conocer las inquietudes surgidas de los ciudadanos en un lapso inmediato. Esta nueva forma de administrar, le permitió al Estado enriquecerse de todos los elementos que iban creándose en la sociedad y se consintió que este mismo Estado mediante su estructura administrativa ejerciera su influencia directa sobre los nuevos acontecimientos sociales, que desde ese momento ya no podrían ser desoídos u olvidados, y menos aún, velados: "...podréis percibir un poder central inmenso que atrajo hacia sí y engulló en su unidad todas las parcelas de autoridad y de influencia anteriormente dispersas entre una multitud de poderes secundarios, de órdenes, de clases de profesiones, de familias y de individuos, como diseminados por todo el cuerpo social...La revolución creó este poder nuevo, o mejor dicho, este poder surgió espontáneamente de las ruinas que la revolución había ocasionado. Los gobiernos que ésta fundó son más

vulnerables, es cierto, pero cien veces más poderosos por idénticas causas..." (22)

Los cambios efectuados en la administración pública constituían una nueva forma de incidencia en el ámbito social, producían la necesidad social de acudir al seno de ésta para manifestar el quehacer cotidiano de los ciudadanos y buscar salidas concretas a sus preocupaciones. Era indispensable acudir a las nuevas instituciones públicas para solucionar los problemas que nadie más podría resolver, puesto que sólo los organismos administrativos tenían la fuerza para actuar en la mayoría de los casos.

La administración pública se había convertido así, en una verdadera agencia de lo público, con un poder extenso que le permitía utilizar su derecho mucho más allá de lo estipulado, puesto -- que la fuerza entregada por la sociedad le obligaba a ir cada vez más lejos, aunque sus límites jurídicos aún no hubieran sido establecidos claramente debido al aumento de las prerrogativas otorgadas por los individuos. Por ello Tocqueville dice que: "La administración se ha transformado. Sus agentes son los mismos, pero otro espíritu los mueve. A medida que la administración se hace más detallada y más extensa, se vuelve también más regular y más inteligente. Se ha moderado, al conseguir apoderarse de todo; oprime menos y gobierna más". (23)

La nueva administración se conformó con otra visión de lo que significaba administrar: no solamente tenía la tarea de manejar adecuadamente los recursos estatales, sino que logró introducirse hasta el sitio donde los individuos pudieran exponer sus inquietudes políticas. De esta forma, ahora el Estado no sólo admi--

22/ Ibid, p. 34

23/ Ibid, p. 96

nistraba, sino que se erigía como la tribuna más socorrida ante la cual llegaban a manifestarse hasta los más débiles murmullos. Esta doble cualidad del gobierno comprometía tanto a la sociedad como - al Estado a permanecer ligados en todos los ámbitos que influían - en el quehacer público, puesto que los ciudadanos no podrían ya ac - tuar fuera de la visión estatal y los organismos administrativos - se encargarían de conocer en detalle el ruido de cualquier movi--- miento y entrarían en acción de inmediato.

Así, después de que la administración en el Antiguo Régimen no permitía la participación social en el sector público, la administración pública del nuevo Estado tenía como principal motor de acción a la sociedad; lo cual le otorgó desde ese momento la fuerza y cimentación más poderosa que alguien hubiera imaginado y - transformó su condición a un objetivo sumamente necesario para las nuevas formas estatales.

Por otra parte, y como elemento importante, la nueva admi - nistración pública no sólo como estructura estatal se fortaleció, sino que internamente también se modificó, esto es, los nuevos a-- gentes o funcionarios encargados de la administración pública no - permanecían en la misma situación que en el pasado, sino que su -- status había cambiado: "La mayor diferencia que existe en esta ma-- teria entre los tiempos de que hablo y los nuestros, es que enton-- ces el gobierno vendía los puestos, mientras que hoy en día los da; para adquirirlos ya no se suministra dinero; se hace algo más, se entrega uno mismo". (24 )

Esta singular característica de los funcionarios públicos nos da una idea de lo que significa encontrarse en la esfera de di

rección tan compleja que es el Estado, nos permite dilucidar la fuerza que se adquiere con el simple hecho de pertenecer a una élite de poder que mantiene en sus manos la situación estratégica - de tener una visión global y los medios necesarios para incidir en la realidad, y de la condición de fuerza que también les otorga la misma esfera de la administración pública en esta forma estatal.

Si a nivel estatal la administración pública se ha ampliado, en lo interno se ha fortalecido y ha ido creciendo, conformando un sector social peculiar que proporciona a los ciudadanos ciertos satisfactores, ideas y sentimientos sobre el ámbito público, - además de contener y concentrar toda la información generada en la sociedad, así como la perspectiva general del contexto cotidiano. Asimismo, entre más poder recaiga sobre la administración pública, más poder se les otorgará a los funcionarios, los cuales se convertirán en los directores más fuertes de la acción estatal y con ello en los individuos más privilegiados de la sociedad: "...creo que en todos los gobiernos, sean los que sean, la bajeza se unirá a la fuerza, y la adulación al poder. Y no conozco más que un medio para impedir que los hombres se degraden: es el de no conceder a nadie, con la omnipotencia, el soberano poder de envilecerlos".(25)

La administración pública en su conjunto ha alcanzado el desarrollo más espectacular que nunca se haya visto, teniendo en sus bases una cimentación bien firme que sostiene a la estructura administrativa diversificada en todos los ámbitos en que se ha convertido lo público, logrando dar una nueva concepción a la propia administración, no sólo como técnica, sino como objetivo dual entre lo político y lo administrativo, que es una de sus características más importantes.

Por otra parte, se presenta la necesidad de redefinir la actuación de los funcionarios públicos debido a la responsabilidad que conlleva su actividad con respecto al devenir histórico de la sociedad, y de su potencialidad como entes privilegiados diferentes en su situación individual frente a los demás ciudadanos.

Todos estos elementos nos explican lo singular de la administración pública y su particularidad como estructura vital para el quehacer estatal, y por lo tanto, para la convivencia social. No se puede hablar de sociedad o Estado sin tener que acudir a analizar a la administración pública, ella nos facilita la visión estratégica de la forma estatal y del desarrollo social. Es la estructura esencial por medio de la cual se puede penetrar a comprender la múltiple realidad debido a que se ha diversificado y extendido de tal manera que se ha logrado involucrar en todos los niveles de -- convivencia: "Todos conciben al gobierno en la imágen de un poder único, simple, providencial y creador. Todas las ideas secundarias, en materia política son cambiantes; ésta permanece fija, inalterable, igual a sí misma. Los publicistas y los hombres de Estado la adoptan, la multitud se apodera de ella ávidamente; los gobernados y los gobernantes se ponen de acuerdo para perseguirla con el mismo ardor: es la primera; parece innata". (26)

## La Centralización: Un Reto a Superar

Profundizar en el análisis de las acciones estatales que día a día van siendo ampliamente socorridas por un gran número de sociedades, es una necesidad primaria que se le presenta a Tocqueville.

El hecho indiscutible de que el Estado se va erigiendo - como el primer rector de la sociedad con su política de penetración profunda en la vida cotidiana de las provincias y de los mismos individuos, hace que Tocqueville se interese por la observación de éste fenómeno nuevo y esencial que la historia presenta.

Aunque se encuentra ante los orígenes del nuevo Estado y de las peculiares acciones utilizadas por éste, la posibilidad de evidenciar el futuro de la centralización es una de sus preocupaciones, por ello tiene la necesidad de explicitar en sus obras -- los beneficios y peligros que acarrea el considerar como elemento fundamental del desarrollo estatal la centralización en sus dos - formas: la política y la administrativa.

Para Tocqueville, la fuerza de estas acciones se cimenta en la nueva visión histórica que se creó a partir de la Revolución de 1789 sobre la centralización: "Si se me pregunta cómo esta parcela del antiguo régimen pudo ser transportada en su totalidad a la sociedad nueva e incorporarse a ésta, responderé que si la centralización no pereció en la Revolución es porque ella mis-

ma fue el comienzo de esta Revolución y su signo; y añadiré que -- cuando un pueblo destruye en su seno a la aristocracia, corre hacia la centralización por su propio impulso. Son necesarios entonces menos esfuerzos para precipitarlo por esta pendiente que para detenerlo. En su seno todos los poderes tienden naturalmente hacia la unificación, y sólo con mucho arte se puede conseguir que permanezcan separados". ( 27 )

En la génesis de este proceso de transformación estatal, el campo de acción gubernamental se va acrecentando debido a que la sociedad en su diario desarrollo presenta nuevas necesidades, y por lo tanto, ante la carencia y debilidad de las antiguas estructuras políticas, el nuevo Estado queda obligado a satisfacer dichas demandas, puesto que él es el único que está en posibilidades de avanzar con el ritmo del desarrollo social.

Estas nuevas tareas emprendidas por el Estado, en sus inicios carecían de agilidad y experiencia, pero cada necesidad creada fue transformándose en fuente original de poder estatal, y poco a poco, se veía que la potencialidad y ser del Estado se agigantaban frente a los ojos de la sociedad, convirtiéndose en la estructura suprema de poder que habría podido penetrar hasta la vida cotidiana de los individuos.

Este proceso de reorganización del Estado se establecería como vital elemento del nuevo sistema económico, político y social al que marchaban las sociedades que se encontraban en vías de transformación, aceptando y aplaudiendo estas acciones estatales que ayudaban, sobre todo, a conformar, ahora sí, Estados específicos con miras al establecimiento de una real unificación nacional.

Las características de esta centralización política y administrativa, ampliamente utilizada por estos nuevos Estados, la describe Tocqueville: "Existen, sin embargo, dos especies de centralización muy distintas, y que importa conocer bien. Algunos intereses son comunes a todas las partes de la nación, tales como la formación de las leyes generales y las relaciones del pueblo con los extranjeros.

Otros intereses son especiales de ciertas partes de la nación, tales como, por ejemplo, las empresas municipales.

Concentrar en un mismo lugar o en una misma mano el poder de dirigir a los primeros, es fundar lo que llamaré la Centralización Gubernamental.

Concentrar de la misma manera el poder de dirigir a los segundos, es fundar lo que llamaré la Centralización Administrativa". (28)

Estas concepciones de Tocqueville sobre la centralización tan sencillamente expuestas, tienen de trasfondo un significado social muy importante; esto es, no solamente contienen en sí la denominación romántica y la gloria popularmente creada, sino que sus repercusiones están ligadas irremediabilmente al producto resultante de la grandeza y fortalecimiento del Estado. La penetración de las instituciones estatales en todos los niveles de la vida social, fue creando la dependencia de los individuos hacia ella, produciendo así la debilidad de la sociedad en el manejo de los asuntos públicos, y sobre todo, originando la mediación inexpugnable de la estructura estatal en la actividad de la sociedad: "...pienso que la centralización administrativa no sirve más que para debilitar a los pueblos que se someten a ella, porque tienden, sin cesar, a --

disminuir en ellos el espíritu de ciudadanía. La centralización administrativa llega, es verdad, a reunir, en un momento dado, y en un cierto lugar, a todas las fuerzas disponibles de la nación, pero perjudica a la reproducción de las fuerzas. Le hace triunfar el día del combate y, a la larga, disminuye su potencia. Así, pues, - puede ayudar admirablemente a la grandeza pasajera de un hombre, - y nunca a la prosperidad duradera de un pueblo". (29)

Como se menciona, la preocupación de Tocqueville sobre la centralización administrativa se enfoca, especialmente, hacia la - potencialidad política del individuo; esto es, en la posibilidad - de que el ciudadano participe en la esfera pública con su voluntad, que únicamente se produce mediante su identificación con la actividad específica a desarrollar y con los medios de que disponga para poder concretar su acción.

La centralización de la dirección y ejecución de la totalidad de la actividad pública va creando la distancia irremediable entre el Estado y los individuos, provocando la apatía del segundo hacia las condiciones y prácticas llevadas a cabo por un ente extraño a la convivencia particular de un sector social.

No se trata de negar los beneficios de la centralización en términos de regulación y ordenación conjunta por parte de una estructura de poder esencial, sino de producir mecanismos de participación directa de los individuos en actividades principalmente - particulares conformadas por la experiencia vital específica de -- los individuos que conforman la sociedad: "Un poder central, por ilustrado, por sabio que nos lo imaginemos, no puede abarcar por -

sí solo todos los detalles de la vida de un gran pueblo. No puede, porque un trabajo así excede las fuerzas humanas. Cuando quiere, por sus solos cuidados, crear y hacer funcionar tantos resortes diversos, se contenta con un resultado muy incompleto, o se agota en esfuerzos inútiles". (30)

La debilidad en que caen los individuos empuja a la vez - al Estado hasta en los mínimos detalles, abandonando su capacidad y responsabilidad hacia el ámbito público, y esperando que el Estado mediante sus órganos de ejecución satisfaga todas sus necesidades. De este modo, el desarrollo de la estructura estatal debe llevar una gran velocidad para no perder terreno frente al desarrollo social; pero esta situación, desde una perspectiva histórica, no puede ser infinita. Además de que los recursos estatales no alcanzan para sobrellevar el ritmo impuesto por la sociedad, la dirección estatal por medio de sus órganos ejecutores tiene que estacionarse en su reproducción para no perder su lugar como ente de poder esencial. Esto lo obliga a entrar irremediabilmente en una situación de debilidad e incapacidad constantes en el logro y satisfacción de las necesidades sentidas de la sociedad que día a día - van multiplicándose y complejizándose.

Es así como las posibilidades de que la centralización -- política y administrativa puedan ser siempre fundamentos esenciales del desarrollo estatal y social, quedan determinados a un lapso de expansión, que queda ligado a la potencialidad de recursos del Estado y a la inquietud política y económica de los individuos. Como dice Tocqueville: "Creo que la centralización extrema del poder político acaba por debilitar a la sociedad, debilitando así, a la lar

ga al gobierno mismo. Pero no niego, en absoluto, que una fuerza social centralizada no esté en condiciones de llevar a cabo, fácilmente, en un tiempo dado y respecto a un punto determinado, grandes empresas". (31)

La actitud paternal de ordenar y ejecutar todo desde la estructura central del Estado, olvidando o dejando a un lado la presencia particular de vivencias municipales y provinciales diferentes entre sí, produce la debilidad y apatía tanto estatal como ciudadana, provocando un aislamiento irreversible entre la acción y -voluntad sociales con respecto al ámbito público, creando poco a poco la actitud de inmovilidad espontánea de los individuos hacia este ente "ajeno" de dirección. Por ello, es indispensable la necesidad de mantener una relación prioritaria de vivencias compartidas donde la capacidad de otorgar poder a su misma expresión de origen no sea asumida como pérdida individual de fuerza, sino como objetivo de madurez política y de honradéz en la función pública, -- sin las cuales la forma estatal es débil y tiene en su seno la característica de existencia atrofiada. La pluralidad en estas condiciones es contenido de riqueza indispensable para la acción de gobernar, por ello sus expresiones tienen que estar indicadas como -necesarias en la conformación de la forma estatal que busque en su ser la posibilidad de desarrollo y actualidad constantes.

Así, tenemos que, por un lado, la estructura estatal ha -- llegado a crear instituciones de apoyo hasta donde sus recursos se lo han facilitado, y por otra parte, tenemos que una gran cantidad de ciudadanos, hacia los que están dedicados esos recursos, no se identifican con las actividades y políticas llevadas a cabo por - esta estructura, sobre todo porque directamente repercuten en sus

ámbitos culturales específicos, y este choque entre un ser ajeno y los particulares lo que provoca solamente es un desgaste profundo para ambas partes en cuestión.

Esto nos lleva a pensar que la ordenación conjunta por parte de la estructura esencial de poder debe fijar niveles de penetración y apoyar órganos descentralizados, sobre todo en el aspecto que Tocqueville denomina administrativo, que permitan participar a los individuos, propiciando la identidad privada y política con las acciones llevadas a cabo por las instituciones gubernamentales; esto es, abrir cauces plurales que fortalezcan la actividad pública, convirtiendo a los particulares en hacedores del quehacer público mediante la superación de la potencialidad política sometida que los individuos sienten y tienen frente a su realidad social.

Sólo de esta manera el manejo de la esfera pública podrá ser entendida por los ciudadanos, puesto que ellos mismos empezarán a comprender la especificidad de la actividad gubernamental con relación al ámbito privado; así como la acción del mismo Estado podrá ser encauzada hacia la satisfacción de inquietudes surgidas directamente de los individuos, propiciando la necesaria interrelación entre el Estado y los ciudadanos.

En resumen, es preciso dilucidar los aspectos particulares surgidos de los individuos para poder enriquecer la convivencia social y estatal, permitiendo que afloren y se concreten las múltiples facetas sentidas de la población; para lo cual, la centralización en sus dos expresiones se convierte en una traba que es preciso superar, puesto que no puede sintetizar ya con su exis

tencia y actividad las manifestaciones vitales de la sociedad.

Su permanencia mantiene aislada la posibilidad de convivencia, y por lo tanto, es preciso virar la acción estatal hacia la -- pluralidad de experiencias existentes que se encuentran ahogadas - por la catalización de las políticas y recursos que en un tiempo - atrás fueror las determinantes esenciales para el desarrollo esta- tal y devolver a la sociedad la fuerza que poco a poco la activi- dad estatal fue sustituyendo, para que de este modo la potenciali- dad y ser de los ciudadanos se manifieste abiertamente en el bino- mio Estado y sociedad.

## La Riqueza Espiritual y su Concreción Legislativa

Se puede hablar de sociedad o cuerpo social en el momento en que se conforma una unidad orgánica que se confecciona con elementos afines que pueden conjungarse y crear un producto específico.

La sociedad, como producto logrado de numerosas conjunciones, mantiene como característica primaria la necesidad de unidad, lo cual se ha creado mediante aspectos abstractos y concretos ó prácticos. En los aspectos abstractos, que son los que en este momento nos interesan, se agrupan todos los sentimientos, costumbres, juicios morales, y en fin, toda la riqueza "espiritual" de los individuos que conforman el cuerpo social.

Esta riqueza "espiritual" merece todo nuestro esfuerzo para comprenderse, puesto que en ella se funden los lineamientos subjetivos que permiten a los ciudadanos su actividad práctica, ya que sus creencias repercuten directamente en su necesidad de actividad y en su relación con toda la sociedad.

Este nivel subjetivo contiene invariablemente - los principios más importantes para los individuos, es to es, la multitud de características concatenadas que han producido un sistema propio en el que se expresa e identifica cada ciudadano, y que por su importancia -- privada, procura transmitirlo por herencia con la finalidad de mantener esta relación de seguridad individual continua con otros ciudadanos.

Dentro de este sistema complejo se encuentran - las costumbres, como características surgidas de la percepción y actividad de grupos de individuos que comulgan con la misma necesidad de crear un ámbito de seguridad interna de identificación.

Las costumbres son los elementos que han arraigado más profundamente en cada individuo, han sido aceptadas por un numeroso grupo debido a que ellas provocan, en la mayoría de los casos, confianza colectiva, así como respaldo inmediato de otros individuos. No podemos negar su presencia e importancia, puesto que ellas son la originalidad y riqueza de un pueblo y ellas conforman la unidad y la potencialidad de su identidad. Es por eso que "la importancia de las costumbres es una verdad común, a la que el estudio y la experiencia conducen sin cesar".( 32 ) Ellas constituyen una fuerza motriz que se eleva a todas las esferas sociales, funcionando como fuerzas determinantes que fluyen invariablemente en el movimiento social.

Tocqueville nos explica que "...no sólo utiliza la expresión costumbres para llamar los hábitos del co razón, sino a las diferentes nociones que poseen los - hombres, a las diversas opiniones que discurren entre ellos, y al conjunto de ideas en que se forman los hábitos del espíritu".( 33 ) En este sentido, las costumbres que se crean en la sociedad son generalmente acep tadas, por lo que existe una regularidad en su cotidia neidad y en su supervivencia, esto es, las mantienen - los ciudadanos constantemente y acuden a ellas en todo momento.

Las costumbres constituyen el elemento sensiti vo en los individuos, ellas son la estructura subjeti va más importante y la más fuerte, por lo que no se -- puede traspasar su barrera sin producir movimiento ins tantáneo en los ciudadanos. Debe recurrirse a su con curso para realizar cualquier actividad en la que se - vea implicada a la colectividad.

La aceptación de cualquier actitud pública tie - ne que enfrentarse a las costumbres establecidas pue - sto que los individuos permean todas las circunstancias mediante ellas. Según Tocqueville, el ámbito público -- puede intentar algún cambio en la sensibilidad ciudada na y sólo si los individuos aceptan y permiten ser in volucrados en dicho cambio, las costumbres pueden ser alteradas. Por ello, se sabe que los cambios provoca--

dos por el Estado han sido concretados sólo cuando después de algún tiempo los ciudadanos los han adoptado. Esto lo llevan a cabo mediante un proceso lento en que con cautela van aceptando las leyes, (que para ellos son externas), puesto que la familiaridad con éstas se produce conforme van observando que existe y que deben convivir bajo la regencia irremediable de éstas.

La convivencia con la ley es lo que crea su familiaridad y aceptación, pero como ya dijimos, es un proceso largo y dificultoso que requiere de paciencia por parte de los gobernantes para ver florecer los objetivos buscados en ella. Así, las costumbres de los hombres determinan la legitimidad de las prácticas gubernamentales, se conforman en fibras sensibles que tienen que tocarse con mucho cuidado y sobre todo con habilidad, ya que de ellas depende el logro del esfuerzo público.

La complejidad de las relaciones entre los individuos y por ende de sus costumbres, conduce a la necesidad de crear una guía civil que norme y estimule la estabilidad ciudadana, es por eso que es imprescindible la existencia de leyes que sirvan de base para la experiencia cotidiana, que regulen hasta donde sea posible la práctica de las costumbres y sentimientos y que se pueda racionalizar la necesidad subjetiva que emerge de la colectividad con el fin de poder utilizarla como arma para la gobernación.

Esta tendencia a racionalizar a las fuerzas determinantes, que en gran medida contienen elementos -- oscuros difíciles de conceptualizar, han creado la necesidad de partir de las propias experiencias ciudadanas para lograr una estructura legislativa que permita mantener a los hombres ligados al ámbito público. Como Tocqueville lo explica: "Depende de las leyes el despertar y dirigir ese instinto vago de la patria, que no abandona nunca el corazón del hombre, y, ligándolo a los pensamientos, a las pasiones, a los usos de cada día, hacer de él un sentimiento reflexivo y duradero". ( 34 ) Así, las costumbres y todos los elementos que crean el "espíritu" de un pueblo, están ligados a las leyes, al conjunto de ellas que conforman la legislatura.

Como hemos visto, la legislatura florece en cada sociedad con cualidades distintas y particulares, -- se basa en la singularidad de cada pueblo y en su riqueza histórica, es guiada por la forma estatal existente, pues obedece a los lineamientos gubernamentales y a los requerimientos de los gobernados, sea de la mayoría o de las minorías de la sociedad.

La estructura legislativa al depender de la actividad de colectividades ayuda a "...acrecentar la fuerza de los poderes que son naturalmente fuertes, y a debilitar cada vez más a los que son naturalmente débiles". ( 35 ) De esto se desprende que las leyes se basan en la necesidad de satisfacer los requerimientos

34/ Ibid, p. 89

35/ Ibid, p. 152

más urgentes, los cuales han surgido en numerosas ocasiones y han logrado distinguirse para obtener una solución.

Estos fenómenos o necesidades que producen a las leyes son recurrentes, han tenido que expresarse en varias oportunidades, por lo que se puede decir que antes de crear una ley, el hecho se ha producido sin obtener ningún beneficio. De este modo, la estructura legislativa va desfasada del acontecer cotidiano, o como lo explica Tocqueville, "los usos han ido todavía más lejos que las leyes". ( 36 ) Este cambio continuo de lo cotidiano aunque no queda satisfecho en su mismo momento de origen, se ve reflejado en la legislatura, puesto que ella no puede establecerse definitivamente sino que tiene que ir adecuándose a la nueva necesidad generada para no caer en la inestabilidad y en lo caduco. Así, aunque "...las costumbres forman el único poder resistente y duradero en un pueblo", ( 37 ) las leyes en comparación, son siempre oscilantes. Se crean leyes cada vez más detalladas y perfeccionadas para utilizarlas en la confección de vetas fundamentales de la sociedad, pero irremediamente el desfase entre las leyes y la realidad se ve manifestado, como dice Tocqueville, en "...los artículos de nuestros códigos modernos: leyes sabias, para uso de una sociedad tosca", ( 38 ) o dicho en otras palabras, las leyes fluyen

36/ Ibid, p. 154

37/ Ibid, p. 189

38/ \_\_\_\_\_ ; EL ANTIGUO REGIMEN Y LA REVOLUCION, p. 42

de lo racional y la armonía del querer ser, y la sociedad simplemente es.

Así, la legislatura por una parte resulta de la experiencia repetida de una situación determinada, y - por otra, de la necesidad de encauzar esa experiencia para obtener un beneficio más amplio sobre ella. Por - lo tanto, se puede decir que "...en esta materia, es - menos la perfección del instrumento (la ley) que la - fuerza de los motores lo que hace el producto". ( 39 ) La legislatura se convierte en uno de los poderes más fuertes y determinantes para la convivencia entre go- - bernantes y gobernados y con ella se busca regular la actividad lograda por un pueblo y la de persuadirla pa - ra que se conduzca hacia determinados objetivos. Es en este momento específico cuando se presenta la urgencia de clarificar la práctica específica de los hombres en - cargados de realizar la tarea cotidiana de la legisla- - ción.

Todas las cuestiones anteriores son elementos - que conforman y determinan a la estructura legislativa, pero hay un ámbito que tiene que ser abordado y que - pertenece a este mismo apartado y merece gran atención: Los legisladores.

Los legisladores, como parte de los hombres que pertenecen al Estado, se erigen como funcionarios públicos que han aprendido a conocer las leyes, su funcionamiento y aplicación, "...forman una especie de clase privilegiada entre las inteligencias... son los maestros de una ciencia necesaria, cuyo conocimiento no está entendido". ( 40 ) Como funcionarios públicos, los legisladores dominan una visión más amplia de las circunstancias, puesto que son los que deben escuchar las peticiones de sus partidarios y abogar por su bienestar en el momento de legislar. Se dedican a conocer y expresar los intereses particulares de su sector y buscan ser escuchados por los funcionarios que manejan la dirección de otros ámbitos sociales. "El legista pertenece al pueblo por su interés y por su nacimiento, y a la aristocracia por sus costumbres y por sus aficiones; es como el enlace natural entre esas dos cosas, como el anillo que las une". ( 41 )

Los legisladores están dedicados a negociar entre los gobernados y los gobernantes, a integrar a los ciudadanos en los asuntos públicos y a interceder entre las dos partes. Como resultante de ello puede decirse que los legisladores se encuentran más alejados de los ciudadanos y más cerca de los gobernantes, pues

40/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Ed. Guadarrama, p. 175

41/ Ibid, p. 178

to que estos pueden llegar a comprender con más profundidad los proyectos públicos y las necesidades globales, que la misma privacidad individual de sus partidarios. Es por esto que hasta los mismos ciudadanos de los que es representante el legislador, sienten la distancia - que existe entre ellos, puesto que están convencidos - de que "...los legistas están obligados a ceder ante - la corriente de opinión pública que los arrastra; pero es fácil encontrar indicios de lo que harían si fuesen libres". ( 42 ) Además, ante los individuos, los legistas son los únicos capaces de entender las leyes establecidas, puesto que "...la mayoría de la nación apenas tiene idea de ellas; no ve su aplicación sino en - casos muy especiales, e incapaz de discernir su tendencia, se somete a las mismas sin más reflexión". ( 43 )

Los individuos no pueden comprender las leyes - en toda su amplitud puesto que ésta resulta de un análisis global de una situación dada en donde se agrupan variados elementos generales que no siempre incluyen - las singularidades de los ciudadanos, o por otra parte, se legisla sobre aspectos diversos que algunos individuos no conocen porque no realizan esas actividades, o no tienen relación con dichos aspectos. Es por esto - que Tocqueville dice que "...la ley puede unir estrechamente a dos ciudadanos entre sí; pero abolida la - ley, se separan". ( 44 )

42/ Ibid, p. 183

43/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo I, Alianza Editorial,  
p. 46

44/ Ibid, Tomo II, p. 168

De este modo, la relación que existe entre las costumbres, las leyes y los legisladores, resulta imprescindible, y como otras muchas conjugaciones que se presentan en la sociedad, es esencial para comprender el área del poder legislativo y el motor característico que regula los cambios y la actividad sensitiva de los individuos.

Finalmente, podemos concluir este tema con una reflexión de Tocqueville que sintetiza los preceptos esenciales manejados en este apartado y da una clara idea de su pensamiento al respecto: "Fijar al poder social límites extensos, pero visibles e inmóviles; dar a los particulares ciertos derechos, y garantizar el disfrute indiscutido de esos derechos; conservar al individuo la poca independencia, fuerza, originalidad, que le quedan; alzarlo al lado de la sociedad, y sostenerlo frente a ella: tal me parece ser el primer objeto del legislador en la época que entramos". ( 45 )

## Posibilidad Estatal de Acuerdo y Coacción

Al otorgar el poder rector de la sociedad a un organismo especial, se supone la presencia de una actitud social característica que aporta su apoyo y su confianza para mantener la dirección de convivencia. Este organismo se ha creado por necesidad histórica y los individuos le han dado su poder por esa misma razón; por lo tanto, su expresión concreta debe imaginarse como fruto de la solicitud social y como compromiso de interrelación para buscar la convivencia.

La necesidad de este órgano rector, como ya hemos observado en otros temas, requiere de la presencia de condicionantes esenciales para su desarrollo, tales como la imagen colectiva de crear un ente poderoso dedicado a regir el destino de la convivencia, la comprensión y adopción de ideas comunes donde la forma estatal se convierte en vía reguladora, la confianza de saber que el organismo directivo realmente surge de la necesidad ciudadana, de que la forma estatal con sus medios estructurales - soluciona las demandas y representa los intereses generales, y en fin, que la actitud pública y su --

forma compleja realmente tengan el respaldo que la --  
 hayan hecho expresarse, y que su función rectora sea  
 la condición conveniente que busquen los ciudadanos.

De esta manera, el consenso que tenga cada --  
 forma estatal le dará la capacidad necesaria para ob  
 tener beneficios y mantener la convivencia en los ni-  
 veles que cada nación desee, así como la tranquilidad  
 y la confianza para que se lleve a cabo la interrela-  
 ción social.

Según Tocqueville, el consenso en una forma es-  
 tatal se basa en esos elementos en que fluye la iden-  
 tificación de la autoridad con sus gobernados, de la  
 fuerza que tengan las ideas generales y su homogenei-  
 dad en la sociedad y de que la retribución intelec-  
 tual y material alimente a esa relación continua. --  
 Por otra parte, esta fundamental interdependencia se  
 basa en que "...además de los intereses materiales,  
 el hombre tiene ideas y sentimientos. Para que una -  
 confederación subsista largo tiempo, es asimismo ne-  
 cesario que haya tanta homogeneidad en su civiliza-  
 ción como en las necesidades de los diversos pueblos  
 que la componen". (46)

Debe existir un mayor acuerdo entre las for-  
 mas de dirección y de convivencia para que la opor-  
 tunidad de expresar consenso se lleve a cabo.

Todos los elementos que conforman a una nación y a su unidad, tienen que ver con el potencial de ser del consenso a una forma estatal. Si hay acuerdo, es - que hay consenso, y ello permite crear este desarrollo y orden cotidianos que buscan los ciudadanos.

Según lo explica Tocqueville, "el gusto por - la tranquilidad pública se convierte entonces en una pasión ciega, y los ciudadanos se ven obligados a -- prendarse, con amor apasionado, del orden". (47) Ello crea las bases fundamentales para la cotidianeidad, y es objetivo buscado por todo ciudadano para vivir en sociedad, y sobre todo, para encontrar el camino del acuerdo público.

Al tener como premisa el desarrollo y tran-- quilidad sociales, los individuos otorgan a la forma estatal, los medios y las demandas para constituir - estos reclamos en realidad, para con ello alcanzar, en la medida de lo posible, sus fines. Estos medios no están identificados solamente con el aspecto de - consentimiento público cotidiano del acuerdo mutuo, sino que en condiciones de debilidad en esa rela-- ción con algún contingente social, se le entrega la capacidad de una autoridad reguladora que presione - para inyectar reconocimiento estatal.

Así, los individuos al presentar la condición

esencial de buscar esta tranquilidad en su vida como prioridad, cuando ésta empieza a perder su carácter y se ve alterada, prefieren depositar en manos del Estado el medio más frágil de la temerosidad de los individuos: la fuerza.

Por otra parte, y sabiendo que en toda forma estatal no hay un contingente absoluto que apoye en su totalidad las expresiones de dirección, los ciudadanos le han otorgado al Estado esta capacidad de fuerza como elemento de últimas consecuencias para su respeto legal, pues esta forma estatal se ha establecido por acuerdo mayoritario, y las minorías contrarias saben que deben conceder esta condición que comparten con la presencia de globalidad social.

Así, la fuerza se constituye como la prerrogativa otorgada al Estado para el mantenimiento del orden y la convivencia con determinados puntos específicos, que se supone, debe haber condicionado esta mayoría social.

Esta fuerza la utiliza el Estado para velar por el respeto a sus leyes y por la persecución de una convivencia pacífica que permita mantener las condiciones propicias para el desarrollo humano y sus circunstancias objetivas.

Su capacidad coercitiva es utilizada, ya que en toda sociedad es preciso que su gobierno pueda "...actuar sobre los gobernados para forzarlos a darle lo que le es debido, y necesita obrar contra ellos para defenderse de sus ataques", ( 48 ) pues esta condición de mayoría y minorías los dispone para ejercer entre ellos este enfrentamiento, y sólo el Estado y su fuerza, en última instancia, conseguirán mantenerlos en convivencia.

La coerción entra en funciones cuando entre estos contendientes se ha perdido la idea del derecho como posibilidad de mediación y cuando sólo la fuerza puede garantizar la convivencia. Asimismo, cuando existe una lucha por arbitrar, el Estado tiene esta posibilidad tradicional y legal de fundamentar su acción y lograr conseguir el orden. Pero se da también la posibilidad de que el Estado, por ansiar audacia y poderío, recurra "...a diario al uso de la violencia y ello lo llevaría a degenerar en puro despotismo militar. Así, su inacción como su actividad serían funestas para los gobernados.

Por ello, el gran objeto de la justicia es el de sustituir la idea de la violencia por la idea del derecho, colocar intermediarios entre el gobierno y el empleo de la fuerza material", ( 49 ) y utilizar esta

48/ Supra (46), p. 137

49/ Supra (46), p. 129

última sólo cuando la mediación haya sido superada por los acontecimientos. Este último punto recobra gran actualidad cuando se vé claramente su intrumentación en numerosos países, y cuando se presenta la característica de la fuerza para implantar métodos y formas de vida y para mantener como elemento estratégico estas formas en la cotidianeidad.

La coerción, debe utilizarse con cuidado y sabiendo comprender sus consecuencias, pues de ella depende la preservación del derecho como basamento legal de la convivencia social y la experiencia de mantener en la mediación y el acuerdo las relaciones sociales.

Por otra parte, la fuerza debe permitirse con la limitante del control social y como termómetro de la convivencia colectiva, pero teniendo en cuenta que hay actitudes perfeccionadas donde el despotismo puede expresarse sin ese sentimiento agresor de la fuerza material, sino como características estatales morales, que se distribuyen en la sociedad sin provocar discusión ni enfrentamiento; para los cuales debe mantenerse un análisis detallado de la condición y medios estatales.

Así, la coerción y el consenso son otros elemen

tos característicos de la forma estatal, y su presencia y recursos se deben a la actitud y relación que mantengan los ciudadanos con sus gobernantes.

De los caminos y lineamientos que la sociedad o torgue a su Estado, de ellos dependerá el acuerdo y la interrelación de los individuos y su forma estatal, así como su producto.

## El Poder Judicial y la Observancia de las Leyes

Se ha abordado ya el tema del poder legislativo y sus características motrices, ahora entramos a explicar los elementos que Tocqueville expone como primordiales en la concepción y actividad del poder judicial.

Según la explicación de Tocqueville, el poder judicial es el tribunal encargado de velar por los intereses y la consecución efectiva de las leyes establecidas en una comunidad. Es el órgano encargado de la discusión con los particulares de la concreción legislativa y de observar por el respeto que se guarde frente a la legalidad en la convivencia social.

Los tribunales judiciales son esenciales en el ordenamiento de la sociedad, y su presencia requiere de varios factores para mantener la ordenación jurídica. "El primer carácter del poder judicial, en todos los pueblos, es servir de árbitro", ( 50 ) esto es, debe mantener la capacidad de regular la función legal con los individuos en su momento de enfrentamiento, pues los tribunales sólo entran en actividad cuando existe algún elemento que ha traspasado el orden jurídico y requiere de un proceso de mediación con la disconformi

dad. Es por ello que "para que haya juez, es preciso - que haya proceso. En tanto que una ley no dé lugar a - una discusión, el poder judicial no tiene ocasión, - pues, de ocuparse de ella. Existe, pero no la contem- pla". ( 51 )

Otra característica del poder judicial es el de "...pronunciarse sobre casos particulares, y no sobre principios generales". ( 52 ) Esto es, se someten acti- tudes y expresiones concretas de discusión, y no posi- ciones esenciales teóricas surgidas del basamento ideo lógico de las leyes.

Así, como elemento distintivo en la comprensión de Tocqueville sobre el desarrollo del poder judicial en el nuevo sistema social, expone que los tribunales al enmarcarse en una situación donde sólo son llamados a expresarse cuando se ha traspasado la barrera legal, se les da a los jueces un lugar muy delicado, pues les otorga el poder político de sentenciar a los indivi- duos en su ámbito particular cuando han afectado a la ley, y se les da la oportunidad de abstenerse de casti- gar a los inculpados, según su criterio.

Esta potencialidad que tienen los jueces, y que envuelve al poder judicial lo dispone a convertirse en

51/ Ibidem.

52/ Ibíd, pp. 96-97

un medio, no de prevención, sino de discusión sobre ca racteres atípicos frente a los ordenamientos colecti--vos. La posibilidad de enfrentar y de manejar la observancia de las leyes le otorga al poder judicial su fun ción delicada de existencia. Le crean su mundo endeble frente a los demás poderes de autoridad puesto que lo limitan a la inteligencia personal de los jueces. Es - por esto último que el ordenamiento legal nunca es pu-ro, puesto que la expresión de los medios para su desarrollo y el mecanismo de vigilancia frente a éste son flexibles ante las pasiones y costumbres sociales.

Por ello, dice Tocqueville que, "...desde el - día en que el juez se niega a aplicar una ley en un - proceso, desde ese mismo instante, pierde esa ley una parte de su fuerza moral. Los que la han lesionado que dan entonces advertidos de que existe un medio de sus-traerse a la obligación de obedecerla: los procesos se multiplican, y la ley cae en la impotencia. Entonces - suceden una de estas dos cosas: el pueblo cambia su - constitución, o la legislatura recoge su ley". ( 53 )

Sin embargo, se ha confiado a los tribunales el poder de ordenar y de contemplar que se realice la con vivencia ciudadana conforme a las leyes, aunque su - fuerza legítima se vea cuestionada cuando en gran cantiti

dad de ocasiones se violen estos preceptos, pero en sí, las leyes no son trastocadas, sino que los individuos y su interés por la singularidad de la ley, resultan ser los castigados. Pues como dice Tocqueville: --- ---- -  
 "...se comprende sin esfuerzo que, encargando al interés particular de provocar la censura de las leyes, ligando íntimamente el proceso hecho a la ley con el proceso hecho a un hombre, se asegura que la legislación no será ligeramente atacada". ( 54)

Así, se ha creado un poder que mantiene la posibilidad diaria de administrar a las leyes, que parte de la necesidad de ser mediador entre los ciudadanos y el interés legislativo, que se le ha dado la tarea de pronunciarse contra la inconstitucionalidad de las leyes y por tanto se le ha otorgado la fuerza administrativa de velar por las leyes establecidas en una forma estatal - específica. Esta fuerza administrativa que se le ha otorgado a los tribunales debe manejarse con mucho cuidado - para no caer en ámbitos donde la fuente burocrática y la posibilidad de condicionar la actividad judicial a medios de corrupción, sean su cultivo necesario. La oportunidad y la fuerza que se ha inyectado es para fortalecer este lazo de unión entre los poderes esenciales del Estado y los ciudadanos, no para abandonar su objetivo y lanzar se al mundo del chantaje y corrupción.

Es pues, su debilidad, y hay que mantener a la vista - cualquier alteración que puedan sufrir los tribunales, ya que en sus manos está la impartición de la idea de la justicia y de los preceptos de convivencia.

Se le otorgó la característica de administra---ción pero se tiene que medir su expresión, no importando cuál sea su interés particular, debe mantenerse y otorgarse la posibilidad administrativa hasta un nivel corregible. Como dice Tocqueville: El gobierno, "...no pudiendo pasarse sin los jueces, quiere, por lo menos, elegir él mismo a sus jueces, y tenerlos siempre, en su mano, es decir, que entre él y los particulares, coloca todavía la imágen de la justicia más que la justicia misma.

Así, pues, no le basta en absoluto al Estado - con atraer hacia sí todos los asuntos, sino que llega, cada vez más, a decidirlos todos por sí mismo, sin control y sin recurso". ( 55 )

La nueva forma estatal no permite que los tribunales sean independientes, sino que siempre están en contacto con los otros poderes y su desarrollo. Hay - una estrecha relación entre ellos, pues derivan y mantienen la capacidad de velar por los intereses creados por esta forma estatal.

Este poder, por esto, resulta esencial para la convivencia social; pues debe seguir manteniendo la idea de los derechos como motivo de interés humano, como producto histórico necesario para los individuos y su interés personal. Debe luchar por que se mantenga la concepción de la ley como virtud de un pueblo y como su instrumento primordial de existencia y relación sociales.

Así, esta idea de la ley como un bien individual que no debe apartarse de los ciudadanos, es una premisa establecida en la estructura gubernamental, pues, como dice Tocqueville: "si en medio de esta conmoción universal, no consigues unir la idea de los derechos al interés personal, que es el único punto inmóvil del corazón humano, ¿Qué otra cosa os quedará para gobernar al mundo, sino el miedo?". ( 56 )

El poder judicial es, para toda la sociedad, uno de los órganos que debe mantener la posibilidad de justicia, es su condición primera. Debe realizar su tarea con la mayor responsabilidad para que la legitimidad de la estructura legislativa se lleve a cabo sin tropiezos.

Debe velar porque la legislación sea para ----

los individuos una obra edificada por sí mismos para su convivencia, como el edificio donde los individuos hayan depositado su confianza razonada y su interés por ser unidad.

El poder judicial se convierte así, en una necesidad creada que tiene una función esencial y que su motor de acción es indispensable para el respeto y la legitimidad de la forma estatal. Su objetivo es la justicia y en este elemento se vuelca toda la capacidad de los hombres para erigir un poder prioritario con respaldo ciudadano, y de su impartición depende su apoyo y su tranquilidad, pues como Tocqueville considera: "no es el uso del poder o el hábito de la obediencia lo que deprava a los hombres, sino el uso de una autoridad que consideran ilegítima y la obediencia a un poder que contemplan como usurpado y como opresor". ( 57 )

Así, la relación que debe existir entre los ciudadanos y los poderes de la sociedad, tiene que ser estrecha, debe partir de una identificación entre la autoridad y los individuos para que pueda darse ese respeto legítimo y la observancia justa de las leyes; si no, el objetivo de plasmar en un órgano de orden la confianza individual y la percepción de un poder con la garantía de luchar por la convivencia, se ve amena-

zado y la unidad legítima cuestionada.

El poder judicial es, de este modo, uno de los elementos motrices en la expresión de convivencia. Su función de guardián del ámbito legislativo lo convierte en un poder enérgico que debe mantener una relación estrecha y amable con los ciudadanos. Se le ha depositado la confianza individual y estatal, y debe velar cotidianamente por conservarlas, esa es su misión.

### III. CONTENIDO PARTICULAR DEL QUEHACER COLECTIVO

## La Libertad y su Expresión colectiva

Existen condicionantes imprescindibles que los individuos requieren para su misma existencia y convivencia sociales, condicionantes que conforman y determinan su mundo y abrazan la actitud individual.

La libertad y sus medios son elementos indispensables de desarrollo humano, determinan la fluidéz del mundo objetivo y la capacidad de encontrar en el ámbito subjetivo la realización óptima de cada individuo.

La libertad y su expresión en todo contenido real, dibuja la potencialidad de crear el producto social con ánimo complejo y con la posibilidad de obtener todas sus consecuencias de éste. Ilumina la capacidad de pensamiento y de acción y configura un soporte social poderoso y eficaz donde el diario acontecer recibe toda su fuerza y desarrollo.

La libertad entendida como producto social, -- imagina la posibilidad de encontrar en las leyes sociales el camino concreto de expresión, mediante ---- "...el placer de poder hablar, actuar y respirar sin temor", (58) sabiendo que estas acciones son fruto -- del quehacer humano y de la necesidad de expresarse -- como individuo.

Esta libertad parte de la función social y no de la completa arbitrariedad, puesto que, como dice - Tocqueville, "quien busca en la libertad otra cosa -- que ella misma, está hecho para servir". (59)

La libertad tiene una función social y debe -- buscarse mantenerla, construyéndola y edificándola a diario con la riqueza social y su contenido existencial e histórico. La libertad tiene movimiento y su - dirección debe partir de estos preceptos colectivos, debe llenar las manifestaciones colectivas y debe fundirse en ellas para su grandeza.

A todo elemento real, la libertad le da la posibilidad de expansión y de creación abierta, le da - su capacidad para hacer flexible su condición y para conformarse en componente esencial de la existencia.

La libertad así, es la base natural y determinante para la vida colectiva, es la pasión más fuerte y grandiosa que crea la luz sobre la actividad humana, y es, en fin, el elemento más significativo en la vida de los individuos.

Por otra parte, "...en las sociedades democráticas que no son libres pueden ser ricas, refinadas, espléndidas, magníficas incluso, poderosas por el peso de su masa homogénea...Pero lo que nunca se verá,

me atrevo a decirlo, en semejantes sociedades es gran des ciudadanos y, sobre todo, un gran pueblo, y no te mo afirmar que el nivel común de los sentimientos y - las ideas no cesará nunca de descender en tanto que - la igualdad y el despotismo marchen unidos". (60)

La cuestión anterior para Tocqueville tiene co mo fundamento su ansiado respeto por la libertad huma na, por la ausencia de frenos a la potencialidad de - los hombres y por la búsqueda constante de nuevos horizontes de desarrollo.

Para Tocqueville, la falta de libertad es un - obstáculo que niega la condición humana, es un freno para el desarrollo y es la expresión viva del despotismo y del desprecio hacia el propio país. Explica - que "...no se difiere por la opinión que se debe tener sobre la libertad, sino por la estima más o menos grande que se tiene de los hombres". (61)

Para él esta presencia ineludible de una liber tad de pensamiento y acción de los individuos es el - objetivo profundo de su concepción. Es uno de los ele mentos fundamentales en su análisis y es la preocupación más fuerte en su obra. Por ello, esta libertad debe partir de esa condición de dar oportunidad de ex presión al potencial humano en toda su capacidad y en posibilitar objetivamente estas expresiones fruto de

60/ Ibid, p. 22

61/ Ibid, pp. 22-23

las consecuencias sociales.

Así, esta libertad es una premisa esencial en la vida social y se convierte en categoría necesaria para cualquier análisis. Sin embargo, resulta muy significativo el adentrarse en las expresiones reales - que logra esta libertad.

Para Tocqueville, y partiendo de su inquietud patente sobre la política, la libertad en la prensa y su interrelación con los ciudadanos era una materia prioritaria para verificar que este precepto fundamental se convirtiera en condición objetiva. De ella derivaba la posibilidad de dar a conocer por el camino más oportuno, a un número elevado de individuos, todas las expresiones surgidas de las asociaciones civiles, políticas o ciudadanas, y ello también era el resultado de esa libertad esencial para el mundo intelectual.

En este sentido, la multiplicación de la prensa, y en especial de los periódicos, era y es un precepto importante para la posibilidad de desarrollo de las distintas organizaciones y tendencias sociales, pues como dice Tocqueville, "...sólo un periódico infunde en espíritus el mismo pensamiento", (62) y sólo ellos (y en estos tiempos, todos los medios de comunicación sociales), influyen en los ciudada-

nos con más facilidad y permiten que las ideas particulares de los grupos se impregnen en la sociedad en forma homogénea y consigan nivelar estas ideas en la sociedad.

Por otra parte, como ya se ha establecido en otros temas, esta libertad y sus características que se contienen en una forma estatal, hace derivar la capacidad diversa de expresar ideologías disímiles, y esta condición de independencia política consigue la multiplicidad de periódicos e igualar estas ideologías, e información en los sectores de la sociedad.

Así, para Tocqueville, la libertad de prensa - en los sistemas democráticos delinea y conlleva la necesidad de igualdad de información, y por lo tanto, - de condiciones sociales, puesto que su influencia - masiva sobre determinado pensamiento logra fundamentar la nivelación de expresiones políticas, canalizándolas por medio de la prensa o inclusive ahora, en los otros sistemas de comunicación, produciendo una serie de opiniones generales fundamentales en los individuos.

La libertad en las expresiones humanas organizadas es un objetivo constante en los sistemas de vida, y sobre todo en los democráticos. Suele convertirse en una pasión enorme de los intelectuales y en su consecución constante, puesto que esta libertad propor

ciona a este sector sus beneficios y su incidencia, - sin embargo, Tocqueville estima que él no siente --- "...por la libertad de prensa ese amor rotundo o instantáneo que se concede a las cosas soberanamente -- buenas por naturaleza. La amo por la consideración - de los males que impide mucho más que por los bienes aporta", (63) y esto lo dice por otro aspecto importante que se relaciona con la libertad de expresión; esto es, por la característica de que en un Estado - social donde surgen las ideas y su búsqueda por hacer se colectivas, la forma estatal tiene la oportuni-- dad de que el producto de los medios escritos de comunicación lo permee a través de sus organismos es--pecializados dedicados a ese objetivo. Con ello, la forma estatal tiene la posibilidad de dejar salir el cúmulo de ideas que desee y su reproducción cuanti--tativa pueda ser dosificada. Así, la condición de - una libertad de expresión siempre va unida al filtro estatal, y su reproducción dependerá de los lineamien--tos y la difusión que este ente poderoso quiera otor--gar a una opinión.

En este sentido, la libertad y sus expresiones mantienen una relación inmediata con la posibilidad - que la sociedad quiera darle a su necesidad de mani--festación, de difusión, así como de la condición po--derosa que le otorgue a la forma estatal para que -- permita el desarrollo de éstas.

Unas y otra son correlativas, y la presencia de una sociedad con fuerza e identidad que busque la libertad como elemento ineludible, podrá conseguir -- adentrarse al ámbito de las expresiones colectivas -- como fuente inagotable de su capacidad libertaria y como premisa fundamental para su existencia y desarrollo. Su nivel y riqueza humanos permitirá siempre a una sociedad derivar en condiciones más satisfactorias sus solicitudes y sus productos de convivencia. Ello será siempre el resultado del esfuerzo cultural y activo que logre alcanzar cada civilización a través de su historia. De esto partirá toda la posibilidad y abundancia abstracta que se le quiera -- otorgar a la libertad.

## La Igualdad como Nuevo Ingrediente Legal

Para Tocqueville, analizar el tema de la igualdad resultaba importante para su propia experiencia. Se trataba de una situación que era peculiar debido a que se le presentaba la oportunidad de observar con detenimiento la transformación política de una realidad antigua con toda la formación osificada que contenía, hacia la igualdad política en donde se relajaba esta inmensa formación y se creaba un mundo diferente con flexibilidad para los ciudadanos.

La igualdad resulta ser uno de los cambios más admirables para Tocqueville, observa como este concepto va introduciéndose en las ideas y vida de los hombres, en la convivencia familiar y en todos y cada uno de los elementos existenciales de relación ciudadana, veía como se adoptaba este precepto y la condición humana se transformaba.

Tocqueville queda admirado de la potencialidad de este elemento; de la necesidad que se creaba sobre él y de cómo iba convirtiéndose en idea general en las nuevas sociedades. La igualdad la encontraba en todos

los rincones ideológicos y prácticos de la democracia, se elevaba como requisito indispensable para todo espacio político y se había convertido ya en ingrediente principal para la nueva sociedad, y por supuesto, era imposible descartarlo.

Tocqueville analiza la igualdad sobre todo en la sociedad norteamericana, se dedica a su estudio porque intuía que por su fuerza renovadora sería el modelo a seguir por todos los Estados. Así, explica su importancia, su desarrollo y consecuencias según sus observaciones hechas en esta realidad específica: "a medida que estudiaba la sociedad americana veía cada vez con más intensidad, en la igualdad de condiciones, el hecho generador del que parecía emanar cada hecho particular, y lo encontraba sin cesar ante mí, como un punto central al que iban a parar todas mis observaciones". ( 64 )

En primer lugar, explica que la igualdad, como su nombre lo indica, se refiere a la acción de nivelar, de igualar, de hacer semejanza; esto quiere decir, que al nivelar a los ciudadanos se les coloca en una situación similar a todos, se hacen semejantes y esto hace posible que, visto con óptica global, se propicie la creación de una masa social uniforme que agrupe a todos los individuos y, como puede suponerse, en las mis

mas condiciones y con las mismas ideas.

"A medida que las condiciones se igualan en un pueblo, los individuos parecen más pequeños y la sociedad parece más grande, o más bien cada ciudadano, convertido en semejante a todos los demás, se pierde en la multitud, y ya no se percibe más que la extensa y magnífica imagen del pueblo mismo". ( 65 )

De este modo, la uniformidad en la que se incluyen los ciudadanos, provoca la necesidad de convertir la observación de éstos en una visión globalizante, en el examen general que pusiera en segundo término la infinidad de detalles que conformaban a los ciudadanos. La semejanza, en un primer momento, ahorra el análisis, pero por otra parte, lo hace necesario y más difícil.

La igualdad provoca irremediablemente la debilidad del individuo como tal. Al hacerlo elemento global, le convierte en pueblo, lo debilita como ente particular. No puede tomarse como elemento primordial su situación singular, sino que ya se convierte en parte, en relación con un universo que envuelve sus necesidades, que lo contempla como unidad, pero que lo representa como especie.

La igualdad en ese sentido no es muy bondadosa, pero al contemplar a la sociedad en relación con su forma estatal, se descubre que la igualdad, al hacer a los hombres semejantes, "...proporciona multitud de pequeños goces cotidianos a cada hombre. Sus gracias se perciben en todo momento y quedan al alcance de todos, seducen : los corazones más nobles, y las almas más -- vulgares encuentran en ella verdaderas delicias. La pasión que engendra la igualdad será, pues, a la vez enérgica y general". ( 66 ) Todo esto, porque la igualdad se lleva también al ámbito de la legislación y del quehacer público, se homogeneiza a la población y los individuos se convierten en ciudadanos, con los mismos derechos y con el mismo status frente a las leyes. No hay diferencias establecidas, todos los individuos que componen a la sociedad están nivelados, son semejantes.

La misma debilidad que los hombres sienten y encuentran frente a su situación como singularidades, los envuelve en la necesaria combinación y agrupación social, esto es, les impone el deber de relacionarse con otros individuos que presentan la misma debilidad y los predispone para prestarse ayuda en caso necesario.

La igualdad les crea un sentimiento de semejan-

za recíproca, y provoca que en caso de peligro se agru-  
pen para enfrentar sus obstáculos, ya que solos saben  
que no tienen oportunidad de ser escuchados y mucho me-  
nos de satisfacer sus necesidades.

Así, el grado de libertad que pretendan los ciu-  
dadanos depende de la combinación de fuerzas, de la po-  
sibilidad real de unión que presenten los hombres -  
hacia el Estado, de la solicitud que creen hacia la so-  
lución de sus demandas. Su independencia frente a la -  
estructura estatal se deriva de su unión: "...cuando -  
los ciudadanos son casi iguales todos, se les hace di-  
fícil defender su independencia contra las agresiones  
del poder. Como ninguno de ellos es entonces lo bastan-  
te fuerte para luchar solo con ventaja, no hay más que  
la combinación de las fuerzas de todos para poder ga-  
rantizar la libertad". ( 67 )

La igualdad como prioridad se manifiesta en to-  
das las esferas del ámbito político-legal, se adentra  
en la realidad por este medio y se impregnan los ciuda-  
danos de ella.

Sin embargo, al mencionar que los individuos se  
asemejan o se nivelan, su situación sólo es política y  
legal; se relaciona con las ideas generales y la dispo-  
sición de los individuos frente a lo social, pero no a

barca el total de las inteligencias; esto es, no se habla de nivelar el pensamiento de los individuos o de limitarlos, se refiere sólo a las actitudes y prácticas frente a lo colectivo.

El pensamiento humano no puede ser limitado, no se queda en la globalidad, viaja a extensiones singulares donde la potencialidad de ser de los hombres se expande. La igualdad por tanto se manifiesta en lo global, la singularidad de cada inteligencia no se detiene por ningún motivo general; su necesidad lo hace desigual y lo lleva hacia ámbitos complejos.

Así, la igualdad se da en un nivel social donde la capacidad intelectual de cada individuo es libre, no se toca, y es por ello que la producción teórica y científica se desarrolla. Para el pensamiento nadie puede imponer límites, si la igualdad traspasara el mundo político y legal para tratar de alcanzar su gobernación en la inteligencia de los hombres, hubiéramos permanecido en una realidad determinada y no podríamos seguir siendo sujetos de la historia. "Por muchos esfuerzos que haga un pueblo, no conseguirá que las condiciones sociales sean perfectamente iguales en su seno; y, si por desgracia llegara a esa nivelación absoluta y total, aún subsistiría la desigualdad de las

inteligencias...". ( 68 )

Por otra parte, como lo hemos explicado en otros temas, la situación de los gobernantes podría decirse que es distinta a la de los ciudadanos, ya que su mismo status como funcionarios los diferencia de toda la sociedad. Al ser los hombres del Estado los individuos que conocen y construyen las políticas públicas, los sitúa en un ámbito de conocimiento y acción distintos, puesto que ellos son los ciudadanos que mantienen el poder de la sociedad, y esto les crea un mundo desigual a las posibilidades que cualquier ciudadano común tiene frente a otro.

De esta manera, los ciudadanos sienten que todo elemento que manifieste o sea autoridad estará en otro plano distinto, mientras que para los ciudadanos en común, sus semejantes se encuentran en el mismo nivel y con posibilidades similares de desarrollo. Es por ello que la búsqueda, regencia y mantenimiento de la igualdad se lleva a cabo con euforia. Se presenta como fundamento para la situación legal ciudadana, como principio irresistible que tiene que vivirse forzosamente puesto que ella es producto de la civilización y el desarrollo sociales.

En la actualidad, no se puede concebir una sociedad sin este elemento democrático. Ella es uno de

los grandes principios ideológicos del mundo moderno y por ello es necesaria su presencia. En los casos en los que la igualdad no es un principio político-legal, la realidad social toma otro camino y se mantiene a la vista de las sociedades como una particularidad no deseable.

La igualdad, como principio más que como realidad, se expresa en la sociedad, y es por esto que los individuos toman este precepto como fundamento que existe y no puede ser olvidado.

Así, al sentirse los hombres iguales, su lucha y su búsqueda se inclina hacia la posibilidad práctica de obtener para sí mayores beneficios sociales. Ya que a nivel político-legal su posibilidad queda abierta y nivelada, la forma de vivir y sus medios son los que necesita igualar. De este modo, "veremos que, entre todas las pasiones que la igualdad hace nacer o favorece, hay una que hace vivir especialmente y que deposita, al mismo tiempo, en el corazón de todos los hombres: es el amor al bienestar. La afición al bienestar viene a ser el rasgo llamativo e indeleble de las ideas democráticas". ( 69 ) Esta pasión que despierta la igualdad se reproduce y se desenvuelve en todos los aspectos de la vida, se busca mayor bienestar social, y con ello se presenta la situación de que los ciudadanos se colocan frente a una realidad que día a día va complejizándose

y se van multiplicando las solicitudes para obtener satisfactores. Se adentran en una relación donde la carrera hacia el bienestar es infinita. Es por esto que "las intituciones democráticas despiertan y adulan la pasión de la igualdad, sin poder satisfacerla nunca - por completo". ( 70 )

De este modo, encontramos que la igualdad es un fundamento político-legal moderno y por ello su presencia es determinante en las sociedades, su análisis como Tocqueville explica, resulta importante si nuestra observación se dirige hacia el entendimiento del sentir de los individuos frente a sus semejantes y se - quieren encontrar los elementos constitutivos que engloban el ambiente social donde conviven los ciudadanos - como particulares. Ellos son los elementos más significativos para este autor en el ámbito público y por eso mismo su reiteración se encuentra como principio fundamental de análisis.

## El Ambito Individual y el Esfuerzo Colectivo

"Todos los poderes de la sociedad son más o menos fugitivos, al igual que nuestros años en la tierra; se suceden con la misma rapidéz que las diversas preocupaciones de la vida, y jamás se ha visto un gobierno que se haya apoyado en una disposición invariable del corazón humano ni que haya podido fundarse sobre un interés inmortal".

Entrar al ámbito de la individualidad, es analizar uno de los pilares fundamentales en la concepción social de Tocqueville, es penetrar en el ámbito más -- significativo de la colectividad y es adentrarse al mundo más íntimo y determinante en la existencia humana.

La individualidad es el elemento más sensible de la sociedad, se presenta como la primera condicionante adherida a los ciudadanos ante sus semejantes, es el ámbito más singular con el que todo análisis se debe enfrentar. La individualidad es ese sentimiento de libertad íntima frente al gigante social, que es -- complejo, y no totalmente comprendido por cada singularidad, por no ser idéntico a cada individuo.

El análisis de cualquier reto social o humano implica abstraer la individualidad como motor de acción intelectual y práctica; implica preceder el conocimiento social por el terreno de la actitud indivi--

dual, por el medio singular de existencia humana.

La individualidad es ese mundo aislado de la globalidad, es ese elemento primario del que parten las expresiones más claras de necesidades y de convivencia de los hombres, es su intimidad potencial y existencial con la que se relaciona y enfrenta a la colectividad, por ello su importancia fundamental.

Tocqueville concibe al individualismo como "... un sentimiento reflexivo y apacible, que dispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes, y a situarse al margen, con su familia y sus amigos; de tal manera que, tras haberse creado así una pequeña sociedad para su uso, abandona con gusto la gran sociedad - a sí misma". ( 71 )

Los individuos presentan este individualismo como una coraza utilizada contra el mundo social, como un ámbito donde no se permite penetrar a otros semejantes distintos a sus sentimientos singulares, sino como esta limitante frente a los ciudadanos que componen la colectividad.

El individualismo, dice Tocqueville, es un elemento de expresión egoísta, "tiene su fuente en los defectos del espíritu, tanto como en los vicios del cora

zón", ( 72 ) se presenta como recurso frente a la indiferencia social y se crea como un medio de contención frente al ámbito público.

Los individuos, como células singulares que se agrupan para lograr beneficios mediante la convivencia, por su misma condición, tienden a ser unidades aisladas, e históricamente esta característica se acrecenta dependiendo de las formas que va adoptando la realidad. Esto es, en los sistemas nuevos de vida esta independencia y aislamiento florecen y su convivencia con lo público se complica y reduce.

Desde el momento que los individuos se agrupan en el interés común de formar una sociedad, desde ese momento ceden su interés particular al ámbito del mundo colectivo público, y de ese modo frente a lo social, pierden esta característica de individualidad para diluirse y convertirse en la masa común.

Al aunar sus esfuerzos y perderse en lo colectivo, los individuos buscan mantener ese hábito de tranquilidad íntima en su pequeño mundo singular, pues ellos saben que no hay posibilidad de que su presencia como entes particulares sea importante frente al gigante social, y por ello se refugian y convierten esa individualidad en un individualismo cerrado y férreo.

Aparte de esta característica que se fue creando conforme fue creciendo la densidad de población y los centros de convivencia social, los sistemas de vida contemporáneos, y sobre todo el democrático que analiza Tocqueville, llevaron a la sociedad hacia varios puntos que obligaron a estas unidades de individuos a encerrarse en su singularidad y a enfrentar su vida privada con el ámbito público. Uno de estos puntos sería que la concepción nueva manejada sobre el individuo en la sociedad, se derivaba de la semejanza entre los individuos, de esa concepción donde los ciudadanos son esenciales en la realidad y donde se erigen como categoría compleja. Esta comprensión implica poner en contexto a los individuos como entes nivelados o semejantes, y por lo tanto, como masa social sin distinción conceptual ni privilegiada.

Al saberse semejantes, los individuos adoptan la actitud de que "...siendo cada hombre igualmente débil, sentirá igual necesidad de sus semejantes, y sabiendo que no puede obtener su apoyo más que a condición de prestarle su concurso, descubrirá sin pena que, para él, el interés particular se confunde con el interés general", ( 73 ) y ello crea esta nivelación donde los individuos se convierten en globalidad ante el mundo real.

Por otra parte, esta nivelación de individuos, según Tocqueville, los dispone con inclinación natural a "...abandonar su cuidado al único representante, visible y permanente de los intereses colectivos, que es el Estado". ( 74 ) El Estado, como autoridad, es, por encargo de los ciudadanos, el ente capaz de dirigir a esa masa social semejante, se convierte en la autoridad capaz, que se encuentra por encima de esta nivelación por solicitud de los individuos, y ella debe encargarse de velar por esa característica de semejanza.

Así también, derivada de esta nivelación de hombres, la historia contemporánea ha sido dirigida hacia la igualación de condiciones de vida, y esta igualación ha hecho que cada ciudadano se encierre más en su mundo privado.

La igualdad de condiciones provoca que los individuos se adhieran a ese lugar donde lo colectivo no los borre de su intimidad, donde la existencia no sea medida con un nivel raso de humanidad y donde lo público no se confunda con la singularidad.

La igualdad de condiciones ha llevado a los individuos a adorar al individualismo como fuente de libertad íntima, y los ha separado de sus semejantes ha-

ciéndolos romper con esa identidad en la relación de -  
convivencia. La igualdad así, dispone a acelerar a los  
ciudadanos por el camino del individualismo férreo y -  
de la diferenciación con los intereses comunes, con lo  
que se debilita aún más la condición ciudadana y su si  
tuación frente a la creación de su historia.

Por otra parte, con esta nivelación de indivi--  
duos se requiere que los ciudadanos abandonen su inti-  
midad para confundirse y darle fuerza a la globalidad  
social para enfrentar su existencia, pues a cada indi-  
viduo, "su independencia le llena de confianza y de or-  
gullo en el seno de sus iguales, y su debilidad le ha-  
ce sentir de vez en cuando la necesidad de un socorro  
extraño, el cual no puede esperar de ninguno de ellos,  
ya que todos son impotentes y frios. En este extremo  
vuelve naturalmente sus miradas hacia ese ser inmenso  
(El Estado) que es el único que se eleva en medio del  
rebajamiento general...y es a él a quien acaba por con  
siderar como el sostén, único y necesario, de la debi-  
lidad individual". ( 75 )

Para Tocqueville, este individualismo de los --  
ciudadanos es un producto de estas condiciones históri  
cas, que han hecho que los intereses privados sean su-  
jetados a la prioridad de los intereses colectivos que

son los que hacen fluir la convivencia cotidiana de la sociedad.

Los individuos en sí, por esta prioridad del mundo globalizante, se encuentran sumidos en la necesidad de convertir su nivel íntimo en una estructura que busca salir de la debilidad en que se ha desarrollado su existencia. Conforme ha avanzado la concepción social, los individuos van situándose como elementos más endebles frente a la sociedad, y por ello su cuestionamiento y su relación con el ámbito común y público se rechaza. Los intereses individuales siempre podrán confrontarse con los intereses colectivos porque su medio de expresión natural es el nivel privado, y la cuestión social y colectiva tiene que partir de un movimiento de pensamiento más profundo que el de la simple estructura individual para alcanzar sus objetivos. Los individuos han otorgado el derecho al ámbito público para que pueda existir la convivencia, pero han dejado en su intimidad sus intereses y su comprensión individualizada, mientras que el nivel colectivo le han dispuesto su actitud de separación y diferencia hacia su privacidad.

Le otorgaron el derecho de la relación de convivencia al Estado, y con ello entregaron su participación y su misma presencia individual a un ente extraño,

es por esto que los intereses colectivos son para los individuos un mal necesario que requiere la adopción de -- ideas globales para su apoyo, pero no surgen del sentimiento primero y profundo de ellos mismos, sino que son producto de una consciencia colectiva que tienen que adoptar para poder vivir en sociedad.

Así, la relación que debe existir entre el interés privado y los intereses públicos tienen que mediar-se con el razonamiento claro y enérgico de los objetivos a perseguir, pues como dice Tocqueville, ojalá y en todas las sociedades se pensase "...un poco más en hacer grandes hombres; que otorgasen menos precio a la obra y más al obrero, y que recordasen, sin cesar, que una nación no puede seguir siendo mucho tiempo fuerte cuando cada individuo, en ella, es individualmente débil, y que todavía no se han hallado fuerzas sociales, ni combinaciones políticas, que puedan hacer un pueblo enérgico componiéndolo de ciudadanos pusilánimes y blandos".( 76 )

Esta diferencia entre los ámbitos privado y público moldea consecuencias contrarias hacia la existencia de una convivencia nivelada, crea estos medios abruptos distintos entre concepciones sociales y políticas que surgen según las necesidades que cada uno observe como verdaderas y como posibilidades reales de identificación

particular. Mantiene la característica de que cada ciudadano confronte sus intereses personales con los intereses que le presenta la actividad social, y que las consecuencias públicas de estas últimas no afecten la privacidad que cada individuo cuida con afán.

De este modo, para Tocqueville, estas características de discusión son las que se oponen a que cualquier principio político pueda alcanzar todas sus consecuencias, pues su mismo medio de cultivo expresa numerosas diferencias y actitudes. Por ello no pueden observarse unas líneas de ejecución ideológicas y prácticas claras, sino que fluctúan las actividades intelectuales y las sociales dependiendo de estas confrontaciones entre lo privado y lo público.

Aún así, la relación que existe entre estos dos mundos fabrica la convivencia ciudadana, y su necesaria expresión se mantiene como un compromiso irremediable entre los individuos; además, su relación es tan estrecha que "...si hay que hacer pasar un camino por un terrero suyo, verá, de la primera ojeada, que existe una relación entre aquel pequeño asunto público y sus mayores asuntos privados, y descubrirá, sin que haya que enseñárselo, el estrecho lazo que une el interés particular con el interés general". ( 77 )

De este modo, puede concebirse como la individualidad y los intereses colectivos son fruto de la misma expresión social. Son elementos creados partiendo de la base ciudadana y constituyen los motores determinantes de la existencia social y su movimiento.

La función individual y la riqueza social, son los pilares de la realidad. Son los actores intelectuales y prácticos de la convivencia y su forma característica, y de esos dos mundos parte toda la capacidad que puede expresarse en la realidad. Es su ser y su potencial de ser, por ello su fundamental importancia y su necesaria consulta cuando se busca adentrarse en el mundo social.

## Soporte Subjetivo de la Sociedad

"La religión, ...no es más que una forma particular de la esperanza, y es tan natural al corazón humano como la esperanza misma".

Uno de los aspectos que debe ser tratado con mucho cuidado y con todo detenimiento en cualquier sociedad, es la religión.

La religión se constituye como la más acabada forma estructurada del espíritu de las sociedades, es una edificación coherente en la cual los individuos han depositado su ámbito subjetivo, siguiendo en general, los lineamientos que ésta les marca y ofreciendo toda su dedicación para mantener tradicionalmente su confianza en ella.

La religión se presenta así como el dogma creado por la necesidad colectiva y como la costumbre más viva que cultiva la comunidad. Su misma condición de o rigen ideológico no permite que se cuestione su ser: o se vuelca toda la confianza individual en ella o se de be permanecer apartado. Esto conlleva una característica esencial, según Tocqueville, para comenzar la tarea del análisis sobre esta temática.

Un primer aspecto se observa al encontrar que - no importando la forma estatal que tenga cada sociedad, la religión en todos los casos ha estado presente (como se puede comprobar históricamente), y en muchas ocasiones ha sido premisa fundamental para la transformación de sociedades. Por esto Tocqueville dice que "...la experiencia de todos los siglos ha demostrado que la -- raíz más viva del sentimiento religioso siempre ha estado implantada en el corazón del pueblo". ( 78 ) De ahí que su importancia se multiplique y se requiera de un análisis detallado de cómo la religión se adhiere - al sentimiento humano, y cómo se convierte en idea general que motiva a los individuos a actuar de cierta - manera.

La religión resulta un arma sumamente delicada por su relación con los individuos, esto, por ser parte del nivel subjetivo de los pueblos, por contenerse en la sensibilidad humana y por ahondar más allá de lo racional en cada individuo. Su situación resulta muy - compleja si se trata de comprender su potencial subjetivo, puesto que se ha adentrado en la sensibilidad - particular y se mantiene una relación íntima con la - concepción de los individuos sobre lo que les rodea.

Más que cualquier otro elemento externo, la religión se coloca en el primer plano del espíritu de un

pueblo, en la necesaria combinación para comprender el motor de acción de los individuos hacia la sociedad, y en el principal representante de confianza para éstos. Su importancia máxima estriba en que la religión tiene una organización definida y afianzada y está estructurada de una cierta manera jerárquica, en donde funcionarios especializados mantienen la observancia debida para que se sigan los lineamientos marcados y se aumente en número a los servidores terrenales de la religión.

Por ello, para Tocqueville, la estructura gobernante de las religiones compite con la estructura gobernante estatal, puesto que a diferencia de los servicios públicos y sus políticas, los funcionarios religiosos actúan de inmediato sobre el sentimiento humano, que es un medio de cultivo social sumamente complejo.

Así, al hablar de la religión se debe tener mucho cuidado para no tocar fibras sensibles que provocarían una reacción inmediata desfavorable, ya que "el respeto a la religión es...la mayor garantía de la estabilidad del Estado y de la seguridad de los particulares. Los menos versados en la ciencia de gobernar saben por lo menos esto". ( 79 ) No es que no se pueda trastocar a las religiones como tales, sino que es ne-

cesario conocer profundamente la relación entre éstas y los individuos, entre su potencialidad de dirección y la dependencia del pueblo para establecer políticas más acertadas sobre la gobernación.

Como ya hemos dicho, es necesario adentrarnos en las raíces de la situación subjetiva en la que los individuos se encuentran al servir a una religión y - en la posición que adoptan frente a la realidad social cuando han depositado su confianza en alguna determinada, pues como dice Tocqueville: "Casi no existe acción humana, por muy particular que la supongamos, que no nazca de una idea muy general que los hombres han concebido de Dios, de sus relaciones con el género humano, de la naturaleza de su alma y de sus deberes hacia sus semejantes. No se podría conseguir que esas ideas no sean la fuente común de donde se desprende todo lo demás". ( 80 )

El hecho más significativo en esta cuestión de la religión, es la necesidad que los hombres tienen - de encontrar en una estructura gubernamental la confianza para entregar su intimidad espiritual estableciendo como fuente primordial de poder y de solución a su condición humana y social a un ente que consideran superior en fuerza y potencialmente hábil para mi

tigar necesidades. Ella les entrega su fuerza espiritual y los individuos responden otorgando su dedicación por cultivar su florecimiento.

Los individuos han creado esta otra formación social que mantienen como tradición, como elemento con junto a su quehacer individual y a sus ideas. Se ha -- creado un dogma sobre una idea general aceptada sin - discusión por sus seguidores, que van cultivando y he- redando como premisa fundamental en sus vidas y su for ma de ser. Es una idea que une a la multitud y que la nivela y asemeja. Se piensa que es una solución durade ra y que proporciona beneficios a la colectividad y se erige como solución global que contiene a todas las - particularidades y singularidades de los individuos, - es por ello que su aceptación y consenso es mayor.

Los individuos han creado estas dos constelacio nes en general a las que tienen el deber de servir: en primer lugar a la religión, y en segundo, al elemento público. Estas dos constelaciones forman de una manera general las estructuras gubernamentales de los hombres: por un lado la coherencia espiritual y por el otro la necesidad de convivencia pública. Sin cualquiera de es tas dos los individuos se sentirían desprotegidos, sin guía para seguir una trayectoria social aceptada y sin la posibilidad de tener un modelo o arquetipo que nor-

me su vida privada.

La religión ha sido en toda la historia de la humanidad una necesidad primaria, la necesidad de tener la esperanza de encontrar benefactores subjetivos que provoquen seguridad frente a las realidades diarias, y en ese sentido, ha ido de la mano con la estructura pública. Ha sido creada para satisfacer necesidades que los hombres han conformado a través de su vida, y han producido estos dos grandes mundos a los que están dedicados a servir por su misma debilidad como entes singulares.

Los hombres crean universos sobre su existencia para entablar una relación en donde se erija una autoridad que sea la posibilidad más objetiva de servir. Buscan descansar sus carencias en ámbitos en donde encuentren algo que les permita descargar sin esfuerzo sus debilidades y que les proporcione esperanza para satisfacer sus requerimientos subjetivos y prácticos.

Estos dos últimos soportes llevan a los hombres hacia el mismo elemento: lo social, la comunidad. No se elevan los principios religiosos hacia la simple individualidad, sino que siempre se reafirma la necesidad de convivencia, de compartir lo subjetivo con otros

individuos: "No hay tampoco religión que no imponga a cada hombre unos deberes cualquiera hacia la especie humana, o en común con ella, y que no lo saque así, de vez en cuando, de la contemplación de sí mismo". ( 81 ) Al ser la religión un soporte subjetivo, puede convertirse en un peligro para el Estado, pero lo peligroso no es en sí su objetivo abstracto, sino la necesidad de presentar a los hombres los medios prácticos que -- les permitan conocer y adentrarse en dicho objetivo, -- esto es, en la necesaria convicción de los individuos de que los funcionarios, sus políticas y la estructura religiosas son en sí el medio por el cual se llega de inmediato al conocimiento del objetivo buscado. Esto -- es realmente peligroso, puesto que los hombres irremediablemente se enfrentan con una autoridad que les impone lineamientos ideológicos y prácticos específicos que muchas veces son contrarios a la misma realidad -- con la que se enfrentan a diario los individuos. Por -- otro lado, les crea alteraciones en su situación como ciudadanos, puesto que los desfasa o los enfrenta con la otra estructura gubernamental de la que dependen pudiendo convertir esta situación una prueba peligrosa -- para el nivel subjetivo más íntimo de los individuos y su posibilidad de influencia directa.

Tocqueville también señala como la religión tiene medios particulares para adentrarse en el sentimien

to humano y tratar de llevar a cabo sus políticas: "no creo, pues, que el único móvil de los hombres religiosos sea el interés; pero sí creo que el interés es el medio principal de que las mismas religiones se valen para guiar a los hombres, y estoy seguro de que es ése el lado por el que entran en las masa y se hacen populares". ( 82 )

Tomando en cuenta todo lo anterior, puede decirse que la estructura política religiosa contiene numerosos elementos que se asemejan a una estructura pública gubernamental, se maneja y se desarrolla en la sociedad como ente diferenciado de los individuos y como dirección que presenta una jerarquía determinada formada por funcionarios con conocimientos globales que aportan políticas acordes con su visión amplia de su organización. Además, tienen conocimiento de la confusión que se presenta entre la religión ( con sus preceptos particulares ), las costumbres y los hábitos del pueblo; puesto que la religión se mezcla con todo el nivel subjetivo de la sociedad, y por ello tiene más fuerza.

Esta similitud con una estructura gubernamental, crea en la religión una necesaria relación con el ámbito público, y es así como por lo general, los funciona

rios religiosos se unen a intereses y opiniones políticas de las autoridades públicas, que les permiten aliarse a determinado sector. Pero aunado a esta relación, sucede que como "...la religión pretende apoyarse en los intereses de este mundo, se vuelve casi tan frágil como todos los poderes de la tierra. Sola, puede esperar la inmortalidad; aliada a poderes efímeros, se une a su destino y a menudo cae junto con las fugaces pasiones que los sostienen". ( 83 )

Sin embargo, tratar de separar a la religión de las opiniones políticas, sería imposible, puesto que al ser parte de la subjetividad del pueblo, se encuentra dentro de los parámetros que la forma estatal dirige, y por ello puede decirse que los funcionarios religiosos forzosamente tienen que colaborar en la dirección de la sociedad, y su deber es tener una relación cercana y constante de respeto mutuo con el ámbito público, puesto que de ellos depende en gran medida la trayectoria de la subjetividad de los individuos.

Resumiendo, hemos retomado el nivel subjetivo de la sociedad para explicar los elementos que permiten abrir espacios para la religión, los sentimientos de los hombres frente a ésta y su relación con lo público. También, se ha destacado la necesidad de aden-

trarse minuciosamente en el análisis de cada uno de estos preceptos, por la importancia que la religión ha - tenido a lo largo de toda la historia de la humanidad y de lo delicado de su manejo derivado de su propia - conformación abstracta y práctica.

#### IV. CONSCIENCIA PLURAL COMO ELEMENTO MOTRIZ ESTATAL

## La Ideas Generales del Cuerpo Social

"No hay sociedad que prospere sin creencias semejantes; o incluso que pueda subsistir así, pues sin ideas compartidas no hay acción colectiva, y sin acción colectiva aún hay hombres, pero no un cuerpo social".

Al enfrentar el análisis de una relación de convivencia social, nos encontramos con la necesaria condición de tratar de abordar los ligamentos que provocan esa relación y que producen hechos específicos. - Tal es el caso de las ideas que prevalecen en la sociedad y que han logrado fundirse para agrupar en su seno las concepciones propias de los individuos que conforman un ente social.

La reproducción de ciertas ideas particulares en el ámbito social, nos indica la forma de ser y los intereses que fluyen entre los ciudadanos. Nos presenta la característica que plantea la particularidad de cada población y las necesidades que permiten la conjunción de los individuos.

Las ideas generales, que son en síntesis la

ideología, resultan de un nivel de identificación individual más amplio, en donde los individuos requieren del acuerdo de sus semejantes para lograr conformar y mantener una unidad.

Los individuos, que vistos desde su singularidad resultan incomprensibles, optan por aunar sus esfuerzos y acordar ciertos lineamientos que les permitan dar a conocer sus vivencias y pretender satisfacer sus requerimientos, para lo cual se apartan un poco de su intimidad y penetran en el plural mundo de lo social.

Esta necesidad de convivencia, provoca la creación de ideas generales que se reproducen y afinan conforme se va complejizando la relación ciudadana. Se van adoptando características primordiales conforme va desarrollándose la vida social, con miras a mantener esa unidad.

En sí, la ideología imperiosamente nos lleva a la presencia de dos elementos: individuos y necesidades, estos confluyen en un todo en movimiento constante que crea situaciones profundamente complicadas para el entendimiento, y sobre todo para su comprensión particular, puesto que representan las ideas que los individuos han creado sobre sí, sobre las necesidades que los mueve y sus posibles opciones de resolverlas.

Las ideas generales surgen al establecer contacto con la colectividad, al tratar de ahondar en el pensamiento que envuelve a determinada forma estatal y explicar su contenido.

La época actual, como dice Tocqueville, se ha - caracterizado por "...la necesidad de descubrir leyes comunes para todas las cosas, de encerrar a un gran número de objetos bajo una misma forma, y de explicar un conjunto de hechos por una sola causa, se convierte en una pasión ardiente, y a menudo ciega, del espíritu humano". ( 84 )

Por su complejidad, las ideas de la humanidad - han sido sintetizadas en conceptos que agrupan una se - rie de elementos y detalles que conforman una experien - cia específica; se han creado palabras que contienen - en sí numerosas particularidades, y de este modo las - han reproducido fácilmente todos los individuos.

En este sentido, es de suponerse que a diario, y conforme se realiza la actividad cotidiana, se crean nuevos conceptos y se complejizan los ya existentes; - se alimenta el significado de las palabras e ideas ge - nerales y se hacen de uso común con su nueva riqueza - histórica. Es por eso que "...el hábito y la inclinac - ión por las ideas generales siempre serán, pues, tan -

to mayores en un pueblo cuanto más antiguos y numerosos sean sus conocimientos". ( 85 ) Ello explica porqué tienen que enriquecerse sus connotaciones y no puede pararse este proceso de las ideas.

El mismo movimiento constante de la realidad de los hombres, en cuanto a su práctica, se eleva al ámbito de sus ideas. La relación permanente que conforman, no permite que alguna de las dos se atrofie. La rapidéz de una, presiona a actuar a la otra, la actividad es doble, la vida cotidiana marca su paso, es difícil meditar sobre ellas. El cambio contínuo no permite parar y ver atrás, a menos que se utilice el rigor del análisis y la disposición personal para tal efecto. La mayoría de los ciudadanos no pueden explicárselo. El individuo " tiene que apoyarse sin cesar en ideas en las que no ha podido profundizar por falta de tiempo, pues más le conviene la oportunidad de la idea con que se sirve, que su rigurosa justeza..." ( 86 )

En las sociedades donde su forma estatal es democrática, el movimiento y cambio constantes presionan a los hombres a ir tras el objetivo final de su actividad, a buscar ante todo el hecho consumado. El tratar de pensar y analizar la cuestión que mueve el fondo de la actividad se hace a un lado, no hay tiempo, como lo explica Tocqueville, para meditar sobre los medios y -

85/ Ibid, p. 18

86/ Ibid, p. 41

su cuestionamiento. Se debe ir rápidamente al objeto - primordial deseado. Sin embargo, para los individuos, la tarea de meditación y análisis es actividad profesional de algunos; de los dedicados exclusivamente a ese quehacer, los demás están entregados a las cuestiones "prácticas". Esto se confirma con la siguiente cita de Tocqueville: "Los hombres que viven en las sociedades democráticas no sólo se entregan difícilmente a la meditación, sino que sienten, de manera natural, poco aprecio por ella". ( 87 ) El análisis de las ideas se ve como una pasión romántica, pero a través de los años es evidente que se requiere de ésta, pues, "..... por mucho que les ocupase la persecución del objeto -- primordial de sus deseos, pronto habrían reconocido - que era preciso apartarse de él de vez en cuando para su mejor logro". ( 88 )

Así, la necesidad de profundizar en el entendimiento claro de las cosas nos lleva a perfeccionar las teorías sobre la actividad y nuestra potencialidad como ciudadanos. Nos lleva hacia la posibilidad de englobar más elementos específicos en una unidad y comprenderlos. Nos permite ir de esa inmensidad de realidades encerradas en un concepto, hacia los detalles, a lo minuciosa de nuestra existencia.

87/ Ibidem.

88/ Ibid, p. 35

La vida cotidiana, por su complicado y rápido - movimiento, se comprende por medio de agrupaciones de todos los géneros; requiere de análisis que compacten las realidades, que engloben singularidades, que incluyan mayorías, que representen experiencias, que se comparta y simplifique a los pensamientos. Lo general es el punto de partida indiscutible y fundamental. Significa que para el hombre de tiempos democráticos "...la idea de la unidad le obsesiona; la busca en todo y, - cuando cree verla, se acomoda en su seno y descansa en él". ( 89 ) No puede pedirse que los ciudadanos tengan otro procedimiento, la multitud y pluralidad ahogan la singularidad del pensamiento humano. La superación de esta generalidad requiere de un gran esfuerzo que muchas veces sólo provoca desgaste físico y anímico. Es por esto que el partir del análisis de las ideas generales es un método común, pues como lo explica Tocqueville, "si el espíritu humano tratara de examinar y - juzgar individualmente todo los casos particulares que atraen su atención, pronto se perdería en la inmensidad de los detalles, y nada vería; por eso recurre a - un procedimiento imperfecto, pero necesario, que le ayuda en su debilidad y lo prueba.

Tras considerar superficialmente un cierto número de objetos y observar que se asemejan, da a todos - un mismo nombre, los pone aparte y continúa". ( 90 )

89/ Ibid, p. 31

90/ Ibid, p. 17

De este modo, para encontrar los elementos múltiples que crean un hecho específico, es necesario de tenerse para lograr distinguir con más exactitud los pormenores de esa situación, puesto que lo que se presenta ante todos es el juicio rápido sobre una realidad que se ha formado de una diversa y numerosa riqueza, pero que resulta una noción incompleta.

Así pues, tomando en cuenta lo que representan las ideas generales, es posible relacionarlas con los ciudadanos y adentrarnos en la comprensión de la adopción y fluidéz de estas ideas, podemos encontrar cuáles son los motivos por los que los ciudadanos aceptan estas ideas generales y porqué pueden adoptar ideas globales siendo tan singulares las características de los individuos.

Todas estas cuestiones se derivan de la situación en que se encuentran los ciudadanos, esto es, de su forma de ser y convivir con sus semejantes. Se crea - una relación de igualdad frente al ámbito público, la necesidad de expresarse en los mismos términos que cualquiera otro. Se nivelan las características y los sentimientos frente a lo social como globalidad y los individuos tienen que unir sus esfuerzos en forma múltiple para actuar frente a otros, procediendo a la unión que significa nivelación y limitación para los individuos. Se envuelven los ciudadanos en lo general

para presentarse y conformarse en posibilidad, abandonando su mundo de intimidad.

De este modo, tenemos que "...a medida que los ciudadanos se nivelan y asemejan, disminuye la tendencia de cada uno a creer ciegamente en un hombre o en una clase determinada. Aumenta en cambio la de fiarse a la masa, y su opinión llega a ser la que conduce al mundo". ( 91 ) Los ciudadanos se ven limitados por esta igualdad en la que se basan, se han entregado a la mayoría y han aceptado avivarla y servirla con el costo de su privacidad, y se han logrado forjar una cantidad de hechos y opiniones que no han podido ser cuestionados, puesto que no hay tiempo, ni capacidad para comprobar su procedencia histórica. La igualdad en la que se encuentran los hombres debe dar por hecho que las ideas generales que se han formado y difundido fueron expuestas y verificadas por individuos excepcionales que no pudieron haberse equivocado. La debilidad individual presiona para compartir opiniones, y no hay opción. Se debe creer y buscar en la igualdad los principios básicos de la existencia, y por lo tanto, de los sentimientos y acciones.

Las ideas generales se adoptan, en numerosas ocasiones, sin discusión. Han surgido de necesidades -

91/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo II, Alianza Editorial, p. 15

individuales y eso significa que las han creado hombres con las mismas necesidades, y que, por supuesto, deben ser resueltos por la vía de la razón colectiva, que es el único medio aceptado. Al reproducir las ideas generales se someten los ciudadanos a la igualdad de los juicios, a la igualdad de las inteligencias y de los razonamientos. Se reconoce al individuo como inteligencia nivelada, como fruto de la globalidad. Todos los obstáculos y la misma verificación de las cosas que rodean a los individuos se "...vuelven siempre a su propia razón como fuente más visible y próxima de la verdad". ( 92 ) Se encuentran las soluciones a su convivencia en la inteligencia y actividad de los ciudadanos y por ende, todo lo real depende de los límites del pensamiento humano. La globalidad o la mayoría de un pueblo tienen la posibilidad de resolver todos sus conflictos y a ello debe avocarse.

Esta globalidad de ideas, y esta relación de generalidades, pronto permiten que los ciudadanos opten por reconocer a las expresiones amplias como ideas verificadas e indiscutibles. Adoptan palabras abstractas como fuente del lenguaje cotidiano, pues como dice Tocqueville: "...una palabra abstracta es como una caja de doble fondo: se puede meter en ella toda clase de ideas y sacarlas sin que nadie lo vea". ( 93 ) Así las

92/ Ibid, p. 10

93/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Ed. Guadarrama, pp. -  
310-311

ideas generales, por su abundancia de particularidades, se vuelven abstractas y oscuras para su entendimiento, pero, por otra parte, resultan necesarias para la convivencia social, por lo que todo el público las adopta con facilidad.

Las ideas generales concebidas son absorbidas - por los ciudadanos con gran simpatía, se adhieren a ellas como producto fundamental de su actividad y presencia, y las reproducen a diario con fuerza. Es por ello que, como lo explica Tocqueville, hay que hacer un gran esfuerzo para "...desengañar a la mayoría de una idea que concibió, y apartarla de un hombre al que adoptó. Ni los escritos ni los discursos, podrían apenas conseguirlo; solamente la experiencia lo consigue; y a veces es necesario que se repita". ( 94 ) De esto mismo se deriva también la relación inmediata de la resistencia de los ciudadanos a crear nuevas ideas generales y a identificar como promotores de esas ideas a otros individuos distintos a los ya conocidos.

La mayoría de los ciudadanos prefieren sacar -- nuevas vetas de conocimiento de los juicios y opiniones ya establecidas, que propiciar y crear ideas que -- en un primer momento no sean comprendidas en su totalidad por sus semejantes. Es así como se puede observar que es "...mucho menos la fuerza de un razonamiento --

que la autoridad de un nombre, lo que ha producido las grandes y rápidas mutaciones de las opiniones humanas". ( 95 ) El mismo temor de los ciudadanos hacia los cambios de situaciones, lo expresan en los cambios de las ideas generales, puesto que estos producen trastornos en la actividad y forma de ser de la colectividad, y ese enfrentamiento siempre provoca resistencia.

La mayor preocupación de los individuos es no alterar sus circunstancias, por ello es que se cae en "...un error al excitar el entusiasmo de un pueblo democrático por una teoría cualquiera que no tenga una relación visible, directa e inmediata, con la práctica cotidiana de su vida". ( 96 ) La necesidad de examinar las ideas nuevas y de conservar las establecidas, es una acción irremediable para los ciudadanos. Se basan en estas ideas generales para crear su convivencia y ven con recelo el que se modifiquen sus creencias. Además, este proceso de abandono de una idea resulta muy lento, así como el de adoptar una nueva. Hasta que poco a poco los individuos van observando que puede ser de utilidad el innovar alguna teoría, van acercándose uno a uno a aceptar el cambio.

Como observación final, puede decirse que lo an

95/ Ibid, pp. 312-313

96/ Ibid, p. 314

terior queda ejemplificado claramente por algunos pensamientos de Tocqueville, en donde explica cómo los -- ciudadanos temen por abandonar sus principios generales establecidos y tomar otros que no conocen: "Tiem-- blo, lo confieso, porque, al fin, se dejen poseer por un cobarde amor a los goces presentes, que el interés por su propio porvenir y el de sus descendientes desaparezca, y que les guste más seguir blandamente el curso de su destino que hacer, si es necesario, un repentino y enérgico esfuerzo para enderezarlo". ( 97 )

## Mancuerna Política Indispensable: Mayoría y Minorías

Para Tocqueville, la mayoría y las minorías de un pueblo se erigen como principios básicos del cuerpo estatal democrático. Ellas producen opiniones y acciones que modelan la actitud pública en toda su dimensión y constituyen la fuerza generadora de intereses y demandas que buscan mantener u obtener el poder globalizante de la sociedad.

No podríamos pretender la comprensión del sistema democrático sin conocer estos dos elementos fundamentales. Tocqueville los descubre y retoma a lo largo de toda su trayectoria analítica como principios primordiales en la democracia. Los considera impetuosos e irresistibles, como "vicios" sobre los que descansa la acción gubernamental y donde tiene que lograr conformarse y enriquecerse.

La mayoría y las minorías son inherentes, resultan mancuerna política en la realidad cotidiana y no puede ir una sin la otra, sino que ambas se expresan y actúan en el devenir social moldeando la realidad mediante las múltiples relaciones que producen en el ámbito público.

El análisis de Tocqueville penetra en cada una de las dos constelaciones y enriquece como particularidades tanto a la mayoría como a la minoría diferenciándolas en forma abstracta para lograr la conjunción de ellas como producto real. Su concepción de ma yo ría, como uno de los elementos que causaron más admiración a Tocqueville al enfrentarse al sistema democrático de América, fue concebida por él como un ente en el cual se superan las particularidades para ceder su potencialidad y ser a la unidad política, realizándose esto con el objetivo de establecer y fomentar el fortalecimiento individual al crear un organismo po de ro so como colectividad.

De esta forma, la mayoría, que contiene en sí numerosas voluntades, se constituye como elemento determinante para la actividad pública, puesto que de e l la emanan las variadas y múltiples solicitudes que surgen ruidosamente de la colectividad.

En sí la actividad pública está destinada al servicio de la mayoría, pensando en ella debe articular y realizar sus objetivos. Cualquier movimiento de este sector redundará necesariamente en alguna fibra de la mayoría. Es por ello que se vuelve omnipotente ante cualquier estructura gobernante, puesto que ella le g u fa en su pensamiento y acciones concretas y a e l la debe servir sin miramientos, cuidando de no al te

rar sus elementos primarios.

Como lo dice Tocqueville, la mayoría trasciende la fuerza individual del hombre y se erige sin discusión como el máximo poder de la sociedad: "Considero impía y detestable la máxima de que en materia de gobierno la mayoría de un pueblo tenga derecho a hacerlo todo, y sin embargo sitúo en la voluntad de la mayoría el origen de todos los poderes". ( 98 ) De este modo, el término de mayoría en la sociedad se convierte en un "vicio" necesario para la actitud pública, es una razón imperiosa que, aunque injusta, pensando en su relación con la minoría, debe ser acatada sin cuestionarla, puesto que en dicha actividad la opción irremediable ( que necesariamente lleva consigo la implicación de limitación ), la constituyen dos bloques sociales en general: mayoría y minorías.

La mayoría de un pueblo para Tocqueville es descriptiva, pues "...en todas las cosas...hace ley; ella es la que determina ciertas tendencias o modos a los que todos se conforman", ( 99 ) y ella crea así una multitud de principios globales determinantes que fluyen por todo el cuerpo social, que por su importancia se manifiesta como "...el conjunto de ...hábitos comunes (denominados) "espíritu" ". (100 ) Este espíritu -

98/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo I, Alianza Editorial, p. 236

99/ Ibid, p. 174

100/ Ibidem.

social nos da idea de su trascendencia como concreción y de su omnipotencia como fundamento público.

Aunque la mayoría es omnipotente, junto a ella siempre existe su contrario: la minoría. La minoría -- tiene que utilizar numerosas armas que impresionen y -- convenczan a los miembros que se agrupan en la mayoría para lograr sus objetivos, es por ello que su actividad debe ser guiada hacia elementos fundamentales que puedan verse tentados por acciones concretas y provoquen una reacción inmediata favorable en la mayoría.

Los lineamientos que dan vida a la minoría como potencialidad, se convierten en una pesada tarea que merece todo el ánimo de los individuos que la conforman para llevar a cabo sus proyectos y acciones, puesto que tienen en su contra toda una organización que predomina y que cierra ante sí un círculo que sólo la experiencia logra conmovier. "...Los ciudadanos que forman la minoría se asocian, en primer lugar, para comprobar su número y debilitar así el imperio moral de la mayoría". ( 101 ) Tocqueville habla de debilitar a la mayoría sólo cuando ésta se sienta comprometida moralmente a apoyar a la minoría, puesto que las armas que pueden utilizar la minoría tienen que ser forzosamente elementos lógicos que hagan volver hacia sí la

la mirada de la mayoría. Necesariamente esta táctica - se lleva a cabo para que, teniendo la oportunidad de a traer a su contrario, la minoría pueda sentir que debe aprovechar el poder de la mayoría para lograr sus objetivos.

En esta situación, la mayoría de un pueblo crea un cosmos ideológico específico en donde individualmente los ciudadanos tienen movimiento. "Dentro de esos límites, el escritor es libre; pero pobre de él si se atreve a salir de ellos. No es que tenga que temer un auto de fe, pero se enfrenta con disgustos de todos -- los géneros, y con persecuciones de todos los días". (102) Esta globalidad ha creado el mundo ideológico predominante y los ciudadanos deben respetar esta limitante.

La actividad general se ha establecido con base en las necesidades de la mayoría y se han convertido - en prioritarias por su presionada fuerza, por lo que - éstas deben ser satisfechas por todos los órganos sociales y los gubernamentales. La mayoría de un pueblo es la que determina la actividad social y pública, y - por lo tanto es el basamento fundamental de la forma - estatal democrática. La minoría por su parte, responde a necesidades y opiniones distintas a las generales, y su preocupación consiste en intentar que dichas carac-

terísticas particulares sean escuchadas y logren penetrar en la sensibilidad de la mayoría, para que con ello puedan utilizar el poder que le otorgue ésta última y su presencia tenga el significado social de la -- disconformidad como opción política.

## Las Asociaciones Colectivas y sus Vertientes Civiles y Políticas

"Para que los hombres sigan siendo civilizados, o lleguen a serlo, es preciso que se desarrolle entre ellos el arte de asociarse, y que se perfeccione, en la misma relación en que crece la igualdad de condiciones".

Como se ha detallado anteriormente, a lo largo de toda su obra escrita, Tocqueville afirma la necesaria presencia de las minorías y mayorías en un pueblo. Establece la irremediable condición de los hombres a unirse con otros individuos que profesan sentimientos e inquietudes semejantes, con el fin de fortalecer su voz y crear a la vista de los demás ciudadanos un organismo capaz de luchar y defender sus máximas y solicitudes particulares. Se unen los ciudadanos para dejar a un lado su debilidad singular y crear con su cohesión de inteligencias una garantía para sí.

Los ciudadanos se unen por medio de la adopción de ideas y conceptos que pueden ser compartidos en general. Se establecen ideas generales que son aceptadas por un grupo de hombres y que presentan disposición para hacerlas perdurar. Así, y según la multitud de experiencias plurales, los individuos se adhieren a una --

premisa específica y su práctica se confecciona de acuerdo a sus necesidades creadas alrededor de ese concepto.

De esta manera, la presencia de grupos plurales demuestra la multitud de creencias y la heterogeneidad de la sociedad. No importando que sea visible o no la diferencia de opiniones y necesidades, o que se presente la oportunidad de libertad para su expresión, los individuos siempre tendrán inteligencias diversas y dudas y experiencias que disenterán de otras, e indudablemente marcharán hacia la necesidad de agruparse con otras del mismo sentido.

Así, como producto de este quehacer intelectual, se requiere el aspecto práctico, es decir, se crea la condición de formar o establecer asociaciones civiles que mantengan en la unidad a todos los individuos de la misma opinión, permitiendo encontrar como recurso indispensable la lucidez y el camino razonado de su actividad. Como lo explica Tocqueville: "Una asociación consiste solamente en la adhesión pública que concede un cierto número de individuos a tales o cuales doctrinas, y en el compromiso que contraen de concurrir, en cierta manera, a hacerlas prevalecer". ( 103 )

Los ciudadanos requieren de la asociación para dar a conocer públicamente su realidad particular, para reafirmar ante toda la sociedad su desacuerdo con la globalidad, para evidenciar que su voz tiene que ser escuchada y que las diferencias con otros individuos tienen que ser tomadas en cuenta. Se han convertido los hombres en una asociación que representa una necesidad erigida en hombre poderoso, con inteligencia clara y precisa, obligando a adoptar hacia él políticas específicas.

Por su naturaleza, las asociaciones civiles no pueden ser destruidas, las sociedades necesitan de su presencia para no caer en la barbarie; son fruto de la sociedad y tienen que ser respetadas como organismos vivos que enriquecen la convivencia. Su existencia y "el derecho de asociación me parece, pues, casi tan inalienable, por su naturaleza, como la libertad individual. El legislador no podría querer destruirlo sin atacar a la sociedad misma". ( 104 )

Las sociedades modernas han seguido la ruta de la ampliación de los derechos de los ciudadanos, han viajado hacia la ineludible relación de igualdad de los hombres y hacia la creación de mayoría y minorías en su configuración. Esto permite tener como basamen-

to una serie de elementos que nos encaminan a la posibilidad de mantener como constante la necesidad de las asociaciones civiles, a no olvidar que todos los componentes de las sociedades democráticas indiscutiblemente nos sitúan en la caracterización de los hombres como entes débiles, que requieren de su unidad para engrandecerse. De este modo, y como todos los constituyentes anteriores, podemos creer que al multiplicarse las solicitudes y requerimientos de los individuos, la necesidad de formar asociaciones particulares también se ve multiplicada, por lo que éstas tienen que ser tratadas por el Estado con singular cuidado, para no perder de vista que su expresión representa una disconformidad con relación a la sociedad y su desarrollo cotidianos.

Las asociaciones son núcleos de fuerza, representan las inquietudes sociales distintas a las institucionales y se presentan como partículas esenciales para la convivencia de los ciudadanos. Surgen de la multiplicidad que encierran los individuos en sus formas de ser y actuar. Ellos son como enlaces que contienen la coherencia de la unión y de la potencialidad y posibilidad de hacer de la disconformidad, vierten vitalidad al quehacer público y fortalecen la exigencia de la capacidad para la actividad propia y la gubernamental.

Las asociaciones conllevan en su presencia y de de senvolvimiento una serie de factores que enriquecen a la sociedad y al Estado por configurarse como minorías, requieren en su seno de comunicación constante y de in tercambio de necesidades y experiencias de los individuos. Se convierten en el medio eficaz para la interre lacion ciudadana y gubernamental. En su seno deben - crearse órganos informativos para el intercambio de vi viencias y para expresar ante la opinión pública sus - pensamientos y acciones distintos en forma organizada.

Así, las asociaciones son la célula más objetiva de la grandeza de la interrelación ciudadana, reafirman y exaltan las potencialidades de la cohesión y motivan la aparición de exigencias singulares y de su evidencia. Forman el eslabón más sencillo de la cadena social organizada, y es el peldaño más cercano que se les presenta a los individuos para lograr ser escuchados como estructura coherente y específica.

Los individuos unidos se colocan en un mundo -- distinto de comunicación con la forma estatal existente y con sus semejantes, ya que utilizan medios formales para expresar sus necesidades y su diario acontecer. Echan mano de elementos específicos que les permiten "...encontrar un medio para hablarse todos los -- días sin verse, y marchar juntos sin reunirse". (105 )

Es por esto que todas las vías de comunicación deben ser utilizadas por ellas para dar a conocer sus pensamientos y esfuerzos concretos.

Por otra parte, y en relación con las características que contienen las asociaciones ciudadanas, es necesario que el Estado las detecte y las conozca para mantener contacto con cada una de ellas y pueda soportar su fuerza. Como los individuos tienen que unirse para expresar sus inquietudes, las asociaciones civiles se convierten en un medio indispensable para entablar conocimiento de las disparidades de la sociedad, y por ello es aceptado que organizadamente se trate cada punto de vista.

Lejos de debilitar a la forma estatal, las asociaciones le dan coherencia y fuerza a las políticas dedicadas a la disconformidad. Presionan a la estructura estatal para afinar sus actitudes teóricas y prácticas, y la llevan hacia ámbitos especializados que, sin haber tenido la oportunidad de aceptar el papel importante de las minorías, no hubiera podido adentrarse en el conocimiento global gubernamental de la sociedad.

Las asociaciones civiles en este sentido, hacen florecer lineamientos nuevos para la actividad pública,

le dan fuerza a la capacidad de atención del Estado, -- le permiten pluralizar sus medios y engrandecer su gobierno. Por esto, la multiplicación de núcleos de minorías puede llevarse a cabo mientras sean plurales en -- pensamiento y en acción. Al mismo tiempo, mientras representen minorías, su desarrollo no se verá limitado, -- tendrán libremente la opción de asociarse, pues como -- dice Tocqueville: "una asociación política, industrial, comercial, o incluso científica y literaria, es un ciudadano culto y poderoso a quien no se podría doblegar a voluntad ni oprimir en la sombra, y que, al defender -- sus derechos particulares contra las exigencias del poder, salva las libertades comunes". (106)

En el momento en que las asociaciones civiles se vean engrosadas y se empiecen a conformar en mayoría, o que sus objetivos se conviertan en opciones políticas con vistas a luchar por el poder estatal, las asociaciones se configuran en organizaciones políticas peligrosas para la estabilidad del Estado, por lo que éste último vería la necesidad de limitar el derecho de asociación y de mantener con especial atención la actividad de dichas asociaciones.

Aunque la potencialidad política del Estado es mucho mayor, la presencia de disconformidades con obje-

tivos amenazadores le crea al Estado la conveniencia a fortalecer, mediante la interrelación constante, sus políticas minoritarias, a establecer puntos concretos de unión y discusión, y a medir fuerzas con su contrario.

Aunque por lo común, "la primera idea que se -- presenta al espíritu de un partido, igual que al de un hombre, cuando le nacen las fuerzas, es la idea de la violencia: la idea de persuasión no llega hasta más -- tarde; nace de la experiencia". ( 107 ) Esta nueva veta de acción requiere de un esfuerzo más grande y más complicado, de la necesidad de expresar las diferencias -- con un tinte más inteligente, con astucia y seguridad. Requiere de una disciplina verdadera para encarar con presteza la situación y posibilidad de la disconformidad y para lograr serenamente encontrar las vías para el desarrollo y multiplicación de las voces que exigen condiciones específicas de convivencia.

Para buscar correcciones en el camino de la sociedad, es necesario remarcar con inteligencia y organización la vía y el procedimiento a seguir, para encontrar y establecer el objetivo último con mayor precisión, y con ello evitar la confusión y el desgarramiento de la unidad.

Las asociaciones políticas no pueden descuidar su interior, su organización ni dirección. Deben especificar claramente cuál es su necesidad buscada y cómo proceder a satisfacerla. No debe perderse de vista que la unidad es la célula de la fuerza y que se requiere de todo el potencial humano (intelectual y práctico) - para mantener la cohesión y la coherencia.

Lo anterior provoca que la unión sea vigilada - principalmente, y que se enriquezca con máximas que aporten su garantía de ser. Así, la presencia de un pequeño número de individuos que expongan dichas máximas es necesario, y por lo tanto, es necesario que las ideas vertidas por un núcleo centralizador sean las que - se deriven al conjunto de la asociación.

"Los miembros de esas asociaciones responden a una consigna, como soldados en campaña; profesan el -- dogma de la obediencia pasiva, o más bien, al unirse, hacen el sacrificio total, de una vez, de su juicio y de su libre arbitrio: así reina, en el seno de esas asociaciones, una tiranía más insoportable que la que - se ejerce en la sociedad en nombre del gobierno al que se ataca.

Esto disminuye mucho su fuerza moral". ( 108 )

Su situación de minorías con vista a convertirse, o luchar, por ser mayoría, dispone a las asociaciones políticas una serie de compromisos morales que se van concentrando en el interior de la organización y que crean sentimientos de represión en los individuos; esto es, van produciendo un malestar subjetivo en los individuos frente a lo establecido que se quisiera exponer libremente, pero lo que sucede es que se concentra el descontento y se requiere que por compromiso, ese malestar sea manifestado a través de los medios -- marcados por la dirección de la asociación, por lo cual los ciudadanos se sienten debilitados moralmente, y por lo tanto, la asociación pierde fuerza para enfrentarse a un Estado que ha aumentado por eso mismo su poder.

Las asociaciones políticas se enfrentan así, a una multitud de obstáculos para su efervescencia. Han decidido ser minorías con un fin complejo, y su realidad expande a un grado mayor la dificultad para actuar.

A diferencia de las asociaciones civiles, las asociaciones políticas se enfrentan con el poder más fuerte de la sociedad y buscan comprometer su fuerza. Esto obliga y presiona profundamente a su organización y requiere la unidad y la acción constantes para perdu

rar en la lucha.

Mientras que las asociaciones civiles desvían -  
la mirada hacia afuera de la forma estatal y la requieren -  
más para sí, las asociaciones políticas no cesan -  
de establecer y detectar cada componente teórico y --  
práctico que contiene el Estado. Su caracterización -  
las diferencia y ello mismo diferencia la actitud pú--  
blica hacia cada una de ellas.

## La Expresión Partidaria y El Proceso de Elección

Como producto surgido de los intereses particulares de los ciudadanos, aparecen las expresiones políticas diversas que requieren, por su mismo movimiento, erigirse como posibilidades de existencia y relación - sociales.

Estas expresiones se conforman con la asociación de individuos con principios ideológicos semejantes que buscan expandir a toda la sociedad sus sentimientos y soluciones, y que participan activamente en ellas luchando por alcanzar sus objetivos de globalidad.

Al unirse, los individuos convierten sus pasiones políticas en partidos políticos, esto, como resultado histórico y como la forma más organizada y cohesionada de sus intereses, así como también como la expresión más acabada y compleja de presencia particular.

Los partidos políticos como asociaciones claras de necesidades y soluciones generales, son los pilares ideológicos más estructurados de la lucha política. -

Son los organismos que realizan su actividad con miras a alcanzar la dirección social, y con ello, presentar su ideología como característica dominante en el desarrollo colectivo. Se basan en concepciones e intereses generales de la sociedad y por ello se convierten en bloques particulares que contienen principios esenciales donde se tratan cuestiones abstractas que pueden ser identificadas por los ciudadanos, y donde cada uno puede expresar su interés.

La distinción entre los partidos estriba en esta adopción de intereses globales que cada uno maneja como prioritarios; ellos marcan sus diferencias teóricas y ellos también crean la distinción cuantitativa entre partidos.

Estas características que diferencian a los partidos, Tocqueville las expone como elementos significativos para la presencia de grandes y pequeños partidos políticos.

Lo que Tocqueville llama grandes partidos políticos, "...son aquellos que se sujetan a los principios, más que a sus consecuencias; a las generalidades, y no a los casos particulares; a las ideas, y no a los hombres". (109 ) Por su parte, lo que denomina peque--

ños partidos, por el contrario, "...carecen en general de fe política. Como no se sienten formados ni sostenidos por grandes fines, su carácter está impregnado de un egoísmo que aparece ostensiblemente en cada uno de sus actos. Se irritan por la menor cosa y su lenguaje es violento, pero su paso es tímido e incierto". (110)

Como puede observarse, para Tocqueville son importantes los grandes partidos porque representan la ideología característica de un gran número de ciudadanos, las demandas más generales de la sociedad y contienen la posibilidad organizada de soluciones y de dirección social. Estos partidos identifican como prioridades las expresiones nacionales, las ideologías que se han impregnado fuertemente en grandes grupos sociales y los intereses de las mayorías.

Los grandes partidos buscan comprender los lineamientos y las potencialidades de la nación, buscan mantener los principios ideológicos que fluyen en la sociedad y enriquecerlos con nuevas vetas de conocimiento y de acción.

Estos partidos contienen en mayor medida la característica de entendimiento de la experiencia histórica como fundamento esencial de su consciencia partidaria y en términos generales sitúan en segundo nivel,

la contienda momentánea y su contenido contingente. Su actividad intelectual y práctica la llevan a cabo con objetivos sociales universales y de trascendencia histórica y su existencia deriva de esta actitud de fuerza diluida en la sociedad como conformación de la conciencia mayoritaria.

Por su parte, los pequeños partidos son para él mediocres y no luchan por cuestiones sociales fundamentales, mantiene esta antipatía por estos partidos a lo largo de toda su obra, puesto que no presentan esta ideología y estructura fuertes. Como lo explica, su simpatía y credibilidad en los grandes partidos se basa - en que, a su modo de ver, estos "...cambian a la sociedad; los pequeños la agitan; unos la desgarran y otros la corrompen; los primeros a veces la salvan al conmoviéndola, los segundos la transtornan siempre sin provecho". ( 111)

En ningún momento niega la presencia de estos partidos menores y su actividad, pero no son fundamentales en la lucha política decisiva, y por lo tanto, - su acontecer cotidiano pasa a segundo término.

Los pequeños partidos no pueden expresarse con la seguridad de los partidos de mayorías puesto que su

actividad debe derivar hacia los esfuerzos de conocimiento universales y de expansión de recursos y simpaticizantes.

Estos partidos aprovechan cada momento que se les presenta como peldaño importante para cobrar fuerza y expresar sus ideales y su actividad. Luchan por alcanzar un sitio dentro de las mayorías y su acción es a veces abrupta o impetuosa y no mantiene la serenidad que debe observar un partido poderoso en cada paso a dar, por ello Tocqueville dice que su paso es tímido e incierto, pues fluye su actividad entre estos obstáculos de expresión de ser y del reconocimiento públicos.

Así, los pequeños partidos tienen siempre una inmensa presión de otros partidos y de su misma existencia. Su vida depende de su constante esfuerzo por sobresalir y por mantener la condición de ser un ente capaz de transformación. Es un organismo débil que debe surgir con poderío y ello le crea su gran incapacidad.

Así, cuando habla de partidos políticos, se refiere siempre a los partidos con numerosos contingentes, que se presentan en la contienda política con un

sistema ideológico estructurado y fuerte que contiene en sí la posibilidad de crear soluciones y tintes especiales en la dirección social, y por tanto, en su desarrollo. Se refiere a los partidos que producen opiniones en los ciudadanos y que hacen volver hacia sí la confianza y simpatía de estos individuos.

Los partidos, para poder crear esta confianza en los ciudadanos, utilizan una serie de elementos de comunicación y de acercamiento con la sociedad para mantener esta relación estrecha con los ciudadanos. Manejan todos los medios posibles de propaganda para llegar a la intimidad de los individuos y de ahí encontrar el alimento potencial e ideológico de objetivos y expresión.

Así, los medios de información más amplios y masivos son esenciales en este campo de actividad por la necesidad de expandir conocimientos sobre lineamientos y posibilidades sociales. En este sentido, para Tocqueville, los periódicos como únicos medios masivos de comunicación resultaban imprescindibles. En estos tiempos contemporáneos, es imposible incidir como partido en la realidad, sin difundir en forma acelerada los preceptos partidistas, por ello resulta vital para darse a conocer como posibilidad y para obtener el apoyo

de los ciudadanos.

Para Tocqueville, los partidos son expresiones de existencia disímiles, y por ello su actividad es necesaria. Las sociedades contienen estas divisiones partidarias, y por lo tanto, la lucha política se basa en estas diferencias ideológicas, y la existencia se crea con resultados de la lucha entre estas organizaciones en el terreno político. Como lo explica Tocqueville, - "...sucede a veces, en un pueblo de opiniones dividi-das, que al romperse el equilibrio entre los partidos, uno de ellos adquiere una irresistible preponderancia. Derriba todos los obstáculos, abruma a su adversario y explota en su provecho a toda la sociedad. Los vecinos, perdidas las esperanzas de triunfar, se ocultan o se callan. Se produce una inmovilidad y un silencio abso-lutos. La nación parece unida en un solo pensamiento. El partido vencedor se alza y dice: "Yo he dado paz al país y se me debe reconocimiento.

Pero bajo esta aparente unanimidad se esconden profundas divisiones y una verdadera oposición". (112)

Esta lucha por alcanzar la victoria mantiene a los partidos en una actividad evidente cuando se presenta a consideración de los ciudadanos la expresión partidaria, pues ellos son los que tienen la posibilidad de elegir la línea más confiable para la convivencia, y por ello los individuos son el objetivo a al-

canzar.

Este objetivo se busca con ahínco en los momentos de actividad electoral; por ello se encuentran inflamados de una actitud de los partidos de buscar medios de atracción para recibir más apoyo de los ciudadanos, y adoptan posturas singulares, como por ejemplo tener en los candidatos personas con carisma por los que se obtenga más apoyo, dejando en segundo término la riqueza o contenidos teóricos básicos de los partidos; y utilizar propaganda ligada a la realidad social del momento electoral.

Se busca conquistar a la mayoría y los momentos de procesos electorales son óptimos para adoptar características espectaculares con el fin de atraer votos, aunque después de la contienda se calme ese alarde superfluo de condicionantes ideológicas y se entre a la capacidad y actividad serias y esenciales de cada partido.

Resulta también importante para Tocqueville, -- resaltar algunas opiniones sobre el proceso electivo -- utilizado en el nuevo sistema democrático analizado -- por él, debido a que este proceso requiere de una serie de elementos donde algunos vicios de poder y debilidad políticas se expresan, y donde la participación de los ciudadanos es lo esencial.

En primer término, Tocqueville escribe que la ambición de llegar a ocupar los puestos de poder político de dirección social es un objetivo que se forjan los partidos y sus candidatos debido a que "...cuantas más prerrogativas tiene el poder ejecutivo, más apetitoso resulta el cebo, más se excita la ambición de los pretendientes y más apoyo encuentra asimismo en una multitud de ambiciones secundarias que esperan repararse el poder con el triunfo de su candidato". (113)

Este vicio adoptado por los candidatos de los partidos se encuentra irremediamente en las actitudes de cada persona a elegir, se ha creado un ambiente de provecho frente al ámbito público y los individuos que desean convertirse en gobernantes adoptan este vicio de ansiedad y ambición de poder como precepto íntimo de su actividad.

Esta característica que presentan los candidatos a elegir, se adquiere, además de la cuestión de ambición particular, por los mismos lineamientos que se han creado alrededor de los puestos de gobernación por medios electorales. Se da oportunidad de que surjan funcionarios del seno de la sociedad y por competencia de apoyo cuantitativo. Se ha abierto esta vía de convertirse en hombres de Estado mediante el voto y se ha expuesto a que la ambición y el enfrentamiento entre posibilidades ciudadanas se presente. El sistema elec-

tivo ha abierto sus puertas a los partidos para que presenten a sus candidatos y por lo tanto ha dejado abierta la posibilidad de ansiedad de poder entre las organizaciones y sus militantes.

Para Tocqueville, además, la expresión abierta del sistema electoral manifiesta detalles de debilidad de los gobernantes en su situación activa. No niega -- que el sistema electoral ha sido un beneficio establecido por petición de la sociedad, pero éste contiene -- algunos puntos endebles que no son cuestionados por -- los ciudadanos. Como lo analiza el sociólogo francés, "antes de discutir la bondad absoluta del sistema elec tivo, hay, pues, que decidir una cuestión previa: la - de saber si la posición geográfica, las leyes, las cos tumbres, los hábitos y las opiniones del pueblo en el que se le quiere introducir, permiten establecer un po der ejecutivo débil y dependiente; ya que querer a la vez que el representante del Estado conserve un amplio poder y sea elegido, es expresar, en mi opinión, dos - voluntades contradictorias". (114)

Así, este aspecto de fragilidad va aunado a to do el proceso que implica la elección de funcionarios, se les otorga el poder de dirección pero se les incluye en un proceso de competencia donde los -- ciudadanos tienen que optar por alguno de los cán dida tos y el que obtenga mayor número de votos se convier

te en el personaje elegido, y por lo tanto, quedarán - como perdedores otros partidos y otros ciudadanos, permaneciendo sin satisfacer su expresión de apoyo partidario.

La debilidad que marca Tocqueville, sobre este proceso es muy importante, ya que identifica un elemento endeble en el sistema electoral, pues como sabemos, para toda sociedad que busca la democracia, este proceso es imprescindible y de lo más significativo, sin embargo, esta característica de aportar al candidato - elegido la debilidad de la elección, y por lo tanto, - del otorgamiento del poder de dirección, le da otra visión y otro valor distinto a este proceso.

Entre estas implicaciones que tiene el sistema electoral, algunas de ellas se relacionan con el momento determinante en que se persigue la votación, en el momento de agitación que ello conlleva y en todo el -- ambiente que se crea alrededor de la elección de nue--vos candidatos: se verifica un cambio en la realidad - cotidiana, se crea la agitación y la confrontación partidaria dejando a un lado la presencia de los poderes que van a reemplazarse, y se advierte este ambiente de inestabilidad frente al presente y al futuro que se está buscando con la elección. Por ello, Tocqueville manifiesta que debe observarse con cuidado a la forma estatal en esos momentos, pues sobre todo aunque sean am

plias y fuertes "...las prerrogativas de que esté re-vestido el poder ejecutivo, debe siempre considerarse el tiempo que precede inmediatamente a la elección, y aquel durante el cual ésta se verifica, como un época de crisis nacional.

Cuanto más dificultosa es la situación interior de un país y más grandes sus peligros exteriores, más peligrosos es para él dicho momento de crisis". (115)

De este modo, se ha visto como el momento de proceso electoral se convierte en una fibra sensible de la realidad, se convierte en un lapso débil para cualquier Estado porque el poder no está asentado en las condiciones cotidianas, sino que se encuentra en proceso de cambio. Así pues, las elecciones son requerimiento de la sociedad, pero ello conlleva a esta destabilización en la cotidianeidad, pues su frecuencia permite que estos momentos se presenten continuamente y la realidad social se encuentra en un estado de reiterada versatilidad.

Según Tocqueville, y de acuerdo con su concepción anterior, cuando las elecciones son en ciclos largos, el peligro en que se cae cuando se llevan a cabo éstas es mucho mayor, pues los espíritus se inflaman de la agitación de las opciones y ello permite que las expresiones partidarias sean más fuertes, más llama-

vas; y por lo tanto, la crisis de emociones y estabilidad es más profunda.

La preocupación de Tocqueville por analizar qué hay detrás del sistema electoral, se evidencia desde el momento en que participa de la opinión de que las elecciones con gran frecuencia, no son un proceso claro de apoyo mayoritario, ni de opinión de la generalidad de los ciudadanos, sino que es una competencia entre partidos que luchan por el poder de dirección social y que utilizan todos los medios posibles para atraer la atención y los votos de los ciudadanos. Como lo explica este autor, "...en los países donde el voto universal esta admitido, la mayoría no es nunca dudosa, porque ningún partido podría razonablemente establecerse como el representante de los que no han votado. Las asociaciones saben, pues, y todo el mundo lo sabe, que no representan a la mayoría. Esto resulta del hecho mismo de su existencia; porque si la representasen cambiarían ellas mismas la ley en lugar de pedir su reforma". ( 116 )

Este hecho se expresa claramente en el abstencionismo de los individuos, en esa apatía que Tocqueville detalla como el producto descubierto de las engañosas apariencias de que la elección es libre, cuando la realidad es otra. Cuando la lucha política es entre partidos apartados de las necesidades mismas de los in

dividuos como colectividad, y cuando los candidatos no representan la opción querida de la mayoría real.

Si estas son las consecuencias de una elección hecha proceso para un momento y con determinados candidatos, debe imaginarse cuál es la situación de la reelección de funcionarios estatales.

Para Tocqueville, la reelección implicó un vicio de corrupción y de intriga, donde la habilidad de los candidatos es la fuerza primaria a desarrollar y donde los preceptos ideológicos de la nación se ven en un segundo plano, dependiendo de los candidatos, y no de los partidos.

La reelección tiene el vicio de utilizar en el provecho del fin propio la fuerza del puesto gubernamental en que ha desarrollado su actividad el candidato. Contiene esta fuerza y maniobra sobre ella para -- permanecer con mayor estabilidad en la lucha, con lo -- que puede encontrar ventaja frente a los opositores. -- Por ello Tocqueville la identifica como elemento de corrupción y medio de cultivo de intrigas.

Así, los partidos políticos y las elecciones -- son un arma delicada en la comprensión de la forma estatal. Su valor ideológico es tan intenso que cuestionar su existencia en las sociedades con el nuevo siste

ma de vida debe hacerse con un procedimiento sensible y con cuidado de no enfrentar y discutir su existencia. Ellos son producto de la democracia y deben tratarse - con delicadeza para no convertirse ante la sociedad en herejes de estas creencias que han tomado un tinte religioso.

"Es difícil, en efecto, concebir cómo unos hombres que han renunciado por completo al hábito de dirigirse a sí mismos, podrían conseguir elegir bien a los que deben conducirlos; y no se puede creer que un gobierno liberal, enérgico y sabio, pueda salir nunca de los sufragios de un pueblo de servidores". ( 117 )

## V. CONJUNCIÓN DE CONVIVENCIAS DISIMILES

## Los Hombres de Estado

Para explicar la original actividad de los funcionarios públicos u "hombres de Estado", debemos partir del hecho de que la nueva estructura estatal motivó la necesidad de incitar la participación ciudadana en el proceso de tratamiento y realización oportuna de las múltiples demandas de los particulares, y la necesidad urgente de combinar y fortalecer las opiniones - entre los rectores del Estado y los gobernados, para - que de una manera más sencilla esas peticiones sociales pudieran llegar a escucharse y solucionarse.

Los nuevos gobernantes tenían que empezar por - trabajar arduamente en la tarea de enarbolar las banderas surgidas de la sociedad mediante su exposición y - manejo en condiciones de igualdad con los ciudadanos, esto, con el objetivo de expresar en un nivel accesible para todos, las posibilidades de solución de sus - angustias y los lineamientos a seguir en la necesaria convivencia colectiva. Esta nueva realidad solicitaba un método de gobernación más acorde con su forma de -- ser independiente y con la característica de identificación entre la acción estatal y los ciudadanos.

"El espectáculo de tantos privilegios abusivos o ridículos, cuyo peso se sentía cada vez más y cuya -- causa se percibía cada vez menos, impulsaba, o más bien precipitaba simultáneamente al espíritu ... hacia la idea de la igualdad de condiciones". (118)

La necesidad de plantear con sencillez los lineamientos a seguir, surgía del rechazo total hacia las viejas autoridades y sus prácticas intolerables relacionadas con la mayoría de los súbditos; de ahí que la nueva reacción propiciara la indispensable identificación de los gobernantes con los gobernados y la puesta de -- atención sobre este punto de los dirigentes de organizaciones sociales en la creación de sus proyectos políticos.

Esta modificación en el tratamiento y desarrollo de los asuntos públicos penetró en todas las tendencias plurales que iban originándose, convirtiéndose en elemento imprescindible para la consecución de cualquier proyecto político. Por ello, Tocqueville explica que, - "...por separados que estén en el resto de su trayectoria (los autores de los diferentes proyectos políticos), se mantienen unidos en este punto de partida: todos creen que conviene sustituir por reglas simples y elementales, extraídas de la razón y la ley natural, las costumbres complicadas y tradicionales que rigen --- ---

la sociedad de su tiempo". (119)

En efecto, el nuevo status, que propiciaba la forzosa transformación de los gobernantes en su relación con los gobernados, provocó que, de acuerdo con las demandas sociales que clamaban igualdad, los personajes estatales surgieran de ámbitos culturales relacionados con esta expresión de identificación y que su lenguaje imprimiera el símbolo de la colectividad. De este modo, las teorías románticas y abstractas sobre el Estado y su desarrollo, fueron las más acogidas y aplaudidas, lo mismo que sus representantes. Se constituyeron desde ese momento como las únicas voces y teorías que podían ser entendidas públicamente y por lo tanto, las que la sociedad seguiría. Los ciudadanos tomaban el rumbo de la adopción de ideas más cercanas a su misma expresión humana, a esas ideas que contemplaban a la cultura como producto de la condición social del pueblo y a esas explicaciones que surgían de la posibilidad ciudadana y su conjunción en colectividad, sin detenerse a entablar diferencias de arraigo material y económico, sino engrandeciendo las fuerzas del espíritu social con la búsqueda del toque romántico y la extirpación de estas condiciones concretas de desarrollo que mermaban el desbordamiento de esta reconciliación cultural.

Ahora bien, el que los rectores estatales surgieran de otras áreas apartadas del ámbito político, pre-

sentaba el problema de la falta de experiencia política de éstos para la dirección colectiva; se encontraba la ausencia de una práctica política específica para el quehacer público por parte de los nuevos directores estatales, pues como dice Tocqueville, "la misma condición de estos escritores, los predisponía a preferir las teorías generales y abstractas en materia de gobierno y a confiar en ellas ciegamente. En el alejamiento casi infinito en que vivían de la práctica, ninguna experiencia venía a templar los ardores de su naturaleza; nada los advertía de los obstáculos que los hechos existentes podían aportar incluso a las reformas más deseables; no tenían ninguna idea de los peligros que acompañan siempre incluso a las revoluciones más necesarias". ( 120 )

Como sucede en todas las áreas del trabajo humano, es imprescindible la experiencia en cada práctica llevada a cabo por los individuos para poder conocer plenamente la realidad en que cada uno se encuentra, - de otra manera no es posible imaginar que se haya comprendido en toda su dimensión el trabajo específico al que se hace referencia. Es así como Tocqueville expone que sobre todo para ser gobernante se requiere de una experiencia especializada que no puede ser obtenida en ningún ámbito de la realidad más que al transformarse en funcionario público y ejercer sus funciones. Además, el encontrarse en esa jerarquía política marca una dis

tinción característica de estos individuos con los otros ciudadanos, debido a la óptima visión y conocimiento sociales que se obtienen al estar situado en la dirección estatal, y al ser partícipe de "...esta magna ciencia de la gobernación, que enseña a comprender el movimiento general de la sociedad, a juzgar lo que pasa por las mentes de la masa y a prever lo que de ello va a resultar, ...Sólo el juego de las instituciones libres puede enseñar completamente a los hombres de Estado esta parte principal de su arte". ( 121 )

En la actualidad estos hombres de Estado, como los llama Tocqueville, han seguido surgiendo de las distintas expresiones políticas que florecen en la sociedad, y por lo cual los caracteres anteriormente expuestos mantienen su vigencia. La complicada tarea de guiar un Estado ha merecido el esfuerzo de todos los intelectuales y ciudadanos para su aportación especializada de observaciones y soluciones a los distintos problemas que se presentan, provocando este regreso eterno de las teorías, algunas veces románticas y abstractas, hacia la realidad áspera y cambiante. Es por eso que la presencia de la política al estilo literario ha sobrevivido y se expresa a diario en la conciencia colectiva, convirtiéndose en un ingrediente más del vasto contenido substancial utilizado para tratar de detallar cada forma de ser y su desarrollo en el tiempo histórico.

Aún así, no puede abandonarse la condición fundamental de que la necesidad de intervenir personalmente en la administración pública es vital para el conocimiento de la estructura y función estatales, puesto -- que el encontrarse fuera de esa instancia nos modifica la concepción sobre el potencial que encierra en posibilidades el Estado, así como también la actuación del individuo como rector de la sociedad. Es por esto que los mismos dirigentes de organizaciones sociales que -- no han participado de la experiencia estatal, puede -- ser su proyección política no sea la más adecuada a la realidad del Estado, puesto que no se conocen en toda su magnitud las limitantes que ella encierra. Puede -- pensarse que exista una comprensión parcial sobre la -- posibilidad de actuación, pero el hecho de proyectar -- fuera del ámbito estatal nos aleja en gran medida del crisol de matices que encierra la tarea de gobernar. -- De ahí la especificidad que adquieren en términos de -- percepción global, poder, decisión, etc; los funcionarios públicos: "A los ojos de la democracia, el gobierno no es un bien; es un mal necesario. Hay que conceder a los funcionarios cierto poder; porque, sin ese -- poder, ¿Para qué servirían?". ( 122 )

El gobierno y sus representantes son un mal necesario que hay que permitir que exista dadas las diferencias de voluntades que componen a la sociedad y su complicada conjunción, por lo tanto, es preciso tener

un guía y rector de esas voluntades heterogéneas para que logre conformar a diario una comunidad. De ahí la imprescindible existencia de hombres dedicados al trabajo meramente estatal. También, el que los funcionarios públicos se erijan como ciudadanos con un nivel óptico social más amplio que el de todos los demás individuos, los mantiene en una condición especialmente sensible que les permite acumular poder sobre la sociedad, y por lo tanto, los coloca de antemano como individuos a los que se tiene que tolerar por formar parte de un sector indispensable para el funcionamiento del Estado. La actividad de los funcionarios se vuelve así muy flexible, puesto que su práctica está basada y regida por el panorama que día a día se presenta ante -- sus ojos: En las democracias, ...el soberano, al mismo tiempo que es todopoderoso, está en todas partes a la vez: así puede verse que los funcionarios americanos son mucho más libres, dentro del círculo de acción que la ley les traza...A menudo la ley se limita a mostrarles la meta a que deben tender, dejándoles dueños de elegir los medios". ( 123 )

A estos ciudadanos se les ha otorgado el poder de dirección social y con ello la posibilidad de dejar en sus manos el destino de los asuntos públicos, pero desgraciadamente algunos han utilizado también esta independencia para ir más allá de sus tareas legítimas, propiciando la necesidad de que todos los funcionarios

queden en constante observación por parte de los gobernados para que sean rebasados sus propios quehaceres o originando un detrimento en la relación de los gobernantes y el Estado, con la sociedad: "La misma causa que induce al príncipe y al pueblo a hacer independiente al funcionario, les lleva a buscar garantías contra los abusos de su independencia, a fin de que no la vuelva contra la autoridad de uno o la libertad del otro", (124) lo que propiciaría una ruptura con los mismos preceptos que originaron esta relación de autoridad, y una desviación con los objetivos de igualdad en los que se basa fundamentalmente la existencia de la acción estatal.

Sabemos que el rango de funcionario público es muy codiciado debido a todas las prerrogativas que dicha actividad otorga, y como la administración pública cada vez concentra en su seno mayor número de obligaciones, la cantidad de funcionarios que se requieren para los nuevos deberes, va creciendo, condicionando a los individuos a buscar "Aumentar su bienestar a expensas del tesoro público (pues) les parece, si no el único camino, al menos el más fácil y cómodo para salir de una situación que no les satisface; la búsqueda de plazas de la administración se convierte en la ocupación que cuenta con mayor número de seguidores", (125) y por ello en un objetivo peligroso donde la personalidad individual si se desea, puede jugar con la seduc---

124/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo I, Alianza Editorial, p. 195

125/ Ibid, Tomo II, p. 212

ción del poder de autoridad.

Así, hemos visto como la complejidad de la realidad social nos permite identificar la naturaleza similar del Estado y de sus estructuras orgánicas, dentro de la cual se encuentran los hombres de Estado. Es tos hombres de Estado o funcionarios públicos realmente pueden considerarse una élite de poder que primeramente surge de la necesidad de identificación de la so ciedad con sus dirigentes, de la ansiedad de ésta por hablar con el mismo lenguaje y de tener la posibilidad de expresar políticamente sus inquietudes y angustias vividas cotidianamente. Pero también hay que acordar - que esta élite se mantiene a distancia de los gobernados porque logra visualizar con una amplitud mayor a la de los ciudadanos, los acontecimientos diarios, por el simple hecho de encontrarse en un ámbito donde se concentra la información surgida de todas las áreas so ciales que imprimen con fuerza su voz.

Es por esto que los estadistas, como encargados de la dirección social, tienen que utilizar su racionalidad y habilidad para llevar, de la mejor manera posible, su política gubernamental, cimentada específicamente en "la organización de oposiciones de voluntad - sobre la base de una comunidad de voluntad". ( 126 )

Finalmente, la expansión acelerada de los funcionarios públicos implica que el Estado, conforme va desarrollándose la sociedad, va ampliando sus actividades, y por lo tanto, creando nuevos horizontes en donde son cada vez más numerosos los ciudadanos que se transforman en hombres de Estado, y por lo tanto, en esta importante y especializada élite de poder que dirige a la sociedad.

## Las Parcelas del Universo Social

"Indudablemente, se me puede argüir con casos individuales, pero yo hablo de clases, que son las únicas de que debe tratar la historia".

Como ya se ha apuntado en otros temas, para Tocqueville el individuo y su expresión colectiva representan los pilares de su concepción histórica y política. Ellos son elementos determinantes en la conformación de la sociedad y de ellos parte cualquier fenómeno o particularidad de la realidad.

El individuo al agruparse, lo hace con individuos afines a sus diversas capacidades intelectuales y materiales. Se adhiere a expresiones colectivas según sus características, y se expresa en lo social como componente de un bloque.

Esta necesidad de agrupación, lo lleva a crear grandes tendencias distintas, y a unirse en líneas tan diversas y múltiples, que su presencia hacia el exterior la presenta siempre como globalidad. Así, una de estas globalidades en las que se expresa y se agrupa, es la clase social. En ella se integra por afinidad económica y por una expresión de necesidades particula-

res que se conjugan con su desarrollo económico específico.

Las clases sociales son las grandes divisiones creadas entre los hombres a través de su historia. Se desarrollan de una manera singular según el suelo territorial donde se encuentran, y han sido las grandes expresiones humanas que han producido los particulares modos de ser que se presentan en la realidad del mundo.

Según la propia explicación de Tocqueville, -- "...en medio de esta muchedumbre uniforme se eleva todavía una multitud prodigiosa de pequeñas barreras que la dividen en gran número de parcelas, y en cada uno de estos pequeños reductos vive una especie de sociedad particular, que no se ocupa más que de sus propios intereses, sin meterse en la vida de los demás". (127 ) Estas, como puede verse, son las clases sociales en que se divide la sociedad. Ellas son las divisiones -- que con su característica expresión conviven en una relación social, y las que se enfrentan en la lucha por implantar su dominación.

Las clases sociales son la expresión viviente de la desigualdad de condiciones en todos los ámbitos, es la diferenciación profunda que existe entre el género humano que provoca que su presencia se contemple como sector, como "...un grupo de hombres, pero no al --

hombre "como tal" ". ( 128 )

La división de una sociedad en clases es la característica que ha desarrollado a las naciones. La infinidad de individuos con gustos y quehaceres singulares, permitieron la existencia de agrupaciones enfrentadas entre sí y de expresiones especiales de cada una de ellas. Como dice Tocqueville: "no es una empresa pequeña unir a unos conciudadanos que han vivido como eenemigos, y enseñarles a dirigir en común sus propios asuntos. Resultó mucho más fácil dividirlos que más tarde volverlos a reunir". ( 129 ) Es por esto, que, al no entenderse entre las clases mismas de una sociedad, la necesidad de que una autoridad intervenga para conciliar intereses se convierte en prioridad, pues sin ella la relación social se vería dañada, y por lo tanto, la sociedad entera se dividiría en definitiva en esos bloques particulares.

Así, la misma historia se compone de las vivencias de las clases y de su desarrollo y dominación específicas. Se ha creado la historia con estas parcelas sociales que han conducido a las sociedades hacia ámbitos de desarrollo muy peculiares, y ello nos lleva a partir de su análisis por resultar prioritario para la comprensión de la contemporaneidad.

128/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo II, Alianza Editorial, p. 19

129/ Supra (127), pp. 149-150

Las clases sociales que analiza Tocqueville a lo largo de su obra, se refieren principalmente a las del sistema democrático que está viendo surgir, y que ha observado en su viaje a Norteamérica. Estas clases, de diferente caracterización que las del Antiguo Régimen, se basan en fundamentos económicos distintos a los de la Francia antigua. Ellos brotan de la industrialización y capitalización del sistema económico, y su presencia se expresa con lineamientos concretos singulares de utilidad.

Como lo explica Tocqueville, "Cuando los ciudadanos son todos independientes e indiferentes, sólo pagando se puede obtener el concurso de cada uno de ellos; lo que multiplica hasta el infinito el uso de la riqueza, y aumenta el precio de dicho curso". (130) Partiendo de esta condición, las relaciones entre los individuos se encuentran empantanadas en la necesaria clasificación económica, y su existencia y convivencia se derivan de la necesidad de enfrentarse entre sí con la premisa fundamental de la expresión de la utilidad.

Con la característica de que la utilidad y las reglas de convivencia parten, en un primer plano, de la expresión y dominación de una clase sobre otras, los esfuerzos que la clase dominante tiene que hacer para mantenerse a la cabeza de las otras expresiones

de clase son intensas, pues como lo ha escrito el sociólogo, la clase dominante "...debe honrar especialmente las virtudes que poseen grandeza y esplendor, y que pueden combinarse fácilmente con el orgullo y el amor al poder. No teme perturbar el orden natural de la conciencia, para colocar a esas virtudes delante de todas las demás. Se concibe incluso, que eleve con gusto a ciertos vicios audaces y brillantes, por encima de las virtudes apacibles y modestas. En cierta manera, esta obligada a ello por su condición". ( 131 )

En los sistemas democráticos, la clase que se ha convertido en la dominante de la sociedad es la burguesía, que especialmente en el ámbito industrial, ha provocado transformar las costumbres y ha llegado a dominar con la característica especial de mantener con la clase obrera, sobre todo, una relación de opresión y enajenación surgida de la propia relación de trabajo. Por otra parte, la preocupación de Tocqueville se refiere al inmediato resultado de aislamiento que ocurre al tener esta relación de opresión por parte de la burguesía con la clase obrera; pues "...tras haber embrocado y embrutecido a los hombres de que se sirve, los entrega, en tiempos de crisis, a la caridad pública, para que los alimente", ( 132 ) lo que conduce a transformar a la clase obrera en un medio para la burguesía de enriquecimiento y de opulencia, que no obtiene de beneficio otra cosa que caminar hacia la confor-

131/ Ibid, p. 280

132/ Ibid, p. 281

mación de una multitud miserable.

Así, a medida que el tiempo pasa, la desigualdad y la distancia entre estas dos clases se presenta más profunda, y ello va creando un aislamiento de intereses de todo tipo, que marca la diferenciación en vivencias y en su concepción de convivencia.

Mientras la burguesía tiene la posibilidad de obtener todos los beneficios que la riqueza y su dominación le pueden otorgar, los obreros se encuentran atados a la necesidad de "...trabajar todos los días para no morir, pues no tienen otro bien que sus brazos. La opresión los ha empobrecido desde hace tiempo, y es más fácil oprimirlos a medida que son más pobres".(133) Esta relación de desigualdad se ha convertido en un estado social fuerte que no permite alejarse de él, pues el mismo movimiento de la realidad propicia que su expansión se acelere y se convierta en pilar de la relación de convivencia. Esta desigualdad en las clases -- parte de "una teoría industrial, más poderosa que las costumbres y las leyes, (que a la clase obrera) le ha atado a un oficio, y con frecuencia a un lugar, que no puede dejar. Le ha asignado, en la sociedad, un cierto puesto del que no puede salir. En medio del movimiento universal, le ha hecho inmóvil". ( 134 )

133/ \_\_\_\_\_; LA DEMOCRACIA EN AMERICA, Tomo II, Alianza Editorial, p. 163

134/ Supra (130), p. 278

Así, Tocqueville especifica la forma característica que presentan estas dos clases en la sociedad y la capacidad de cada una para expresarse con sus necesidades y sus beneficios. De hecho, su preocupación -- por la opresión de la clase obrera se distingue, pero no llega a convertirse en objeto de cuestionamiento pa tente. Puede decirse que así como da a conocer las con diciónes en que convive la clase obrera en la sociedad, presenta los elementos de las otras clases sociales. No se dedica a analizar a una sola, sino que le intere san en su conjunto.

Otra de las clases que define es la clase media, la cual con su condición de mediación adquiere una serie de características específicas que producen un soporte en el enfrentamiento entre las dos clases anteriores. Son fruto del beneficio social que se ha obtenido con el desarrollo colectivo, y su presencia y expresión se llevan a cabo de una manera peculiar. Como lo explica Tocqueville: "Entre estas dos extremidades de las sociedades democráticas, se encuentra una innu merable multitud de hombres casi semejantes, que, sin ser precisamente ni ricos ni pobres, poseen bastantes bienes para desear el orden, y no poseen los suficientes para provocar la envidia.

Estos son, por naturaleza, enemigos de los movi mientos violentos; su inmovilidad mantiene en reposo a

todo lo que se encuentra por encima y por debajo de ellos, y asegura al cuerpo social en su emplazamiento". (135)

La clase media se constituye por tanto en producto de la relación de convivencia que surge de la creación de beneficios del nuevo sistema social. La clase media se conforma así de toda la masa social que fluye en los límites de las dos clases antagónicas claras, y está contenida por un sinnúmero de caracteres especiales que le dan los ámbitos de desarrollo económico y político específicos que no se encuentran en los dos extremos de la escala social. Se convierte en una masa de individuos amplia que requiere de un proceso de análisis detallado para encontrar cada particularidad que está englobada en este nivel medio.

Aparte de esta clase media, para Tocqueville existe otro sector de la sociedad que es muy importante en la relación de convivencia, ellos son los campesinos.

Los campesinos tienen una característica significativa en la clasificación que hace Tocqueville sobre la sociedad, por el hecho de que ellos se encuentran apartados de las condiciones creadas en las ciudades y de las necesidades que surgen de la relación colectiva en un territorio limitado.

Los campesinos, por su particularidad de elaborar su trabajo en el mismo sitio donde viven, y por la diferenciación de experiencias vitales con los individuos que viven en la ciudad; los dispone a conceptualizar su existencia, sus medios de vida y su expresión laboral en otros niveles y con otros criterios distintos a los de las demás clases sociales. Los dispone a explicar su existencia con el elemento de aislamiento e independencia individuales frente a otros individuos, mediante la comprensión cabal de relacionar su cansancio físico con el producto natural surgido de la tierra, y con la experiencia de mantener el contacto diario y dedicación hacia la naturaleza y su resultado final, pensando siempre en la expresión azarosa que de esta relación pueda surgir. Así, sobre todo, de la comprensión que ellos tienen de que el azar es un elemento importante en su trabajo y en su existencia.

Producto de esta relación con la naturaleza, se encuentra que "...el amor del campesino a la propiedad agrícola es extremo, y todas las pasiones que provoca en él la posesión de la tierra le consumen". ( 136 )

El trabajo cotidiano con la naturaleza crea una concepción muy particular sobre la condición del individuo y su trabajo. Es especial porque el esfuerzo individual está ligado a las potencialidades de la naturaleza, a lo que las bondades de la tierra pueda brin-

dar a través del cuidado y las faenas de los campesinos.

La comprensión de los campesinos sobre su existencia y su desarrollo queda sobre todo condicionada a estas cualidades naturales, por lo tanto se diferencia de la conceptualización del individuo de las ciudades sobre su mundo. No puede identificarse con estos últimos porque su existencia deriva de procesos donde el intelecto humano queda en segundo término, donde el trabajo no tiene las mismas características que en las ciudades, sino que su importancia va aunada a la expresión que la naturaleza tome en sus elementos.

Esta característica marca la gran distinción entre los hombres de la ciudad y del campo; marca la diferencia intelectual que se tiene frente a la naturaleza y el azar; entre la potencialidad humana del trabajo en la transformación esencial de la existencia y frente a la relación con el mismo proceso laboral.

Sin embargo, la presencia de las ciudades, con toda su conceptualización, se erige frente al campo como el mundo de autoridad del que derivan las premisas de convivencia y los fundamentos de la civilización. Por ello, para los hombres del campo, el transformarse en individuo de las ciudades es un objetivo que se encuentra latente en su pensamiento. Pues, como dice Toc

queville, "Abrid a este hombre una salida que pueda -- conducirle fuera de esa miseria, con la cual parece su frir tan poco, y se lanzará a ella inmediatamente con tanta violencia que os arrollará, sin veros, si os interponéis en su camino". ( 137 )

Esta necesidad patente de los individuos se relaciona con la esperanza de mejorar y obtener los productos del beneficio social, de acercarse a los medios donde puedan ser escuchados y atendidos con más rapidez sus solicitudes. Los campesinos buscan convertirse en hombres de la ciudad para ser comprendidos en su di mensión, pues, "si no es mediante un gran esfuerzo, -- nunca llegan los miembros de las clases elevadas a dis cernir claramente que es lo que pasa dentro del alma - del pueblo, y en particular de los campesinos".( 138 )

Así, los campesinos son una clase social muy pe culiar que no puede ser entendida en los mismos términos que las otras clases que conforman a la sociedad, por ello la preocupación de Tocqueville en definir los motores que mueven a esta clase y su relación con la - globalidad de la sociedad.

De este modo, Tocqueville hace una descripción general sobre las clases que conforman los grandes blo ques diferenciados de la realidad y que mueven con sus características el universo social.

137/ Ibid, p. 180

138/ Ibidem.

De estas grandes divisiones son de las que surgen las particularidades de la historia, la economía y la política especialmente. Ellas son, para el sociólogo, las expresiones globales que determinan la convivencia social.

## Una Pequeña Nación: Los Militares

A través de la historia se ha demostrado que el sector social de los militares es uno de los más singulares en la forma estatal de un pueblo, es el ámbito con estructura y pensamiento propios diferentes a los de otros sectores sociales, y es la organización con una disciplina férrea que no se encuentra en otra área de la sociedad.

Para Tocqueville, los militares han cambiado su rango apreciable que tenían en el antiguo régimen como parte de la nobleza y de las clases superiores de la sociedad, para convertirse en un sector sin luces ante los ojos de los ciudadanos, pues en los tiempos democráticos los funcionarios públicos más admirados surgen de los ámbitos de poder estatal civil, mientras que la estructura militar se concibe como el brazo armado de estos funcionarios, con objetivos peculiares de desarrollo y existencia.

Tocqueville explica que a los militares "...ya ni se les estima ni se les comprende. Sucede entonces lo contrario de lo que se presencia en las aristocracias. Ya no son los ciudadanos prominentes los que ingresan en el ejército, sino los más bajos. Nadie se en

traga a la ambición militar más que cuando ninguna otra le está permitida". ( 139 )

Se puede observar el cambio de concepción que se da en estos dos sistemas sociales, y como se degrada la calidad profesional de los militares y se aumenta la aceptación y la inteligencia de los funcionarios públicos civiles.

Los militares se convierten ante la sociedad en la expresión de la fuerza, sin mediar otros elementos. Se percibe la dureza de la estructura militar con su disciplina y su presencia y esto crea una apatía frente a la actitud rígida.

Para los ciudadanos, esta expresión de la fuerza crea la concepción de que los militares sólo deben actuar y salir a los ojos del mundo cuando las armas deben tomarse, pero no en los tiempos de convivencia diarios. Por esta actitud de los ciudadanos frente a los militares, Tocqueville explica que este sector conoce su posición inferior frente a otros ámbitos, y ello permite que el deseo de entrar en acción por medio de la fuerza sea el objetivo buscado para dar a conocer sus medios de expresión y su situación esencial en la sociedad.

Según Tocqueville, la guerra es el objetivo de los militares para lograr conquistar la importancia -- que merecen y para hacer sentir que su presencia es necesaria, pues ella le da los medios para que en un momento determinado pueda ejercer una influencia política decisiva y la sociedad les otorgue las consideraciones que se les niega en tiempos ordinarios.

Los militares, por su misma particularidad como sector, forman una estructura y un grupo de ciudadanos que cierran su paso a otros que no crean en su poder. Se forma una pequeña élite diferente a la sociedad que mantiene en su interior una relación y convivencia características donde no pueden entrar quienes no tengan sus mismos principios. Como dice el sociólogo, "...sucede que el ejército, en su conjunto, acaba por formar una pequeña nación aparte donde la inteligencia es menos común y los hábitos son más groseros que en la grande. Ahora bien, esta pequeña nación incivilizada - posee las armas, y sólo ella sabe utilizarlas". (140 )

Esto último es la fuerza que mantienen en su seno y es lo que les da el poder a los militares. Es, a los ojos de Tocqueville, lo que ha hecho tan particular su presencia en la Democracia y por lo que su trato debe llevarse a cabo con delicadeza y tacto.

Por otra parte, es necesario estar siempre alertas frente a las actividades particulares que realicen, debido a que su ideología es muy diferente a las de la sociedad; pues sus medios de acción son uno de los puntos de rechazo de los ciudadanos, puesto que ellos buscan utilizar la fuerza y la rigidez como principios de la convivencia, y la sociedad entera tiene como premisa mantener el orden y la tranquilidad frente a las decisiones y la vida cotidianas.

Así, puede observarse como entre los ciudadanos y los militares, el punto medio sería la autoridad estatal civil, puesto que tradicionalmente los primeros buscan la total tranquilidad y el orden mediante su expresión en consenso, y los segundos mantienen como primordial elemento de poder la fuerza; así es que la expresión de una autoridad con flexibilidad y poder de mediación es la que se busca constituir y mantener.

Por lo anterior, la vigilancia que el Estado debe tener en las cuestiones del aparato militar no debe cesar, es necesaria una relación pacífica de constante intercambio de ideas para que exista una convivencia respetuosa entre estos dos organismos, y para que no haya posibilidades de alteración.

Por su parte, Tocqueville explica que en las so

ciudades democráticas son en las que esta observancia debe llevarse a cabo con más ahínco, ya que por la misma apertura de ideas, compromisos y prácticas de los distintos sectores de la sociedad, las actividades militares pueden llegarse a presentar con más presión para generalizarse, y esta debilidad de estas sociedades se puede convertir en un peligro para la estructura democrática.

Así, la debilidad de las sociedades democráticas, en este sentido, estriba en esa relación estrecha que la forma estatal debe mantener con el sector militar, en cuanto éste último representa la capa social armada que depende del gobierno, y por otro lado, son los que tienen como objetivo de existencia el poder de la fuerza para posibilitar el orden social. Por lo tanto, su relación en sí es endeble desde sus principios y su convivencia, por ello la habilidad de los funcionarios públicos civiles debe ser manejada y el cuidado de tener una comunicación y satisfacción de sus necesidades no debe dejarse a un lado, ni ponerse en segundo plano, sino que esta relación debe priorizarse.

Como anteriormente se explicó, los militares tienen en un objetivo constante la cuestión de la guerra, pues es su condición velar por los intereses del orden y la paz, y en el caso que se presente, según sus principios, el deber de prepararse para luchar y -

utilizar el poder de la fuerza que está en sus manos.

Por esto último, para Tocqueville, explicar -- cuál es el sentimiento de los militares frente a las - guerras, es imprescindible; es una necesidad el explicar el móvil de existencia y desarrollo que se crea en el mundo del ejército al entrar en lucha y debe tocarse este punto para poder adentrarse en la comprensión de la realidad militar. Así, Tocqueville expone que el ejército entra en guerra buscando la ambición y la victoría para dar a conocer sus aptitudes y sus alcances. Entra en guerra y busca satisfacer y cambiar esa concepción que sus conciudadanos tienen sobre ellos; buscan, en fin, hacer ver que su presencia y profesión -- son indispensables y merecen reconocimiento público; - en suma, por medio de la guerra pueden demostrar que - su existencia como sector es necesario. Por otra parte, y ellos lo saben, "...es pues en la guerra donde en general se revela de una manera más visible y peligrosa la debilidad de un gobierno; y ya he señalado que el - vicio inherente a los gobiernos federales era su gran debilidad". ( 141 )

Y es una debilidad porque se tiene como premisa política tradicional que la guerra surge cuando la mediación política no llega a obtener todas sus conse---cuencias, cuando se presenta como última posibilidad - que la fuerza pueda determinar la victoria y la verdad.

Así, se hace a un lado la capacidad del gobierno civil por haberse traspasado sus medios, y se pone en manos del ejército la suerte del porvenir. Por otra parte, - en las sociedades democráticas, según Tocqueville, -- "Los hombres... sienten naturalmente un apasionado deseo de adquirir aprisa los bienes que codician y de gozar de ellos con tranquilidad. La mayoría aman la aventura y temen menos la muerte que el esfuerzo. Ese es el talante que llevan al comercio y a la industria, y ese mismo talante, transportado a los campos de batalla, les hace exponer con gusto la vida para alcanzar el premio de la victoria de un solo golpe". ( 142 )

Sin embargo, este abrupto desbordamiento ciudadano puede hacer perder las líneas de dirección y de autoridad en la sociedad. Puede propiciar que alguno de estos dos sectores (el público o el militar), queden como organismos superados por el enfrentamiento, y ello, por supuesto, puede llevar a un cambio de mentalidades y de actitudes, y por lo tanto, de situaciones sociales.

De este modo, como elemento visiblemente delicado se debe tener al sector militar y su acción social. Debe mantenerse la observancia cotidiana de su existencia, su pensamiento y acción, para llevar a cabo una comprensión cabal de sus necesidades y sus expresiones, y con ello propiciar una interrelación orga

nizada y ordenada entre la forma estatal y el ejército, sin lo cual el temor de que el ámbito militar cobre esa -- supremacía sobre la sociedad y su gobierno civil, - se presentará como constante.

Para Tocqueville, estos elementos anteriores se evidencian en su obra como las expresiones hacia las - que la historia se enfrenta sin ningún freno, como el temor de convertirse en una grave amenaza para el futuro de todo pueblo. Ahora, en estos tiempos contemporáneos, el camino de estas preocupaciones se ha ido vislumbrando y su reproducción es cada vez más palpable, - por ello su concepción y su observancia detalladas sobre el ambiente militar siguen siendo elementos de actualidad y contienen en forma multiplicada las características detalladas por Tocqueville.

En su momento histórico las angustias del sociólogo ya eran sumamente profundas por esta actitud vi-encial de la estructura militar y su enfrentamiento - con la consciencia social. Ahora podemos imaginar a -- qué nivel pueden presentarse las preocupaciones de esta cuestión a más de un siglo de su concepción, y con una situación de suma debilidad en la que han llegado a colocarse las relaciones entre los ámbitos militar y civil. Es por ello que hemos retomado esta temática y presentado las inquietudes y opiniones que Tocqueville - tenía sobre los militares.

## VI. RESQUEBRAJAMIENTO DE LA UNIDAD

## La Energía Social Desbordante y sus Tintes Políticos o Religiosos

"...Las revoluciones, que se llevan a cabo por emoción popular, son, por lo general, más deseadas que premeditadas. Algunos que se jactan de haber conspirado para hacer las revoluciones, lo único que han hecho ha sido sacar partido de ellas. Las revoluciones nacen espontáneamente de una enfermedad general de los espíritus, llevada, de pronto, al estado de crisis por una circunstancia fortuita que nadie ha previsto".

La revolución es un momento histórico que deriva del desbordamiento físico de los sentimientos y pasiones encendidas en los individuos. De la necesidad de hacer real el cauce abstracto de pensamientos que se han engrandecido y se han convertido en elementos potenciales y necesarios de cambio. En la gran energía que forzosamente tiene que expresarse por su mismo movimiento.

Esta necesidad revolucionaria se presenta como primordial vía de solución, como la última posibilidad que encuentran los hombres para establecer sus requerimientos de convivencia; como la única solución a su existencia inmediata y futura.

Los individuos recurren a otras formas de mediación para cambiar una situación dada, y utilizan los medios violentos sólo cuando se ha llegado a tal grado profundo de desavenencias, que la pasión individual - traspasa los grandes temores de la violencia y de la duda sobre el porvenir, y encuentra en ella la vía para lograr sus objetivos.

En otros capítulos hemos dicho que, según Tocqueville, los hombres empiezan a actuar enérgicamente cuando en su intimidad se han visto agredidos de alguna forma por la sociedad y su gobierno. Cuando se han tocado fibras sensibles particulares que provocan una reacción desfavorable frente a su agresor, que precipitan a los individuos hacia la unidad con sus semejantes y que por su gravedad, la necesidad de defender -- sus ideas y sentimientos los lleva a luchar por la existencia de sus pasiones.

Estos elementos envuelven a la sociedad y se generaliza el descontento. Se presenta el hecho de que los cambios buscados pueden desencadenar una serie de acontecimientos que transformen la situación dada a -- tal punto, que su presencia y existencia se vea sacudida y dañada hasta un grado que no pueda mantenerse como posibilidad y empieza a ser destruida.

Dicho lo anterior, puede comprenderse como Toc-

queville, al ser partícipe de las recientes experiencias revolucionarias de su país, pudo presenciar las transformaciones y cambios efectuados por esa vía, y exponer con todo detalle en su obra las características de nueva creación en la sociedad y las que sólo su frieron cambios en su seno, pero que permanecieron des pués de las luchas.

Sobre todo en su libro de "El Antiguo Régimen y la Revolución", hace un análisis profundo de la situación que prevaleció en su país en los años de la revolución de 1789, y de su expansión ideológico-política por toda Europa. Resulta sumamente importante ver la explicación de cómo los preceptos que la habían hecho surgir se impregnaban en las masas sociales, y cómo su expansión se llevó a cabo como una doctrina de esperanza y fe para los ciudadanos, que traspasaba las barre ras territoriales.

La adopción de los conceptos de la revolución, más que una situación local, se convertía en la reli gión de las masas. Se transformaba en la re volución re ligiosa necesaria para los pueblos, y se dejaba atrás la caracterización de una revolución de contenido mera mente nacional, político o económico. Sus fundamentos se impregnaban en la intimidad abstracta de los indi viduos, y ello permitía que todos los ciudadanos tomaran como bandera los preceptos que la habían hecho surgir.

Superaba su carácter político para alcanzar un carácter doctrinario.

Así, la revolución de 1789 en Francia se convirtió en una revolución religiosa para toda Europa.

"El carácter habitual de las religiones es considerar al hombre en sí mismo, sin detenerse en lo que las leyes, las costumbres y las tradiciones de un país han podido incorporar de particular a este fondo común". ..Fundamentándose por lo tanto, en la misma naturaleza humana, pueden ser igualmente recibidas por todos - los hombres y son aplicables en todas partes, de ahí viene que las revoluciones religiosas hayan tenido casi siempre teatros tan vastos, y raramente se hayan limitado, como las revoluciones políticas, al territorio de un solo pueblo, y ni siquiera al de una sola raza".  
( 143 )

Ella fue sin duda, la mayor revolución religiosa que haya visto Tocqueville en Europa, y es por esto que es la que analiza con profundidad.

La revolución buscó terminar con todas las instituciones y la forma de ser de la vieja estructura social, política y económica. Buscó, como lo explica Tocqueville, la necesaria presencia de otra concepción sobre el hombre, con sus potencialidades y posibilidades

que le permitieran adueñarse de su vida y su futuro; - que le permitiera encontrar, sin trabas, su quehacer cotidiano y su relación colectiva; que, en fin, pudiera convertirse en el motor de acción de la sociedad, - sin tener que estar predestinado, ni de estar limitado por tradición y herencia. Esto es lo que le parece más significativo en este momento histórico.

La revolución en sí, modificó la concepción de los hombres sobre ellos mismos, y les permitió convertirse en la unidad social. Posibilitó a los individuos a ser forjadores del presente y futuro, y multiplicó y extendió su quehacer intelectual y práctico a todas -- las áreas donde cada uno tuviera necesidad de realizarse.

En sí, esta transformación de la concepción humana permitió introducir una nueva forma de ser y de sentir con respecto a la realidad de la que se había a costumbre. Logró crear un mundo nuevo donde los individuos encontraran la mayor satisfacción a sus demandas, y donde la potencialidad humana se crigía como el principal medio para alcanzar los nuevos objetivos.

Esta comprensión del hombre fue la que rápidamente traspasó las fronteras francesas y se extendió -- como una nueva forma religiosa abstracta del individuo.

Como la necesaria concepción para abandonar el viejo edificio social y construir la nueva realidad.

"La revolución francesa actuó, en lo que se refiere a este mundo, precisamente de la misma manera -- que las revoluciones religiosas en relación al otro; -- consideró al ciudadano de una manera abstracta, prescindiendo de todas las sociedades particulares, del -- mismo modo que las religiones consideran al hombre en general, independientemente del país y de la época. No indagó solamente cuál era el derecho particular del -- ciudadano francés, sino cuáles eran los deberes y los derechos generales de los hombres en materia política ... Fue elevándose siempre hasta lo que hay de menos -- particular y de más natural, por así decirlo, en dicha materia". ( 144 )

Esta concepción, por lo tanto, no permitía que se buscara mantener los regímenes tradicionales, puesto que la base de la herencia y tradición del status individual ya no era la indispensable. Se tenían que crear estructuras acordes con esta nueva realidad individual que permitiera el desarrollo de esta premisa social.

Tocqueville en toda su obra donde aborda aspectos revolucionarios, destaca al individuo como fundamento. Al individuo como ente capaz de entenderse a sí

mismo y de responder a las necesidades nuevas que imponen los distintos momentos. Al individuo que había realizado un movimiento del pensamiento y había adoptado la idea central de la revolución conceptualizando para sí una concepción que se había creado lejos de su mundo cotidiano, pero que la necesidad lo obligaba a adoptar.

En 1789, la idea nueva sobre los hombres fue aceptada por corresponder a una generalización abstracta del individuo, que por otra parte podemos pensar -- que tarde o temprano llegaría a establecerse, puesto -- que las condiciones del desarrollo económico y político urgían de hacer cambiar las relaciones sociales y -- ampliar las potencialidades individuales para obtener mayores beneficios, pero la presión existente desbordó los límites e hizo que esta abstracción fuera tomada -- como la posibilidad de ser de la sociedad.

La nueva concepción del individuo hizo que la -- realidad fuera violentamente alterada. La situación era -- apta y requería de un salto cualitativo y los individuos lo dieron. Prefirieron el cambio profundo y sobrepasaron los límites de su antigua convivencia. Para ellos fue indispensable correr hacia lo desconocido y destruir lo antiguo, que pensar en el mantenimiento de su presente.

Las revoluciones marcan la profundidad de los problemas y de la imposibilidad de mediación. Marcan la necesidad de movimiento de los individuos y su necesidad por corregir su existencia, como fue un vivo ejemplo la revolución de 1789.

La revolución es la catársis irremediable, pero sin embargo es también el antecedente de lo oscuro, de lo incierto. Los individuos se adentran en el mundo de la violencia necesaria pero se dirigen a el abandono singular, a la duda y al vacío social. Logran destruir sus límites y sus ataduras pero encuentran, en un primer momento, un desolado instante de vida donde las estructuras económica, política y social están trastornadas.

Como lo explica Tocqueville, "Toda revolución conmueve las antiguas creencias, debilita la autoridad y desdibuja las ideas que eran comunes. Toda revolución tiene pues, por efecto, dejar a los hombres en mayor o menor grado solos consigo mismos y abrir ante cada uno de ellos un espacio vacío y casi ilimitado". (145) Los individuos lo saben, y es por ello que prefieren llevar a cabo cambios secundarios, y sólo por su enérgica necesidad los abruptos y principales. Para estos últimos mantienen toda su prudencia. Pues, como es sabido, cuando ha acabado la violencia física creada por la revolución, "...todavía se ven subsistir, durante -

mucho tiempo, los hábitos revolucionarios creados por -- ella, y profundas agitaciones la siguen." (146)

Así, las revoluciones marcan momentos de cambio, momentos en que la existencia es cuestionada en sus me-- dios y donde la reexpresión social es necesaria. Ello -- convierte a las revoluciones en un elemento esencial en la colectividad y su desarrollo; y en un eslabón primor-- dial para la comprensión del devenir histórico; así como también en la concreción de la energía que puede ser des-- bordada por los ciudadanos cuando se han reprimido exces-- sivas solicitudes.

Como se ha explicado, la revolución es la más -- grave expresión de las necesidades no satisfechas, y por ello se erige en momento histórico que marca la pauta pa-- ra el futuro. La revolución de 1789 es un claro ejemplo de esta alteración social que han vivido los habitantes del mundo, es una de las expresiones más amplias que ha-- ya traspasado los umbrales territoriales y que haya des-- truido las viejas estructuras, y es por eso mismo que su riqueza contenida y difundida merece ser analizada. To-- queville le dedicó un gran esfuerzo y mucho de su tiempo para poder encontrar el caudal de elementos que la ha-- bían creado, y para poder producir concepciones amplias y generales sobre las revoluciones.

Otro movimiento revolucionario que él destaca -- en su obra literaria es el de 1848, que describe con ---

gran detalle exponiendo ampliamente las condiciones que la hicieron expresarse.

La revolución de 1848 proporcionó a Tocqueville los elementos abundantes para su análisis y para su desarrollo literario. Motivó su interés por explicar en forma escrita sus opiniones y actitudes tomadas hacia un acontecimiento del que él era partícipe y resultó ser una producción surgida del análisis vivencial de ese momento histórico que lo llevó a encontrar en forma serena los hechos creados alrededor de esa revolución.

Aunque toda revolución brota de esas pasiones desbordantes de energía reprimida, Tocqueville observa que la de 1848 recuerda esos motores de efervescencia pero con la realidad de buscar el desarrollo y el cambio en una sola nación: Francia. Se volvió una revolución con indicadores políticos que no rebasaba su territorio nacional, pero que formaba parte de un proceso de quebrantamiento abrupto.

Para Tocqueville, esta revolución estuvo marcada por un tinte más político que religioso. Su origen se establecía en la contienda de poder de facciones con tendencias diversas que no buscaban alcanzar en su objetivo el ámbito de principios globales abstractos, sino que se habían colocado sobre preceptos partidarios de poder más específicos para la realidad francesa.

Su medio de cultivo fue un sólo país, y su expresión se limitó a buscar entre muchas la posibilidad más habilidosa de victoria. Por ello, el contenido revolucionario no se basó en el camino de la identificación religiosa de este acontecimiento, sino en su función política concreta de lucha por el poder.

Tocqueville, en sus escritos que crean su obra "Recuerdos de la Revolución de 1848", marca claramente las tendencias que sigue esta revolución política y nos adentra en su explicación con numerosos detalles sobre su propia experiencia vivencial y los momentos que pudo captar como primordiales en este proceso. De estas concepciones se derivan los preceptos de que este momento histórico fue fundamental para la práctica política partidaria de ese país y de que su ámbito de desarrollo quedó establecido en el territorio nacional francés.

La revolución de 1789 por otra parte, como él la analizó, rebasó las dimensiones de un pueblo y encontró que su contenido temático se erigía como esencia ciudadana en otros lugares y otras culturas; la revolución de 1848 en cambio, fue un reacomodamiento de la vida política francesa, y su riqueza sólo quedó en el suelo que la había hecho nacer. Dos experiencias difíciles que tuvieron dimensiones distintas de incidencia y de adopción social: la primera una gran revolución religiosa, y la segunda, una revolución eminentemente política.

VII. SEMBLANZA DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Notas Biográficas de Alexis Charles Henry Maurice Clérel  
de Tocqueville

- 1805 Nace en la ciudad de París, Francia.
- 1831 En el mes de mayo, y hasta febrero de 1832, se dedica a conocer los Estados Unidos, acompañado de su amigo Gustave de Beaumont.
- 1835 Publica la primera parte de su obra "La Democracia en América del Norte", la cual con rotundo éxito le permite darse a conocer rápidamente como escritor y político.
- 1837 Presenta su candidatura en las elecciones legislativas, sin alcanzar escaño.
- 1838 Es elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia.
- 1839 Obtiene su acta de Diputado por Valognes, función que mantendrá hasta el año de 1851.
- 1840 Publica la segunda parte de "La Democracia en América del Norte", sin alcanzar el mismo éxito del primer volumen.
- 1841 Es elegido miembro de la Academia Francesa.
- 1849 Es nombrado Ministro de Asuntos Exteriores de la II República.
- 1850 Inicia sus escritos sobre los "Recuerdos de la Re-

volución de 1848".

1851 El 2 de diciembre, con el golpe de Estado a Luis Bo  
naparte, se aleja por completo de la vida política.

1856 Publica "El Antiguo Régimen y la Revolución".

1859 Muere en Cannes, Francia; a la edad de 54 años.

## Alexis de Tocqueville: Inteligencia Sustentada en el Impresionismo Político

Penetrar en el mundo explicativo de Tocqueville sobre sus vivencias personales y sus concepciones sobre sus realidades, es una tarea que implica prestar toda la posibilidad intelectual para reconocer los profundos lazos primarios y esenciales que crean una gran coherencia sobre el tiempo histórico y un movimiento sintético intenso en su detallada concepción social.

Hojear la obra escrita de Tocqueville implica abrir la inteligencia a todo lo complejo y grandioso que crea una particularidad, y enfrentarse a la limpieza y delicadeza de un sistema de pensamiento que se conforma con una amplia gama de conocimientos diversos que no se cierran ante el acontecer, sino al contrario, se alimentan de él y se transforman en su contenido real.

Leer a Tocqueville nos provoca la necesidad de conducirnos hacia la historia, hacia la historia producida por nuestra propia vida y experiencias, por la creación cotidiana de la colectividad y hasta por el azar.

La historia, para Tocqueville, implica no sólo

fechas y personajes, sino las vivencias diarias, la --  
 aprehensión y análisis de las experiencias colectivas,  
 el necesario cuestionamiento constante de nuestras ne-  
 cesidades y nuestras potencialidades, así como de las  
 posibilidades inmediatas y futuras. Es un proceso in-  
 cansable que se debe seguir sin parar y sin poner ata-  
 duras, pues, ante todo, para él la existencia humana  
 y la inteligencia no se limitan.

La observación de los momentos cotidianos es -  
 un procedimiento que es esencial y no debe ser velado  
 por ningún acontecimiento o tropiezo. Debe ser medio  
 imperativo en nuestra tarea diaria y no puede apartar  
 se de nosotros en ningún momento. Nos sea agradable o  
 no, la observación detallada de las propias vivencias  
 es esencial para nuestra existencia, aún cuando el --  
 azar o el porvenir sean inciertos.

Todos estos elementos que integran la posición  
 individual frente a la historia, se hacen más aptos -  
 para su comprensión al ser presentados de una manera  
 clara y sencilla. Mediante la habilidad li-  
 teraria de Tocqueville, en donde la fluidéz del len-  
 guaje y la expresión menuda de todas sus concepciones  
 y comentarios se hacen accesibles a toda persona que  
 guste conocerlos. Habilidad impresionante que le per-  
 mite abrir hacia la expresión coloquial un innumera-  
 ble contenido histórico y político de su tiempo, y --

sobre todo, merece gran atención, la posibilidad de -- que mediante una forma novelada de la historia puedan surgir concepciones políticas sobre los diferentes momentos históricos que se describen.

Ha utilizado en sus obras la historia como experiencia vivencial que crea y explica con sencillez -- toda la profundidad que se contiene en cada párrafo y consigue presentar delicadamente pensamientos que, -- mediante el análisis, pueden establecerse como concepciones profundas sobre diferentes momentos. Estas concepciones se extraen del análisis y síntesis de su obra, de la posibilidad impresionante que presenta para exponer un gran número de concepciones temáticas en sus textos, donde las actitudes humanas son elementos prioritarios en su visión política y por lo tanto su contenido afín con la condición social deriva en la posibilidad de detallar sus impresiones sin cansar ni desgastar al lector. Sus concepciones particulares brotan -- así de su estilo literario, o sea de esa expresión habilidosa de lo significativo mediante la fuente natu--ral de lo coloquial.

Hablamos de este estilo literario con énfasis, porque al emprender la lectura de cualquiera de sus -- textos se descubre la aptitud de presentar sus pensamientos como si estuviésemos frente a él y nos estu--viera declarando su interés y su preocupación sobre -- la historia, alejado de la presión de exponer sus opi

niones como un sistema, sino como el individuo que se explica su compromiso histórico mediante su necesidad particular de plasmar en el papel sus inquietudes, y - por lo tanto, su síntesis.

Podría decirse que si sus pasiones no hubieran sido la historia y la política, otras serían sus áreas de producción literaria. Pero dedicó su tiempo vital - para explicar la historia de una manera especial: como el acontecer cotidiano que va acumulando enérgicos momentos que nos empujan a enfrentar críticamente nuestra presencia y nuestro porvenir, y todo ello, como un proceso que no se limita, que no se corta, sino como - un movimiento constante que requiere una cosmovisión - sobre la sociedad y su desarrollo, que no se pare y -- tropiece, sino que fluya y se constituya con toda su - capacidad.

Así, para Tocqueville, hacer la historia escrita en un papel es como creación literaria, es impregnar de espíritu literario el conocimiento, y sobre todo a la política: "Lo que yo llamo el espíritu literario en política consiste en ver lo que es ingenioso y nuevo más que lo que es verdadero, en amar lo que hace interés un cuadro más que lo que sirve, en mostrarse muy sensible a la buena interpretación y a la buena -- dicción de los actores, independientemente de las consecuencias de la pieza, y a decidirse, en fin, por impre-

siones más que por razones". (147) No descansa de plasmar sus sentimientos y su análisis en todos los elementos - de la realidad que toma por objetos de estudio, sino - que fija su atención en todos ellos y los convierte con pasión en síntesis creadora. Les vierte toda su inteligencia, sus impresiones y conocimientos, y los presenta al público como experiencia formal, con cohesión, coherencia y como acontecimientos que se explican en relación con el todo cotidiano.

Así, podemos observar que Tocqueville hace historia con una actitud diferente a la de otros pensadores. Se despreocupa de la creación de una conceptualización formal y de la presentación de un cuerpo teórico acabado y se arroja a la tarea de esculpir sin ataduras sus propias razones: "Por mi parte, detesto esos sistemas absolutos, que hacen depender todos los acontecimientos de la historia de grandes causas primeras que se ligan las unas a las otras mediante una cadena fatal, y que eliminan a los hombres, por así decirlo, de la historia del género humano. Los encuentro estrechos en su pretendida grandeza, y falsos bajo su apariencia de verdad matemática. Creo -y que no se ofendan los escritores que han inventado esas sublimes -- teorías para alimentar su vanidad y facilitar su trabajo- que muchos hechos históricos importantes no podrían explicarse más que por circunstancias accidentales, y que muchos otros son inexplicables; que, en fin, el azar -o, más bien, ese entrelazamiento de cau

147/ \_\_\_\_\_; RECUERDOS DE LA REVOLUCION DE 1848, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 118

sas segundas, al que damos ese nombre porque no sabemos desenredarlo- tiene una gran intervención en todo lo que nosotros vemos en el teatro del mundo, pero creo firmemente que el azar no hace nada que no esté preparado de antemano. Los hechos anteriores, la naturaleza de las instituciones, el giro de los espíritus, el estado de las costumbres son los materiales con los que el azar compone esas improvisaciones que nos asombran y que nos aterran". (148)

Considerando lo anterior, su excelente capacidad lo dispone a seguir su observación crítica con toda coherencia y con gran lógica históricas, lo que le convierte en un intelectual hábil y delicado que no puede ser impugnado más que por una polémica inteligente, congruente y detallada que haya profundizado en su amplitud de conocimientos y su nivel analítico y sintético.

Para Tocqueville, el estar impregnado de información de todos los géneros resultaba una necesidad fundamental, más que un requerimiento de pretensión individual. Le era esencial el que la educación y la cultura fueran las bases para la existencia individual, pues de ella brotarían las posibilidades y potencialidades del hombre para explicar su ser y para construir su futuro.

No podríamos descartar el cúmulo cultural que -

había asimilado Tocqueville, y que a lo largo de su -- obra puede detectarse con claridad. Su rica formación cultural le permitía ampliar su espectro de observación y obtener de él esa cosmovisión social tan fina y detallada que no es fácil encontrar en otros autores de su tiempo.

Podía exponer con toda habilidad lógica concepciones sobre cualquier tema de la historia y la política, como puede verificarse en sus obras. Mantenía una - incesante búsqueda de conocimientos que le permitieran vislumbrar con más consecuencias su presente, y no duda ba en corregir, cuando los hechos habían avanzado y lo - graban superar a sus opiniones.

Esta actitud analítica lo situaba en un nivel -- donde la medida tenía que ser el medio para enfrentarle en sus concepciones y donde el respeto hacia el razonamiento en suma coherente debía ser prioritario. Por ello, la interrelación del análisis dialéctico y de la realidad, en él era lo esencial. Era partidario fiel del cam bio de concepciones si la realidad lo pedía, pues ello implicaba un paso adelante hacia la comprensión cabal - de nuestra cotidianeidad.

Asimismo, su preocupación por engrandecer al individuo como célula viviente y conformadora de una socie dad, lo disponían a defender ante todo la libertad de - los ciudadanos y a situarlo como elemento esencial en -

el desarrollo social. Por ello demostraba su enorme interés por ahondar en la participación de los individuos en su mundo colectivo y en no poner ataduras a lo que la inteligencia fuera descubriendo como mediaciones para alcanzar la educación y la cultura en sus niveles más profundos.

Estaba convencido de que la participación de todos los ciudadanos era necesaria para alcanzar este objetivo, y que la sociedad tenía que ser ilustrada para superar con beneficio sus conflictos y crear un porvenir más iluminado.

Negaba el establecimiento de una sociedad de -- privilegios de cualquier índole, donde no se brindara oportunidad a toda la sociedad de beneficiarse. Pero a su vez, luchaba para que las ideas socialistas de su época no se impregnaran en la sociedad, pues, sobre todo para el caso francés, en los momentos de la revolución de 1848, decía que "...se sostenía que el pueblo, siempre superior a sus mandatarios, no enajena jamás -- completamente su voluntad en manos de éstos, principio verdadero del que se sacaba, muy falsamente, la consecuencia de que los obreros de París eran el pueblo --- francés", (149) y como era partícipe de la noción de libertad como una posibilidad abierta hacia la sociedad, cualquier elemento que turbara el carácter de ésta lo impugnaba de inmediato.

Esta concepción de posibilidad de libertad para todos los individuos le confería su posición atípica - frente a los liberales de su época, además de otras de sus concepciones fundamentales que se tratarán más adelante.

Tocqueville se afanaba en destacar la potencialidad creadora de los individuos para engrandecerse en toda su complejidad y conformar su verdadera posibilidad social que estaba contenida en sus inteligencias. Con ello, Tocqueville lograba erigirse con su visión - distinta de la colectividad sobre los sistemas teóricos de sus contemporáneos, y su misma diferenciación - conceptual permitía que se creara discusión y polémica con estos liberales y opositores que le escuchaban o le analizaban.

Viviendo este despertar donde veía los errores de unos y otros contemporáneos, su objetivo lo destina a producir sus obras y a mantener referencias críticas frente a ellas, pues sus concepciones iban más allá de los pensamientos liberales que surgían y se desarrollaban en esos momentos, y la discusión le permitía madurar más sus razonamientos. Así es como podemos ver que su actitud analítica lo distingue por caminar por encima de pugnas internas de toda índole (sobre todo liberalistas), y cómo se convierte en espectador de ellas. Esto le permite observar y analizar con más tranquilidad los acontecimientos que se van sucediendo a su alre

dedor sin tener que estar inmerso en las luchas de facciones que hubieran podido abatirle.

Los pensamientos de Tocqueville se entornan distintos a los de otros personajes, pues el énfasis histórico que le da al ciudadano se dibuja en la cultura y en sus estructuras económica y política.

Al darle al individuo la capacidad de poder -- aprehender de sus necesidades singulares su requerimiento ineludible de satisfacer sus solicitudes mediante la exposición de éstas a sus semejantes, y con ello crear una relación colectiva de intercambio de experiencias que lo empujen a dar a conocer en voz alta sus inconformidades y en poder solucionar sus vivencias con su propio esfuerzo e inteligencia, le concede toda la posibilidad social de engrandecer su figura, quitando - sujeciones predestinadas y dándole la oportunidad de verse a sí mismo como ser humano, con todas las prerrogativas que se le van presentando al ir creando conciencia del papel que juegan la educación y la cultura en una sociedad. Y sobre todo, de la necesidad inminente de ser libre para que nuestro pensamiento pueda fluir y reconocer que el uso de la inteligencia, (para explicar más íntimamente el mundo que nos rodea), es --- esencial al convivir con la colectividad y para nuestra íntima existencia: "Según la noción moderna, la democracia -y yo me atrevería a decir que es la noción justa -

de libertad-, todo hombre, dando por supuesto que ha recibido de la naturaleza las luces necesarias para conducirse por sí mismo, tiene por nacimiento un derecho natural e imprescriptible a vivir con independencia de sus semejantes en todo lo que se relaciona con su persona, y a ordenar como crea conveniente su propio destino". (150)

Así, su visión del individuo resulta diferente a la de otros autores europeos que pudieramos denominar liberales. Por ejemplo, los intelectuales ingleses del siglo XIX estaban convencidos de que la libertad del individuo estaba condicionada sobre todo a las verdaderas fuerzas del espíritu económico y religioso. Esto es, partían de la base de la relación de fuerzas políticas que derivaban de la estructura económica para establecer agrupaciones o tendencias con intereses liberales. Para ellos, la clasificación económica determinaba la posibilidad conceptual sobre la libertad, pues transformaban en producto surgido de la economía y la religión la tendencia política liberal.

La existencia del individuo y su concepción particular quedaban como reflejo de la actuación económica. Los conservadores (la aristocracia terrateniente), los industriales, y la clase obrera, eran los protagonistas indiscutibles del sistema económico y político en Inglaterra; de ellos partían las princi

pales concepciones de la vida social y de ellos crecían las posibilidades de la forma estatal.

Luchando más que todo por una supremacía económica, las fuerzas contendientes creaban concepciones teóricas sobre su convivencia, logrando solamente un mayor abismo entre cada una de ellas y propiciando su movimiento atomístico dentro del cuerpo social.

Así, las concepciones de los autores sobre el individuo no giraban en torno a los ciudadanos, sino que eran más bien medios para engrandecer esa estructura económica que querían consolidar, dejándolo atrás al individuo en sí. La conciencia de crear un mundo económico amplio e imperial era el objetivo buscado. Ayudado por la fidelidad religiosa tan impregnada en la sociedad y por las pugnas entre las clases mayoritarias, el Estado y toda la estructura política pasaban al juego económico y se desprendían de su participación particular en la sociedad, para erigirse en elementos sujetos a otros correspondientes.

Por lo anterior, encontramos varias tendencias disímiles que predisponían distintos elementos como prioritarios en su concepción. Por ejemplo, de los pensadores más significativos de la corriente liberal en Inglaterra, tenemos a Jeremías Bentham, quien con la preocupación primera de la libertad del individuo, deriva sus conceptos fundamentales.

Para Bentham, y más tarde para sus discípulos - James Mill, Stuart Mill, Williers Hume, y otros; la libertad del individuo estaba limitada por todas las estructuras de dirección creadas por el Estado, su mundo individual y privado se encontraba sometido a la consecución del bien común inspirada en el beneficio de un número mayor de individualidades frente a la utilidad egoísta de cada uno. Su lógica de verdad sólo podía en contrarla la presencia de un Gobierno y su acción, --- quien con su propio interés global podría encontrar la mediación adecuada. Por ello y como consecuencia de es ta presencia gubernamental, para estos pensadores ---- "...es imposible crear derechos, imponer obligaciones, proteger la persona, la vida, la reputación, la propie dad, la subsistencia, la libertad misma, como no sea a costa de la libertad!" -Ellos defendían su postura di- ciendo: "Contentémonos, por de pronto, con hacer seme- jante sacrificio lo más soportable posible, mediante - buenas leyes, que respondan a los dos requisitos esen- ciales: garantizar la seguridad y la libertad". (150')

Estos dos elementos guían sus proyecciones polí- ticas y consideran a este criterio del beneficio común según la intervención del gobierno, como disposición - persuasiva para los individuos, donde los grupos pode- rosos con sus intereses, se enfrentan para encabezar, a fin de cuentas, lo que podríamos denominar una tiranía contra los intereses individuales.

Por otra parte, y como crítica a esta postura, se desarrolla la tendencia de los economistas, quienes están convencidos de que el homo oeconomicus es la célula de la sociedad moral y política y que de sus formas de expresión y relación: productividad-salario, se derivan los detalles de la supremacía política en el mundo social.

De esta corriente, Adam Smith, Malthus y Ricardo, son los exponentes principales. "Para Smith y para Malthus, la renta de la tierra era un presente de la naturaleza. El propietario, por consiguiente, gracias a este auxilio de la sabiduría, podía dormir con la consciencia tranquila de que no había usurpado nada in justamente y que sólo a Dios debía su bienestar. Pero Ricardo destruye esta ingenua confianza. La renta, dice, no es un presente de la naturaleza. Surge del hecho de que la tierra no es igualmente fértil; además, la necesidad de cultivar las zonas menos ricas crea un privilegio en favor de los que poseen las tierras mejores. Pero ¿a qué se debe esta necesidad de cultivar las tierras más pobres? Al aumento de población". (151)

De esta manera, el privilegio de los poseedores de esas tierras mejores crea la distinción de todo el mundo de condicionantes que rodea a cada individuo. Su relación con esa distinción de carácter económico marca la pauta de necesidades que puede tener cada sector social. Los trabajadores y los demás individuos que no

son propietarios de estos medios productivos, mantendrán en su seno la limitante existencial de tener como elemento primordial la de ser dependientes de esos poseedores, y por lo tanto su situación dependerá del libre juego de los salarios y de esa necesidad de dejarse explotar por los dueños de la economía.

En este sentido, los individuos no disponen de una conciencia crítica frente a su mundo social. La predisposición de su realidad por parte de unos cuantos no tendrá nunca la capacidad de otorgar bienestar a toda la población, sino sólo al sector patronal. Es, según estos pensadores, una ley de la naturaleza que no se podrá alterar.

De este modo, la comprensión de Tocqueville sobre estos puntos resultaba más caracterizada y más de tallada, puesto que a cada elemento le da su propia dimensión histórica y lo sitúa con capacidad de desarrollo propio.

Por otra parte, tenemos a sus contemporáneos liberales franceses, que partiendo de la lucha política partidaria, no lograban dar cohesión a los numerosos elementos sociales, políticos y económicos de la realidad. Daban a la política el énfasis manifiesto sobre otros objetivos, dejando atrás la capacidad de dar cuerpo a toda la sociedad.

Las tendencias liberales en este tiempo, junto con otras de diverso signo, luchan por definir en el seno de la sociedad francesa el carácter político que sirva de expresión contundente para la convivencia. - Se busca definir el camino a seguir por medio de las luchas entre grupos y partidos, y se lleva a cabo un estire y afloje entre los personajes de estos grupos.

Como lo explica Tocqueville en su libro "Recuerdos de la Revolución de 1848", las constantes situaciones revolucionarias no habían permitido dilucidar cómo conformar un gobierno estable, ni qué tendencia buscaría enmarcar el proceso de gobernación de todo el Estado francés.

La experiencia de la vieja aristocracia y sus reductos en nuevas concepciones con tintes burgueses aparecían como esencia objetiva con los liberales como Guizot, Coussin, Chateaubriand y Benjamín Constant a la cabeza, estos luchan por la libertad de los individuos teniendo como premisa el apego irremediable hacia la ideología de la nobleza como fuente de expresión de valores morales. Su ideología liberal intenta detener en sí el poder que pueda imprimir su capacidad para obtener propiedades, buscando, por un lado, el cambio de una estructura antigua con sus grandes territorios de poder privilegiado hacia estos nuevos personajes que luchan por la libertad del hom

bre, pero tratando principalmente de obtener, por medio de esta moral de privilegios, la acumulación de estas formas desechadas por la aristocracia.

Su inclinación por la libertad civil y política, así como por la libertad económica de los ciudadanos, - los disponen a crear esa lucha patente contra las expresiones de la aristocracia y sus reductos de poder. Pero su objetivo de cambiar de manos las propiedades aristocráticas, los lleva a conceder, a final de cuentas, la simpatía por las formas de ser antiguas, por las maneras individuales y los valores de la nobleza del anterior régimen. Estos últimos, como lo explica Tóqueville en su obra, serán los motores de acción de su lucha política: convertir en liberalismo contemporáneo las propiedades y la moral que conformaban el Antiguo Régimen Feudal.

De este modo, podría decirse que estos pensadores retomaban la libertad individual como bandera esencial para cualquier línea o tendencia, y la abandonaban en su riqueza compleja cuando se superaba el momento singular y se obtenían los resultados de esta relación de oportunidad.

Como ejemplo de dichos términos, transcribimos una cita de Chateaubriand donde deja ver esa necesidad de rescatar lo pasado: "Se necesita, hasta donde es posible, mezclar los intereses y los recuerdos

de la Francia antigua con la nueva, en vez de separar--  
los o dirigirlos hacia los intereses revolucionarios. Se  
necesita construir el gobierno representativo sobre la -  
religión, en lugar de abandonar ésta como una columna --  
aislada en medio del Estado. Así, pues, quiero la Carta  
en su integridad, quiero toda la libertad, todas las ins-  
tituciones surgidas con el tiempo, con el cambio de cos-  
tumbres y con el progreso de las luces, pero además con  
todo aquello que no ha perecido de la antigua monarquía,  
con la religión, con los principios eternos de la justi-  
cia y de la moral, y sobre todo, sin los hombres, tan -  
conocidos, que han causado nuestra desventura". (152)

Así, estos autores pedían se volviera la mirada  
hacia el privilegio de las costumbres nobles, creando -  
una nueva aristocracia burguesa y alejando a las otras  
clases de esta reconsideración moral. Aunque su discurs-  
o lo quisieran situar en el movimiento de la sociedad,  
se veía que su preocupación sobre lo antiguo los hacía  
frenar su desarrollo y caminar en un punto sin visión  
futura: "Benjamín Constant, participa con todos los --  
escritores liberales de la restauración, del odio im-  
placable contra la democracia, de cuyos excesos está  
vivo el recuerdo y tiene la ilu--- -

sión de que la aberración democrática pueda ser para siempre superada. La democracia, dice, hace de los individuos una polvareda de átomos que, en cuanto se -- produce el temporal, se convierte en fango". (153)

Por otra parte, se encontraba la corriente -- foureriana (de Fourier) y la saintsimoniana (de Saint Simon), quienes toman la línea de apoyar a la clase trabajadora y de crear sus propios fundamentos conceptuales sobre su realidad. Envueltos en la caracterización de la sociedad como vía para llegar al Estado Orgánico, en el caso de Saint Simon, y de una sociedad denominada "Armonía" en Fourier, las consideraciones sobre la sociedad están basadas en el trabajo humano y en la explotación de la clase trabajadora por parte de los "caballeros de la industria". En el primer caso, se busca crear al Estado Orgánico mediante la concentración de todas las fuerzas productoras en su seno y en otorgarle el poder de distribuir el trabajo, según la capacidad individual de hacer y pensar. En el caso de "Armonía", los individuos tienen oportunidad de decidir sobre su actividad laboral según sus inclinaciones naturales. "Su criterio de la división económica del trabajo es el de la atracción, que al convertir en goce lo que era un castigo, deja en segundo término y fácil por tanto de resolver, el problema de la remuneración". (154)

153/ Ibid, p. 104

154/ Ibid, p. 122

Así, las concepciones de estos pensadores quedaban muy pobres frente a la capacidad de Tocqueville -- para expresar el movimiento social y político de su -- tiempo. Pues la inclinación de cada uno de ellos por -- dar énfasis a un aspecto parcial de la política, los -- llevaba a abandonar los hilos conductores de otras --- fuerzas.

Por otra parte, y considerando las experiencias liberales alemanas, encontramos en el romanticismo individualista, la posibilidad ilimitada de los individuos para crear su mundo social. Su inteligencia los puede llevar a crear organismos diversos donde la racionalidad se exprese sin límites y sin ataduras de - cualquier índole, como lo expresa Guillermo Humboldt: "La libertad consiste en la posibilidad de desarro-- llar una actividad diversa y, por tanto, ilimitada. Constituye, por consiguiente, una condición para --- cualquier expansión de las fuerzas individuales." (155)

Así, este romanticismo que envuelve a esta -- concepción individualista los lleva a establecer que el organismo estatal funciona en relación con las posibilidades que le otorguen los individuos: "Frente a esta exuberante afirmación de la individualidad, la acción del Estado se limita a la mera seguridad, esto es, a evitar toda perturbación o usurpación que obstaculice a los ciudadanos en el libre ejercicio de sus derechos". (156)

La historia del liberalismo alemán nunca se aparta de la visión enorme de la potencialidad individual. Siempre se encuentra alrededor de la idealización del ciudadano con toda su potencialidad inteligente de encontrar la verdad absoluta y de crear la unidad nacional. El espíritu individual tiene la posibilidad de llegar a unirse y erigir una inteligencia germana poderosa.

De este modo, la individualidad no tiene límites en su espiritualidad y en llegar a la verdad. Lo que sí imprime una distinción en su desarrollo es el Estado y la concepción global de la sociedad. El Estado deja de ser comprendido como un órgano al servicio de la seguridad individual para transformarse en un Estado fuerte con una misión trascendente, como lo concibe Hegel: "El Estado es la sociedad lo que lo universal es a lo particular, o la idea ética al ethos. Es la expresión de lo racional, es el mundo que se ha hecho espíritu, es la libertad en la plenitud de su realización". ( 157 )

El Estado se convierte así en un ente indispensable para consolidar la expresión de convivencia, es la necesidad fundamental en la realidad y su presencia se reconoce por el hecho de fungir con la misión universal de concentrar en su seno todas las ri-

quezas que contiene la sociedad.

Para Hegel, la sociedad como colectividad es un órgano mediador entre los individuos como entes singulares, y el Estado como promotor de poder. En este sentido, la diferenciación de clases no es importante, - pues su relación de universal-particular sólo requiere mediaciones colectivas, por tanto, de una clasificación - de la sociedad, o de estas mediaciones, no se requiere.

De esta forma, las concepciones tan escuetamente presentadas, son un ejemplo del nivel que tenían - las discusiones teóricas sobre el liberalismo en Europa; expresan las líneas de desarrollo de pensamientos contemporáneos de Tocqueville y marcan el abismo visionario de éstos con respecto al sociólogo francés.

Nuestro autor ha establecido que la potencialidad del individuo puede salir a flote en toda su capacidad si se encuentra en una situación de libertad, - donde el mismo autoanálisis individual le lleve a descubrir los límites del movimiento colectivo y la flexibilidad de las instituciones. Con ello le otorga al individuo la mayor fuerza de su inteligencia y su hacer, y lo convierte en elemento fundamental en la realidad.

Por otra parte, esta capacidad de definir el presente y futuro hacia el camino que marque el esfuerzo individual, permite que la sociedad sea moldeable según las necesidades de los hombres y su relación colectiva. En este sentido, Tocqueville, a diferencia de otros intelectuales, parte de la idea de que el individuo forma su estructura social. El crea sus instituciones y las hace caminar hacia sus objetivos mediante todos los hilos históricos y azarosos que crean un tiempo específico.

Así, unas de esas instituciones creadas y formadas con un estilo especial de ser en cada sociedad, son el Estado y las clases sociales.

El Estado es una forma esencial en la convivencia de los individuos. Existe con el objetivo de dar coherencia y cohesión a una colectividad, y de mantener en un ente poderoso la autoridad que permita establecer armónicamente las relaciones humanas.

Esta autoridad no debe ser desprendida de la institución estatal, si se quiere que se mantenga la convivencia, sino que hay que permitir que se respete y que se luche por ella. Para Tocqueville, esta autoridad no sólo es fuerza o represión, sino que es la posi

bilidad que se le da a un Estado con consenso para cons  
truir y mantener la armonía social.

Como se puede verificar, la concepción estatal -  
de Tocqueville difiere en mucho con la de sus contempo-  
ráneos. El ve más allá de las pugnas momentáneas de las  
clases políticas, y establece concepciones con más fuer-  
za teórica sobre la realidad. Por ello podemos decir -  
que no se queda empantanado en su momento histórico, si  
no que le interesa comprender su tiempo histórico.

Tocqueville da claridad al concepto de Estado, y  
a través de toda su obra, mantiene el carácter profundo  
de la autoridad estatal y de la necesidad de que los in  
dividuos delíneen su convivencia con el precepto de au-  
toridad, para no debilitar la estructura social. Por -  
otra parte, el Estado como autoridad surge como produc-  
to de la configuración colectiva, de la presencia de -  
clases sociales que le imprimen su carácter político y  
económico, y de la expresión de todas sus vivencias.

Los individuos, al tener la necesidad de relacio-  
narse, crean la división entre ellos de sus modos de vi  
da y su percepción sobre su realidad. Su situación his-  
tórica específica los une en clases sociales que se ma-  
nifiestan ante el todo social según su quehacer intelec  
tual y económico; y estas clases sociales son las que -

pugnan por encontrar en el ámbito político y en el propio Estado, sus medios de expresión más amplios y la satisfacción en mayor medida de sus necesidades.

Cuando estas necesidades no pueden ser solucionadas en ámbitos críticos, la molestia individual y su expresión en la clase social producen alteraciones que, si no son atendidas en sus puntos candentes, la molestia se agrava y se transforma en violencia, con lo que la convivencia y estructuras sociales se ven alteradas, y el producto revolucionario configura por tanto, una situación de la sociedad distinta a la anterior.

Estas ideas sobre el individuo, las clases y el Estado, son elementos que en el análisis político de Tocqueville son sumamente importantes. De ellos se deriva su más significativa diferenciación con sus contemporáneos, al darle una presencia histórica rica a cada uno de ellos, y al presentarlos como elementos motores en la formación estatal y social.

Aunque su discurso es eminentemente político, su contenido crítico no le permite expresar una idea sin permear la riqueza económica de la sociedad, ni de olvidar que cada sociedad contiene una cultura -- propia. Esta concreción de realidades es lo que le -- permitió ser atípico frente a los intelectuales de su época y llegar a ocupar un lugar preponderante en nuestros días, con sus concepciones profundas sobre la política y la historia.

## Indice Analítico

- Abstencionismo 140  
 Acción Estatal 24; 31; 36; 37; 40; 120; 143; 150; 205  
 Acontecer 1; 53; 186; 189  
 Actitud Individual 4; 19; 79; 188  
 Actividad:  
   -Colectiva 99; 171  
   -Electoral 135  
   -Intelectual 2; 13; 79; 87; 118; 131  
   -Moral 13  
   -Práctica 103; 131  
   -Pública 27; 111; 112; 115; 122; 127; 198  
 Acuerdo 48; 50; 51; 53; 54;  
 Acumulación 202  
 Administración Pública 23; 24; 25; 26; 28; 29; 41; 148;  
   150  
 Ambito 94; 154; 166; 182  
   -Cultural 36; 69; 145; 183  
   -Económico 23; 31; 160; 164  
   -Estatal 15; 148  
   -Industrial 157; 171  
   -Político 2; 4; 5; 74; 145; 160; 164; 180; 210;  
   -Privado 36; 87; 198  
   -Público 23; 27; 34; 35; 40; 42; 78; 79; 81; 82; 85;  
   86; 87; 96; 97; 105; 112; 115; 136; 144; 171  
   -Social 10; 12; 15; 26; 45; 99  
 Ambición Militar 166

## Análisis:

- Dialéctico 192

- Hermenéutico 4

Antiguo Régimen 15; 23; 24; 25; 27; 30; 156; 165; 202

Arbitrar, Arbitro 52; 55; 64

Aristocracia 31; 45; 165; 201; 202;

- Burguesa 203

- Terrateniente 196

Armonía (en Fourier) 204

## Arraigo:

- Histórico 12

- Social 145

Asentamiento 6; 7

Agrupación 118; 155

Asociación 114; 117; 119; 120; 121; 122; 123; 125; 128;  
149

- Civil 117; 118; 119; 120; 122; 123; 126; 127

- Necesidad de, 153

- Política 117; 123; 125; 126; 127

Autoridad 18; 20; 25; 57; 61; 76; 83; 94; 95; 97; 109;  
144; 150; 155; 168; 171; 180; 208; 209

- Gubernamental 8

Autoritario 20; 49; 50; 61; 162

Azar, Azaroso 4; 161; 162; 186; 187; 190; 191

Beneficio 6; 8; 30; 33; 43; 44; 49; 68; 81; 137; 157; -  
158; 159; 160; 179; 193

- Colectivo 8; 93; 198; 200

- Común 7; 94

- Individual 14

- Social 77; 159; 163

Bentham, Jeremías 197; 198  
Bien Común 198  
Bienes 16; 17; 68; 171  
Bienestar 9; 13; 14; 15; 16; 20; 45; 77; 78; 150; 199  
-Social 8; 77  
Brazo Armado 165  
Burguesía 157; 158; 201  
Burocratismo 58

Cambio, Cambios 15; 16; 23; 26; 40; 43; 70; 102; 109;  
173; 175  
-Político 47  
-Proceso de, 139; 171; 174; 179; 180; 181; 182; 192;  
Campesinos 160; 161; 162; 163  
Candidato 135; 136; 137; 138; 141  
Caridad Pública 157  
Categoría Abstracta 4; 9; 10; 82; 103; 104; 107; 108;  
129; 135; 144  
Censura 58  
Centralización 30; 31; 32; 125  
-Administrativa 30; 32; 33; 34  
-Política 30; 32; 34  
Ciencia 16; 45  
Ciudadano 6; 18; 21; 86; 137; 143; 178  
Civilización 49; 69; 76; 117; 162  
Clases 106; 153; 155; 156; 158; 159; 203; 209  
-Antagónicas 160  
-Dominante 156; 157  
-Elevadas 163; 165  
-Industrial 196; 204

- Mayoritaria 197
- Media 159; 160
- Obrera 157; 158; 159; 193; 196
- Sociales 25; 153; 154; 159; 160; 161; 163; 207; 208;  
210
- Trabajadora 204
- Clasificación Económica 156; 196
- Coacción 21; 48
- Cohesión 52; 53
- Cohesión 21; 117; 121; 125; 128; 190; 200; 208
- Colectividad 7; 10; 20; 22; 40; 41; 75; 80; 101; 109; -  
112; 141; 145; 181; 194; 208
- Comercio 171
- Comunicación 25; 121; 133; 169
  - Medios de, 66; 67; 68; 122; 133; 167
- Concepción Humana 177
- Conciliación Social 18; 155
- Confederación 49
- Conflicto 193
- Conocimiento 11; 12; 45; 96; 102; 132; 147; 183; 189; -  
190; 191; 192
  - Político 10; 148
  - Sociológico 10
- Consciencia 6; 157
  - Colectiva 86; 131; 172
  - Crítica 1; 5; 189; 191; 200
  - Imperial 197
  - Partidaria 130
- Consenso 18; 49; 50; 53; 93; 168
- Conservadores 196

Constant, Benjamín 201; 203  
 Contemporaneidad 4; 18; 155  
 Contingente 51  
 Convivencia Social 13; 17; 21; 29; 48; 49; 51; 52; 53;  
 55; 57; 60; 61; 62; 63; 69; 81; 82; 84; 85; 87; 88; -  
 99; 105; 108; 109; 119; 124; 134; 143; 147; 156; 158;  
 162; 164; 168; 173; 195; 207; 210  
 Corrupción 58; 131; 141  
 Costumbres 6; 7; 8; 17; 38; 39; 40; 41; 42; 43; 45; 47;  
 57; 89; 96; 137; 145; 157; 158; 176; 191; 203  
 Cotidianeidad 3; 4; 9; 10; 22; 26; 28; 30; 31; 40; 41;  
 43; 50; 53; 62; 73; 104; 107; 111; 120; 138; 139; --  
 186; 190; 192  
 Coussin 201  
 Crisis 9; 139; 140; 173  
 -Tiempos de 157  
 Cultura 3; 69; 191; 193; 195; 210  
 -Formación de, 192  
  
 Chateaubriand 201; 202  
  
 Debilidad 169  
 -Gubernamental 170  
 -Individual 2; 34; 35; 50; 72; 73; 82; 84; 85; 86; -  
 94; 104; 106; 117; 120; 126  
 -Política 31; 32; 34; 42; 59; 114; 122; 132; 135; -  
 137; 138; 172  
 Degradación Social 21  
 Delitos 13  
 Demandas 31; 48; 50; 74; 111; 130; 143; 145; 177

Democracia 11; 12; 14; 15; 16; 17; 19; 64; 67; 71; 77; -  
78; 82; 102; 103; 104; 109; 111; 112; 115; 120; 135; -  
138; 142; 148; 149; 167; 195; 203; 204

Densidad de Población 11; 82

Desarraigo Social 20; 29; 31

Desarrollo 13; 51; 63; 65; 76; 124; 133; 145; 152; 170;  
179; 182; 203

- Económico 154; 179
- Estatal 34; 37; 145
- Social 13; 21; 34; 76; 129; 159; 189; 193

Desbordamiento Ciudadano 171; 173; 181

Descentralización 36

Desigualdad 16; 75; 154; 158

Despotismo 18; 19; 20; 21; 53; 65; 113

- Militar 52

Derecho 13; 26; 47; 52; 53; 60; 73; 119; 123; 178; 198;  
205

- Natural 196

Dimensión Geográfica 12

Dios 23; 92; 199

Dirigentes 151; 152

Disconformidad 56; 116; 120; 122; 123; 124

Doctrina, Doctrinario 175; 176

Dogma 89; 93; 125

Dominación 129; 154; 155; 156; 157; 158

Duda 2; 118; 174; 180

Economía 196; 197

- Dueños de la, 200

Educación 191; 193; 195

Ejército 165; 167; 170; 171; 172  
 Elecciones 128; 136; 137; 138; 139; 140  
     -Momento de, 135; 138  
     -Proceso de, 135; 137; 141; 142  
 Elite de Poder 28; 151; 152; 167  
 Enriquecimiento 157  
 Escritores 146; 190  
     -Liberales 203  
 Espacio Vital 7; 9; 12; 13; 15  
 Espíritu 191; 206  
     -Del Pueblo 33; 114  
     -Económico 196  
     -Humano 104; 139; 144; 173  
     -Literario 189  
     -Religioso 196  
     -Social 145  
 Estabilidad 140; 141  
 Estadistas 145; 151  
 Estado 9; 10; 21; 23; 24; 25; 26; 27; 29; 30; 31; 32; -  
     33; 34; 35; 36; 37; 41; 45; 51; 52; 54; 58; 59; 68; -  
     71; 74; 83; 84; 85; 91; 95; 120; 121; 122; 123; 124;  
     126; 127; 137; 139; 143; 147; 148; 149; 150; 151; --  
     152; 168; 197; 198; 203; 205; 206; 207; 208; 209; --  
     210  
     -Orgánico (en Saint Simon) 204 -  
     -Recursos del, 26; 34  
     -Social 9  
 Estados Unidos 11; 16; 71; 156  
 Estilo Literario 188  
 Europa 175; 176

- Existencia Humana 103; 106; 173; 186  
 Expectativas 14  
 Extranjeros 32
- Familia 9; 25; 70; 80  
 Fourier 204  
 Fibras Sensibles 139; 174  
 Filosofía 23  
 Forma Estatal 18; 19; 20; 21; 22; 27; 28; 29; 35; 42; -  
 48; 49; 50; 51; 54; 58; 59; 61; 67; 68; 97; 101; 102;  
 121; 122; 127; 138; 141; 165; 169; 172; 197; 203; 210  
 Franceses 178  
 Francia 156; 176; 182; 201; 203  
 -Estado 201  
 -Fronteras de, 177  
 Fuerza 28; 51; 52; 53; 57; 58; 63; 69; 92; 96; 115; 120;  
 122; 125; 126; 131; 166; 167; 168; 169; 170; 208  
 -Moral 57; 125; 141  
 -Productiva 204  
 Funcionarios Públicos 27; 28; 29; 45; 76; 91; 95; 96; -  
 136; 137; 141; 143; 145; 146; 148; 149; 150; 151; --  
 152; 165; 166; 169
- Género Humano 190  
 Gobernación 35; 41; 42; 60; 75; 91; 92; 143; 147; 148;  
 201  
 Gobernados 21; 25; 29; 42; 44; 45; 49; 52; 143; 144; --  
 145; 150; 151  
 Gobernantes 24; 29; 41; 44; 45; 54; 76; 91; 112; 136; -  
 137; 143; 144; 145; 146; 150

- Gobierno 13; 14; 19; 23; 24; 25; 26; 27; 28; 29; 52; 59;  
 79; 113; 123; 125; 146; 148; 169; 174; 198; 201; 203  
 -Civil 171; 172  
 -Federal 170  
 -Liberal 142
- Grandes Partidos 129; 130; 131
- Guerra 167; 169; 170
- Guizot 201
- Habilidad Litararia 187
- Hábitos 6; 7; 8; 9; 13; 40; 61; 96; 101; 113; 138; 142  
 -Groseros 167  
 -Revolucionarios 181
- Hegel 207
- Herejía 142
- Herencia 15; 39; 93; 177; 178
- Heterogeneidad 118
- Historia, Histórico 1; 4; 10; 11; 15; 18; 21; 23; 29; -  
 30; 34; 42; 60; 64; 69; 75; 81; 83; 84; 90; 94; 98; -  
 101; 106; 128; 130; 131; 153; 154; 155; 164; 165; --  
 172; 186; 187; 188; 189; 190; 192; 195; 200; 209  
 -Compromiso 189; 210  
 -Devenir 181
- Hombres 9; 16; 28; 33; 49; 65; 73; 80; 86; 94; 95; 99;  
 102; 104; 106; 108; 113; 117; 119; 124; 129; 142; --  
 149; 154; 155; 159; 171; 174; 176; 177; 179; 180; --  
 190; 191; 203  
 -De Campo 162  
 -De Ciudad 161; 162; 163  
 -De Estado 29; 76; 136; 143; 147; 151; 152

- De Letras 115
- Religiosos 96; 97
- Homogeneidad 49; 64; 73
- Homo Oeconomicus 199
- Humboldt, Guillermo 205
- Hume, Williers 198
  
- Idea, Ideas 1; 7; 25; 28; 29; 40; 46; 49; 52; 59; 65; -  
68; 70; 77; 86; 93; 99; 100; 102; 103; 104; 107; 108;  
109; 124; 129; 144; 145; 146; 169; 174; 179; 180; --  
193
- Intercambio de, 168
- Ideas Generales 48; 49; 70; 74; 90; 92; 93; 99; 100; --  
101; 104; 105; 106; 107; 108; 109; 117
- Ideas Particulares 67; 99; 102
- Identidad 7; 10; 21; 36; 39; 61; 69; 84; 86; 100; 145;  
151
- Ideología, Ideológico 18; 67; 71; 77; 87; 89; 95; 100;  
115; 128; 129; 130; 131; 133; 134; 135; 141; 168; 175;  
201
- Igualdad 13; 14; 65; 67; 70; 71; 72; 73; 74; 75; 76; 77;  
78; 83; 84; 105; 106; 107; 117; 119; 143; 144; 145; -  
150
- Ilegítimo 61
- Impresiones 22; 114; 188; 190
  - Geográficas 11
  - Políticas 2; 3; 186
- Inconformidades 195
- Inconsciencia 6; 9
- Individualidad 79; 80; 81; 88; 94; 205; 206

Individualismo 19; 80; 81; 83; 84  
 Individuo 2; 3; 19; 25; 32; 58; 75; 81; 82; 84; 85; 86;  
 97; 100; 103; 107; 109; 120; 121; 122; 126; 146; 147;  
 148; 150; 153; 161; 175; 177; 178; 180; 192; 195; --  
 196; 197; 199; 204; 207; 210  
 Industrialización 156  
 Inestabilidad 138  
 Información 191  
     -Social 28; 67; 151  
 Inglaterra, Ingleses 196; 197  
 Inmediatéz 16  
 Inmortalidad 97  
 Inmovilidad 134; 159  
 Inquietudes Políticas 26; 34; 66; 117; 122; 151; 172; -  
 189  
 Intelectual, Intelectuales 1; 147; 191; 210  
 Intereses 55; 79; 85; 87; 96; 97; 99; 110; 111; 128; --  
 129; 130; 158; 198; 202  
     -Comunes 7; 60; 81; 84; 85; 86; 88  
     -General 7; 25; 82; 87  
     -Privado 58; 59; 84; 85; 86; 87; 198  
     -Revolucionarios 203  
 Intereses Particulares 19; 45; 81; 82; 87; 128  
 Interpretación 189  
 Intrigas 141  
  
 Juicios 105; 107; 108; 125  
     -Morales 20; 38; 53  
 Justicia 52; 59; 60; 61; 203

- Legalidad 53; 55; 74; 76
- Legislación 58
- Abolición de la, 46
  - Mutabilidad 15
  - Respeto a la, 51; 61
- Legislatura 15; 44
- Legistas 44; 45; 46; 47; 119
- Legitimación, Legitimidad 41; 60; 61
- Legítimo 149
- Ley, Leyes 8; 15; 32; 41; 42; 43; 44; 45; 46; 47; 51; -  
55; 56; 57; 58; 60; 61; 63; 73; 101; 113; 137; 140; -  
149; 158; 176; 198
- Natural 144
- Liberalismo 194; 196; 202; 207
- Alemán 205; 206
  - Francés 200
  - Historia del, 206
  - Inglés 196
  - Política del, 196; 197; 201
- Libertad 4; 8; 9; 13; 16; 63; 64; 65; 67; 68; 69; 74; -  
79; 115; 150; 193; 194; 195; 196; 198; 201; 203; 205;  
206
- Civil 65; 66; 123; 202
  - De Expresión 68; 118; 125; 126
  - De Prensa 66; 67; 68
  - Económica 202
  - Individual 3; 11; 13; 83; 119; 149; 192; 197; 198; -  
201; 202; 207
  - Política 202
  - Territorial 13

- Limitación 1; 105; 106; 107; 113; 115; 123; 148; 177; -  
179
- Jurídica 26
- Lucha 169; 170; 174; 175
- Económica 197
  - Política 127; 128; 131; 132; 134; 140; 200; 202
  - Por el Poder 183; 202
- Lucro 20
- Mal Necesario 86; 148
- Malthus 199
- Mayoría 42; 46; 51; 52; 104; 106; 107; 108; 111; 112; -  
113; 114; 116; 117; 119; 123; 126; 130; 131; 132; 135;  
140; 141; 144; 171
- Mediación Política 170; 180
- Medio Ambiente 11
- Militantes 137
- Militares 165; 166; 167; 168; 169; 170; 171; 172
- Actividad de los, 169; 172
- Mill James 198
- Mill Stuart 198
- Minorías 42; 52; 111; 112; 113; 114; 115; 117; 119; 121;  
122; 123; 124; 125; 126
- Miseria 9; 14; 163
- Momento Histórico 172; 173; 177; 181; 182; 183; 188; 209
- Cotidiano 187
- Monarquía 203
- Moral 23; 114; 126; 203
- Valores 201
- Motor de Acción 182; 202

Movimiento 112; 115; 128; 173

-Atomístico 197

-De Pensamiento 179; 186; 189

-Social 14; 27; 39; 40; 88; 102; 147; 158; 203; 205;  
207

-Universal 158

Municipio:

-Empresas 32

-Vivencias 35

Nación 7; 8; 9; 13; 19; 22; 32; 33; 46; 49; 50; 86; 130;  
134; 141; 155; 165; 167; 182

Nacionalismo 6; 7; 8; 9; 10

Naturaleza 161; 162; 196; 199

-Humana 176

-Ley de la, 200

-Potencialidades de la, 161

Necesidades 6; 7; 10; 11; 12; 13; 14; 16; 24; 26; 30; -  
31; 34; 41; 42; 43; 45; 46; 48; 49; 67; 70; 80; 82; -  
84; 86; 89; 93; 94; 95; 97; 99; 100; 107; 115; 118; -  
119; 120; 121; 125; 128; 140; 153; 158; 159; 163; --  
169; 171; 173; 179; 181; 187; 191; 195; 199; 208; --  
210

Nivelación 67; 71; 72; 73; 74; 75; 76; 77; 82; 83; 84;  
86; 93; 103; 106; 107

Nivel Analítico 191

Nobleza 165; 201; 202; 203

Normatividad 14; 24; 41

-Moral 4

Obediencia 6; 20; 61; 125  
 Obligaciones 13; 150; 198  
 Obreros 86  
 Opción Política 116; 123  
 Opiniones 65; 68; 106; 108; 111; 115; 118; 134; 135; --  
     137; 140; 143; 172; 182; 189; 192  
     -Políticas 97; 118; 133  
     -Públicas 46; 67; 109; 121  
 Oposición 134; 141; 151  
 Opresión 18; 21; 24; 26; 61; 123; 157; 158; 159  
 Opulencia 157  
 Orden 6; 18; 50; 51; 52; 157; 159; 168  
     -Jurídico 55; 57  
     -Social 169  
 Organización 124; 165  
     -Política 123; 125; 126; 128; 130; 137; 151  
     -Pública 25  
     -Social 144; 148  
 Organizar, concepto de 91  
  
 País 65; 134; 139; 175; 176; 178; 183  
 Participación Ciudadana 143  
 Partidos Políticos 124; 128; 129; 131; 132; 133; 134; -  
     135; 136; 137; 138; 139; 140; 141  
 Pasiones Políticas 20; 21; 25; 42; 50; 57; 64; 67; 73;  
     77; 78; 97; 101; 128; 161; 173; 174; 182; 189; 190  
 Patria 6; 8; 9; 42  
 Pensamiento Humano 104; 107; 112; 122; 123; 162; 188  
 Pequeños Partidos 129; 130; 131; 132  
 Periódicos 66; 67

- Pluralidad, Pluralismo 35; 37; 100; 104; 117; 118; 123;  
144
- Cultural 12
- Población 36; 73; 99
- Aumento de, 199
- Poder, Poderes 10; 17; 19; 20; 24; 25; 28; 29; 31; 32;  
35; 36; 42; 47; 48; 58; 61; 74; 76; 79; 92; 97; 111;  
113; 116; 123; 149; 156; 167; 168; 182
- Ansiedad de, 136; 137
  - Ejecutivo 136; 137; 139
  - Estatal 25; 31; 33; 126; 151
  - Grupos de, 198
  - Judicial 55; 56; 57; 58; 60; 61; 62
  - Legislativo 15; 42; 43; 47; 60; 62
  - Político 34; 56; 123; 132; 136; 137; 138; 139; 140;  
148; 165
- Política 23; 30; 35; 67; 74; 76; 95; 96; 119; 130; 170;  
178; 188; 189; 192; 200; 210
- Estilo Literario de la, 147
  - Expresión 128; 153; 201; 205
  - Gubernamental 151
  - Influencia 167
  - Supremacía de la, 199
- Político 2; 28; 77; 78; 176; 187; 210
- Popular 96; 173
- Posibilidad de Ser 21; 63; 66; 86; 106; 124; 133; 145;  
148; 174; 176; 177; 187; 191
- Potencialidad de Ser 21; 22; 29; 31; 33; 37; 44; 63; 65;  
75; 88; 103; 112; 114; 120; 125; 130; 162; 173; 176;  
179; 187; 191; 194; 207

- Práctica Política 146; 183  
 Prejuicios Locales 9  
 Prerrogativas 26  
 Privacidad 106  
 Privilegios 24; 28; 29; 82; 144; 193; 199; 201; 203  
     -Moral de, 202  
 Producción Literaria 189  
 Propaganda Política 133  
 Propiedad, Propiedades 7; 9; 13; 16; 198; 201  
     -Agrícola 161  
     -Aristocrática 202  
 Propietarios 199; 200  
 Provincia 9; 30  
     -Vivencias de, 35  
 Proyecto Político 15; 114; 144  
 Proyección Política 148; 198  
 Publicistas 29  
 Pueblo 6; 9; 10; 14; 31; 32; 33; 34; 39; 42; 43; 44; 49;  
     55; 57; 60; 64; 72; 75; 86; 90; 91; 92; 96; 97; 107; -  
     108; 111; 113; 115; 117; 134; 137; 142; 145; 163; 165;  
     172; 175; 176; 183; 193  
 Puesto Gubernamental 27; 136; 141
- Quehacer:
- Cotidiano 177
  - Estatal 29; 48; 73
  - Individual 15
  - Intelectual 177
  - Público 27; 36; 120; 146

Raza 176  
Razón Colectiva 107  
Realidad, Realidades 147; 163; 177; 186; 190; 192; 200;  
207; 210  
-Militar 170  
Reconciliación Cultural 145  
Reelección 141  
Reformas 140; 146  
Región 6  
Relaciones Sociales 53; 128; 154; 155; 156; 160; 179; --  
208  
-Necesidad de, 209  
-De Productividad-Salario 199; 200  
Religión 6; 23; 89; 90; 91; 92; 93; 94; 95; 96; 97; 98;  
142; 176; 178; 183  
Religioso 196; 197; 203  
Remuneración 204  
Renta de la Tierra 199  
Represión 126; 208  
Reprimido 181; 182  
Restauración 203  
Revolución, Revolucionarios 24; 25; 30; 146; 173; 175; -  
177; 178; 179; 180; 181; 182; 183; 201; 210  
-Francesa 175; 176; 178; 179; 180; 181; 193  
-Política 176; 182; 183  
-Religiosa 173; 175; 176; 177; 178; 183  
Ricardo 199  
Romanticismo Individualista 205

Salto Cualitativo 179  
 Saint Simon 204  
 Satisfactores 8; 28; 78; 94; 100; 115; 169; 170; 177; --  
 210  
 Sensibilidad 7; 40; 41; 47; 79; 90; 91; 116; 139; 149; -  
 189  
 Sentimientos 6; 7; 8; 9; 12; 13; 19; 20; 22; 25; 28; 38;  
 41; 42; 49; 53; 65; 73; 76; 77; 78; 79; 80; 86; 90; --  
 91; 93; 95; 105; 106; 117; 126; 128; 144; 167; 170; --  
 173; 174; 190  
 Servilismo 64; 142  
 Singularidad 20; 79  
 Sistema:  
     -Democrático 15; 156; 157; 159; 169; 171  
     -Económico 156; 196  
     -Social 12; 15; 166  
 Simth Adam 199  
 Soberanía 6; 9; 10; 28  
 Soberano 149  
 Socialismo 193  
 Sociedad 12; 13; 18; 20; 21; 23; 24; 25; 26; 27; 29; 30;  
 31; 34; 37; 38; 40; 42; 47; 50; 52; 54; 67; 69; 71; --  
 72; 73; 77; 79; 80; 82; 85; 86; 89; 90; 91; 96; 97; --  
 99; 119; 120; 121; 124; 125; 129; 131; 133; 134; 139;  
 143; 145; 148; 149; 150; 153; 155; 158; 163; 168; 171;  
 172; 174; 175; 177; 189; 192; 197; 206; 207; 208; 210  
 Solicitudes 7; 18; 25; 48; 50; 69; 74; 78; 83; 112; 120;  
 143; 163; 181; 195  
 Soluciones 10; 14; 43; 48; 74; 92; 93; 107; 128; 130; --  
 133; 143; 147; 173; 195; 210

- Sometimiento 20; 36; 198  
 Súbditos 144  
 Subjetividad 8; 10; 20; 38; 39; 40; 63; 89; 90; 92; 94;  
 95; 96; 97; 126  
 Sufragio 142  
 Sujeción 195
- Teorías Generales 23; 56; 145; 146; 147  
 Teoría Industrial 158  
 Teorías Sublimes 190  
 Territorio 6; 11; 160; 176  
 -Nacional 183  
 -Social 6; 7; 154  
 -Traspaso del, 181; 182  
 Tesoro Público 150  
 Tiempo:  
 -De convivencia diarios 166; 167; 172  
 -Democrático 165  
 -Histórico 2; 3; 4; 22; 147; 186; 209  
 Tiranía 125; 198  
 Trabajo 34; 143; 146; 158; 161; 162  
 -Distribución del, 204  
 -División del, 204  
 -Estatal 149  
 -Relación de, 157  
 Trabajadores 199  
 Tradiciones 8; 15; 89; 93; 176; 177; 178  
 Tranquilidad 18; 49; 50; 51; 61; 81; 168  
 Transformación 21; 23; 24; 31; 70; 90; 132; 145; 146; -  
 152; 157; 162; 175; 177; 186

Tribunales 55; 56; 57; 58; 59

Unidad 9; 25; 38; 39; 50; 61; 62; 72; 74; 82; 100; 103;  
104; 105; 117; 120; 124; 174  
-Nacional 206  
-Política 112; 118; 121; 124; 125; 126; 128; 153  
-Social 177

Unificación 31

Universo Social 3; 12; 163

Usos 42; 43; 52; 61; 101; 156

Utilidad 8; 13; 16; 109; 156; 198

Vacío Social 180

Verdad 107; 170; 198  
-Absoluta 206  
-Abstracta 16  
-Matemática 190

Vicios 13; 20; 21; 80; 113  
-Audaces 157  
-De Poder 18; 135; 136; 141  
-Políticos 111; 170

Victoria 170; 171; 183

Vida 177; 180; 186; 198  
-Exponer la, 171

Violencia, Violento 52; 124; 130; 159; 163; 174; 179; -  
180; 210

Virtud 13; 157  
-Pública 19

Vivencias Particulares 187

Voluntad, Voluntades 33; 112; 113; 137; 148; 149; 193

-Colectiva 9; 35

-Comunidad de, 151

-Nacional 9

Votación, Votos 135; 136; 137; 138; 140

\* \* \*

## Bibliografía

- Cabrera Maciá, Mario; LA IDEA POLITICA DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE; México, Tesis, 1949, 86pp.
- Croce, Benedetto; LA HISTORIA COMO HAZAÑA DE LA LIBERTAD; México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 291 pp.
- Heller, Hermann; TEORIA DEL ESTADO; México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 338 pp.
- Laski, Harold J. ; EL LIBERALISMO EUROPEO; México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 248 pp.
- Molnar, Thomas; EL MODELO DESFIGURADO. LOS ESTADOS UNIDOS, DE TOCQUEVILLE A NUESTROS DIAS, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 279 pp.
- Rousseau, J.J. ; EL CONTRATO SOCIAL; México, Editora Nacional, 1976, 333 pp.
- Ruggiero, Guido de; HISTORIA DEL LIBERALISMO EUROPEO; Madrid, Ediciones Pegaso, 1944, 475 pp.
- Ruiz de la Peña, Francisco; BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA INFLUENCIA DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE EN EL DERECHO MEXICANO; México, Tesis, 1944, 65 pp.
- Sabine, George H; HISTORIA DE LA TEORIA POLITICA; México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 677 pp.
- Tocqueville, Alexis de; LA DEMOCRACIA EN AMERICA; Madrid, Ed. Guadarrama, 1969, 389 pp.

Tocqueville, Alexis de; LA DEMOCRACIA EN AMERICA; Madrid, Alianza Editorial, 1961, 2 Volúmenes; 446 y 290 pp., respectivamente

Tocqueville, Alexis de; EL ANTIGUO REGIMEN Y LA REVOLUCION; Madrid, Ed. Guadarrama, 1969, 301 pp.

Tocqueville, Alexis de; RECUERDOS DE LA REVOLUCION DE 1848; Madrid, Editora Nacional, 1984, 327 pp.